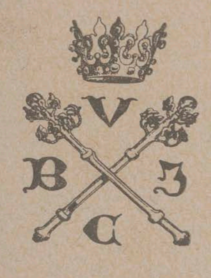
CIMELIA
0 kat.komp. 1196

1583. 8 di Enero



E XIII
5

Theol
2380

Cim. D. 1196

INSTRVCTION Y AVISOS PARA meditar los Mysterios del Rosario dela sanctissima virgen Maria.

Y VN TRATADO DE la Memoria que se deue tener dela Passion de Christo nuestro Redemptor. Con siete Meditaciones, conforme a las siete horas Canonicas para meditar lo que el mismo Señor padecio en cada vna de aquellas horas.

Y OTRO TRATAdo para viuir castamente.

Traduzido delengua Italiana en nuestro vulgar Castellano, por el R. P. Gaspar Loarte, doctor, theologo dela Compañia de Iesus.

Dirigidos a la muy Illustre Señora doña Giomar de Saa. &c.

CON LICENCIA
Impresso en Madrid en casa de Francisco Sanchez. 1581.

Bibl. Jes.

Yo Alonſo de Vallejo ſecreta rio del cõſejo de ſu Mageſtad doy fe, que auiẽdoſe viſto por los ſeñores del conſejo vn libro intitulado, Inſtrucion para meditar los Myſterios del Roſario de nueſtra Señora cõ las ſiete horas canonicas q̃ con ſu licencia hizo imprimir Luys Velazquez Garçon librero, le dieron licencia para que pueda vender cada pliego del dicho libro a cinco blancas, con que antes y primero que lo venda imprima en la primera hoja del eſte teſtimonio de taſa. Y porque dello conſte di la preſente fe. Que es fecha en Madrid a. 15. de Iulio de mil y quinientos y ochenta y vn años.

Alonſo de Vallejo.

ERRATAS.

Folio.14.pagina.1.linea.8.podra di podran.li.pen.por ſu ſu di por ſu.fo,15.pa.1.li.pen.procedido di precedido fo,17.pa.1.li.4.caſte di caſta.fo.25.pa,2.li.18.nes, alegrarme di nes, y alegrarme fo.26,pa.1.1.1.eſtabu di ſtabuli, vlti:antiæ di antra fo.28.pagi.1.li.13,otres di otras fo,32.pa.2.li.19,deſdeñes di deſdeñas fo.33.pa.1,li.vlti.que di lo q̃ fo.34.pa.2.li.3.abres di obras fo.35.pa.2.li.1.aſsi di â ſi fo.36.p.2 li.penu.itàque itque.fo.37.p.2.li:12.recibiadi recibiria.fo,38.p.1.li.2 jun di jus fo.40.pa.1.li.1.penſar q̃ di penſar enque.fo.41.pa:1.li.9.ſe tiene di le tiene.fo.44.pa.1.li.20.que di y que fo.47.pa.1.li.7.a ſi di aſsi.fo.53.pa.1.li.3.reſclauos di eſclauos.fo.55,pa,2.li.vlti,ſui di tui fo.56.p.1.li,12.abraze di abraſe fo.60.pa.2.lin.19.quede mi di que mi fo.64.pag.1,li.8.coſa apla di coſa ſea apla,fo.64.pa.2.li,16.poder di perder fo.66.pa.2.li.2.baculo di el baculo.fo.70.p.1.li.10, boluiendo

di boluiendose,fo 72.pag.2.li. ii
que se esperaua di que esperaua. f,
75.pa.1.li.penul.le di la.fo.81.pa.1.
li.2.feruiente di feruientemente
fo,86.pa.1.li.vlti.dado di dada.fo.
89. pagi,2. li.8.rando di randolo
fo.95.pa.2.li.vlti.asside à si.fo. 98
pa.2.li.12.apartado di apartada.f.
99.pa.2.li.14.Dios di de Dios.fo,
101.pa.2.li.4,sus di àsus.fo.111.pa.
2.li.13.que a todos di que todos.f.
112.pa.1.li.10.suplico di suplicote
f.113.p.1.li.8.cree,y fue di cree, fue
119.pa.2,li.16.vestida di vio vestida
fo.121.pag,1,li.9.seran di sean. fo.
128.pag,2.li.10.dexando di dexan
fo,129.pa.2.li.3.hiziesse di hizies-
ses fo.130.pa.2.li.12.alteres di alta
res.fo.132.pa,2.li.12,succien di suc
cin.li.19,llas di dellas fo,135.p.1.li.
10.offrezco di offrezcote.fo.138.
p.2.li.3.pues di por fo.143.p.1 l.16
grede di gre quede.fo.151.p.2.li.12
aplacaste di le aplacaste fo.163.p,1.
li.16.potior di patior.fo.166.p.2.li.
9.Pafuncio di Pafnucio f.171.pa.2.
li.19,haria di harias.l,17.effodiesto

YO Alonso de Vallejo del consejo de su magestad, doy fee que auiendose presentado ante los señores del consejo, por Luys Velazquez Garçon estante en esta corte vn libro intitulado Instructiõ y auiso para meditar los mysterios del Rosario de nuestra Señora, con otro tratado dela continua memoria que se ha de tener dela Passiõ de nuestro Señor Iesu Christo, auiẽdose hecho enel dicho libro la diligencia que la pragmatica por su Magestad nueuamente fecha dispone le dieron licencia y facultad para que le pueda imprimir por esta vez sin incurrir en pena alguna cõ que despues de impresso no le pueda vender ni venda sin que primero se trayga ante los dichos Señores del consejo a le corregir e tassar para q̃ se le de licencia para le vender, so pena

ña de caer e incurrir en las penas contenidas enla dicha pragmatica y leyes destos reynes, y para que dello cõste de mandamiento delos dichos señores del consejo y pedimiento del dicho Luys Velazquez Garçõ di esta fee, que es fecha en Madrid a siete dias del mes de Março de mil y quinientos y ochenta y vn años, va sobre raydo auiendose vala.

Alonso de Vallejo.

¶ Yo he visto este libro delos quinze mysterios del rosario q̃ los señores del cõsejo de su. M. me mãdaron ver, y ansi en el como dos tratados q̃ tiene al fin dela Passion de nuestro Redẽptor Iesu Christo: diuidido por las siete horas canonicas, y enel q̃ enseña como se ha de guardar castidad. Hallo ser doctrina catholica y muy prouechosa, portanto se deue imprimir.

Fray Alonso
de Orozco.

A LA MVY ILLVSTRE SEÑORA DOÑA Guiomar de Saa, muger del muy Illustre señor Iuan Fernandez de Espinosa, del consejo de hazięda de su Magestad, y su Thesorero general. &c.



OR entender yo la mucha deuocion q̄ V. m. tiene a la sanctissima virgen Maria nuestra Señora, a la qual como madre de la eterna sapiencia, ha tomado por intercessora y patrona, a me parescido offrecer a V. m. este tractado de las meditaciones de los quinze mysterios del Rosario, con las Siete horas canonicas, ordenado por el Reuerendo Padre Gaspar Loarte, de la compañia de Iesus, es la obra en si tan de-

uota,

uota, y cõtemplatiua, q̃ seria grande atreuimiento pretender abonalla con palabras, quãto y mas que esto hara. V. m. muy cũplidamente, y la amparara con el prouecho q̃ della sacare. Suplico yo a. V. m. no la desautorize el salir de mi casa, y si en esto la buena voluntad vale, lo que suele en otras cosas, colija. V. m. desta pequeña muestra el desseo que me queda para seruirle con harto mucho mayores, como lo hare plaziendo a Dios, adelante. El qual guarde la muy Illustre persona de. V. m. con acrecentamiento de su gracia. &c.

Muy Illustre Señora.

B. a. V. M. L. M. su muy cierto y menor criado.

Francisco Sanchez.

IESVS MARIA:

Al deuoto Lector.

AVnque enlos tiẽpos passados, aya sido entẽdida la importancia dela sancta oraciõ y meditaciõ delas cosas celestiales, tambiẽ enlos presentes por la diuina gracia, es muy conocida, y frequentada, y entre las otras cosas que suelen y pueden meditar los que eneste sancto exercicio se ocupã, es muy loada y facil, y de muchos exercitada, la deuocion del sancto Rosario dela Virgen y madre de Dios, en la qual se cõtienen muy altos, y diuinos mysterios, especialmente auiendo sido instituyda por el glorioso patriarcha sancto Domingo, el qual la vuo por reuelacion dela misma Señora nuestra, segũ la celebre religion suya, lo testifica y obserua, y assi mismo auiendo sido cõ

firma-

firmada y aprouada de muchos Summos Pōtifices, e illustrada de muchas gracias prerogatiuas, e indulgencias, y vltimamente de la sancta memoria delas Bullas, y priuilegios autenticos, que tienen los padres de la dicha religion, en Roma, Bolonia, Napoles, y en otras partes.

Mas porque todos no saben considerar estos mysterios como debrian por el qual deffecto pierden gran parte del fructo que podrian alcançar, ha parecido para ayuda de los tales. componer este breue tratado, enel qual se enseña manera, que con mas prouecho, y consolacion de las almas se deue meditar, y para que tu muy amado Lector puedas mejor entender, quan frutuosa sera a qualquier calidad de persona, esta sancta deuocion, y como enella te conuendra

exer-

xercitar,leeras el capitulo ſiguiente que dello trata,que confio no te dara peſadumbre,y que te incitara aleer el remanente deſte librillo, queriendo abraçar eſte ſancto exercicio, el qual puedes creer ciertamente que te ſera mas vtil y de mas conſolacion que enojoſo.

(:)

DEL GRAN FRVto y vtilidad que ſe ſaca dela meditaciō dela vida de Chriſto nueſtro Redemptor, y de la manera que ſe deuen meditar los myſterios del Roſario, que en eſte tratado ſe declarā, en los quales ſe contiene la principal parte de ſu ſanctiſſima vida.

ASSI como el hijo de Dios ſe humillo, a deſcēder del cielo, y a hazerſe hōbre, para nueſtra ſalud y vida, conforme a lo q̄ el verbo encarnado dixo: Yo he venido para que los hombres tengan vida, y para que mas abundātemente ſean proueydos, aſsi tambien para la conſeruacion deſta vida de gracia y conſolacion eſpiritual delos miſmos hōbres, vna de las coſas q̄ principalmente les pue

de ayudar, es la frequente meditacion de la sãtissima vida del mismo verbo encarnado Christo nuestro Redemptor y la imitaciõ de sus admirables exemplos, por que auiendo le dado el Padre celestial al mundo, por luz, por guia y por maestro de los hombres, y afirmando el mismo hijo suyo, q̃ las cosas que auia hecho, eran para darnos exemplo, a q̃ nosotros hiziessemos lo mismo que harian aquellos, que no le pudieron ver presente, en el mundo? Como podrian ser alumbrados del, guiados y enseñados, sino tuuiessen el remedio de la meditacion de su santissima vida, por la qual cõ aq̃llo q̃ anduuo corporalmente por este mundo, hablo, obro, sufrio, y enseño, nos alumbre guie y enseñe ahora como si fuesse presente.

Por tanto es necessario que esta meditacion nos sea como vn espejo,

pejo, enel qual mirãdonos frequẽ
temente podamos ver cõ los ojos
de nuestras almas, lo q̃ no hemos
visto, ni podemos ver cõ los corpo
rales, y conforme aq̃llo enderece-
mos nuestras vidas, pues todas las
obras de Christo fuerõ instructiõ
y institució nuestra y como dize
el apostol sant Iuã, quiẽ dize estar
en Christo, q̃ quiere dezir, quien
es miẽbro de Christo, y sieruo de
Christo, es razon q̃ camine como
camino el mismo Christo, q̃ es co
mo si dixesse, conuiene ser humil
de, y manso como Christo, cõuie-
ne despreciar los regalos, y las hõ
rras, y fauores, del mundo, y bus-
car en qualquier cosa, la gloria, y
hõrra de Dios, y no tener cuyda-
do de la suya propria. Conuiene
amar los amigos, y enemigos, y no
hazer injuria a ninguno, y si algu
na te hizieren sufrilla cõ paciẽcia
y antes querer seruir, q̃ ser seruido
y amar

y amar al proximo de tal manera q̃ por su salud estes aparejado apo ner siẽpre que fuere necessario, tu propria vida por el.

Pues estas y otras muchas cosas a q̃ esta obligado el verdadero Christiano, como las hara sino sabe q̃ Christo las cũplio perfectissimamẽte? y como lo sabra sino meditã do frequẽtemẽte su sagrada vida, y los perfectos, y viuos exẽplos, q̃ de sus obras nos dexo? y como se podra aprẽder la doctrina dela charidad, dela pobreza y paciẽcia, y obediẽcia, y de todas las demas virtudes, sino se sabe la vida del señor delas virtudes? Assi como dize el glorioso Bernardo, en balde se fatiga en alcançar las virtudes, quien piensa podellas alcançar por otra via, que por la mano del Señor de las virtudes, cuya doctrina es semẽtera de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida

es espejo de templança, cuya muer te es viuo y verdadero exemplo de fortaleza,

Por estas palabras deste sancto doctor, cõfirmadas por otros muchos doctores sanctos, veras quan necessaria es la continua meditaciõ dela sanctissima vida de Christo nuestro redẽptor, para alcãçar las virtudes, sin las quales, no se puede posseer la eterna, y demas deste fruto importãtissimo q̃ deste santo exercicio se te seguira, piẽsa tu deuoto Christiano, quantos otros bienes, y ganancias, y riq̃zas espirituales, te podrian venir, por medio desta sancta meditacion. Ruegote que me digas que cosa mas dulce, y de mayor consolaciõ puede dessear quien del todo no tiene perdido el gusto, q̃ meditar y rumiar y pẽsar, las palabras, las costumbres, los exẽplos, y la vida del Saluador nuestro, del qual dize

ze la eſcriptura, que no tiene amar gura ſu conuerſacion, ni da jamas haſtio el tratar con el, que tiempo ſe puede dezir mejor gaſtado, que el que ſe empleaſſe, en ſemejantes meditaciones? que exercicio puede ſer de mas merito, ni mas agradable a Chriſto, que eſte, enel qual ſe occupa el anima, en hazer el officio de Maria Magdalena, la qual eſcogio la mejor parte, ſentandoſe a los pies del Señor, oyendo ſus palabras, y lo miſmo hizo la Virgen ſacratiſsima ſu madre, guardando las miſmas palabras, y confiriendolas en ſu coraçon que coſa puede ayudar mas, para alcançar la miſericordia, la gracia la familiaridad de Chriſto, y para venir poco a poco a la contemplacion de la infinita mageſtad de Dios que eſta meditació, pues el miſmo Señor afirma que quien por el entrare hallara enel paſtos

suauissimos, y finalmente que cosa puede ser mas facil, ni mas deleytable, para qualquier estado de gente, que esta sancta meditacion, meditando la vida de Christo. Iuntamente se medita la de su sacratissima madre, y te hara acordar de los Apostoles, y delas otras sanctas personas con quien conuerso, y aun tambien de los angeles, alos quales sera muy agradable este sancto exercicio, y te ayudaran con entrañable desseo de tu saluacion, de tal manera que aunque no vuiesses de alcançar por ello otro premio, ni se te siguiesse otro fruto deste sancto exercicio, este solo te debria atraher, y animar â frequentalle, gustãdo la suauidad, y consolacion q̃ sentira tu alma, en cõsiderar vida tã sancta, y acordarte de sus obras tan perfectas, y admirables, y cõtemplando vn señor el mas hermoso, y gracio
so

so de todos los hijosdelos hõbres.

Que cosa puede ser mas dulce que la consideracion de sus sanctissimas costumbres? quan humilde era enel conuersar, quan affable enel hablar, quan manso en el respõder, quan feruiente enel predicar, quan seuero enel reprehender los vizios, quan zeloso de la honrra del padre, quan paciente en sufrir las injurias, quan diligente en buscar la salud de las almas, quan tierno en condolerse de los affligidos, quan benigno en rescebir los peccadores, quan misericordioso enel perdonar, quan liberal en conceder lo que se le pedia, quã poderoso en los milagros quan modesto enel andar, quan templado en el comer, quan amador dela pobreza, quan prompto a los trabajos, quan frequente en las vigilias, y oraciones, quã amoroso con los hombres, a ninguno

guno despreciaua por gran peccador que fuesse, a ninguno apartaua de si, aunque estuuiesse lepro so, y enfermo, no lisongeaua los ricos, no desfauorecia, ni desecha ua los pobres, huya todas las hon rras del mundo, ningun cuydado le dauan las cosas temporales, a to dos era comun, y por ganar a todos, con todos conuersaua, finalmente todo era dulce, todo apazi ble, y todo affable, de tal manera que no se podia hallar, ni imaginar, ni dessear, vida mas sancta, ni mas agradable, ni perfecta que la suya. Quien pues tendra el gusto tan gastado, que no se deleyte, y sienta gran dulçura, en meditar tal vida como esta.

Mas no pienses ni entiendas, q̃ quãdo digo ser importãtissima la meditaciõ dela vida de Christo, es cluya su sacratissima passiõ, y muer te y su gloriosa resurrecciõ, y ascẽ sion

sion, pues toda se cōprehēde en la meditaciō de su sanctissima vida, y de todos estos mysterios deues hazer vn manogito, el qual traygas siēpre en tu pecho, como aq̄l de mirra, que dize la esposa en sus cātares, que desseaua siēpre traer, y lo mismo confirma el bienauenturado san Bernardo, q̄ auia recogido, de todas las necessidades, y incōmodidades, q̄ tuuo el Señor en su niñez, y de las fatigas q̄ sufrio, predicādo, los trabajos q̄ passo peregrinando de las tentaciones que vencio ayunando, de las lagrimas que derramo orando, y finalmente de las injurias, oprobrios, y escarnios que padescio, quando le escupieron, y abofetearon, con todos los demas tormētos, y q̄ cō todas estas ramillas desta odorifera mirra no oluidaua aquella cō q̄ en la cruz fue abreuado, ni aq̄lla con q̄ para sepultalle fue vngido, en las

quales palabras muestra este glorioso sancto, que se deuen meditar todas estas cosas meditando la vida de Christo.

Y porque delo que toca alo de la sagrada passion los dias passados se imprimio vn pequeño tratado, que me fue mãdado compusiesse, enel qual se da la instructiõ y algunos auisos, de como se deue meditar, y de los puntos principales della, eneste presente que assi mismo se me ha mandado cõ poner. era mi intento tratar principalmente de los otros mysterios de la sanctissima vida, de los quales no se hizo mencion en aquel tractado, mas considerando despues q̃ para escreuir eneste, todo lo que se podria sacar del sancto Euangelio: de la vida, predicaciõ: y milagros que el señor hizo, seria cosa muy larga: y de grã volumen he querido escreuir solamẽte de

los mysterios del Rosario dela bẽditissima virgen Maria , porque de mas de ser deuocion tan pia y celebrada, y aprouada como enel prologo se ha dicho , enellos mismos se contienen los principales passos dela vida de nuestro redẽptor, desde su sacratissima encarnacion, hasta la venida del Spiritu sancto, de tal manera que quiẽ bien lo meditare, abra meditado la mayor y mas principal parte de su sagrada vida.

Esto pues es amado hermano, lo que agora te offrezco, las meditaciones de los mysterios del dicho Rosario, los quales vã distintos cada vno en tres pũtos, por la orden del tratado dela passiõ, assi por la perfectiõ y deuociõ deste numero como para q̃ mas distintamẽte, y con mas facilidad , pueda qualquier persona meditallos.

Y porque los puntos que yo

auia señalado enlas otras meditaciones dela sagrada passiõ,no eran dilatados,o estendidos,sino breuemente, el puro texto de las cosas que se deuian meditar, lo qual fue pretendiendo que cada vno segun su deuocion los considerasse, y se entretuuiesse meditandolos, mas por auer entendido,que aũque algunos con mucha deuocion lo hazen,no todos tienen para ello capacidad,he trabajado en este breue tratado,de satisfazer a los vnos y alos otros,conociẽdome deudor (como dize sant Pablo)assi alos sabios,como alos que no lo son,y assi me ha parecido poner para los primeros,los puntos que en cada mysterio se puede meditar, a manera de texto,como se hizo enlos delas primeras meditaciones de la passion,dexando a cada vno se detenga,y los dilate cõforme a su capacidad,y deuocion,y para los se-

gundos que no lo ſabran hazer ſin alguna ayuda, les he enſeñado la manera como ſe pueden entretener, y dilatar, qualquier de los puntos q̃ meditaren, de lo qual podran ſacar los fructos ſiguientes.

Lo primero, entenderã mejor la hiſtoria del punto que yran meditando.

Segundo podran entẽder la doctrina, y exemplos que en muchas partes eſtan pueſtos para enſeñarnos.

Tercero, q̃ aprenderan muchas vezes a pedir al ſeñor lo que viene al propoſito del paſſo que meditaran, y otras a dalle gracias, por lo que entenderan auer recebido por ſu miſericordia, y al miſmo propoſito ſe podran ayudar delas oraciones vocales que eſtan al fin de cada myſterio.

Quarto ſe podran ayudar deſta licion, para que menos ſe le diuierta

ta el entendimiento, ocupandolo enla oracion mental, pues tan amenudo suelen saltear, alos que meditan varias imaginaciones.

Quinto que algunos apostrofes, o colloquios que se suelẽ poner en esta manera de estension, y dilatacion, les podra ayudar, para encenderla deuocion quando les faltare, como tan amenudo acontece.

Sexto, que despues de auer leydo algunas vezes, la manera del dilatar, y estender los dichos puntos, quedaran despues enseñados, y los sabrã mejor entender, y considerar de por si todos. o la mayor parte dellos, y quando no se offreciesse cosa que añadir, sacada de su propria capacidad, y deuocion, el yr leyendo de espacio los puntos que aqui se proponen con sus dilataciones, y ellos poco a poco rumiando, podria passar por su sufficiente meditacion, mientras

otra cosa no les sea concedida, y estos y otros semejãtes frutos, que destas estensiones puedẽ sacar los simples, los podran tambien sacar algunas vezes, aquellos q̃ son mas inteligentes, quando de ellas se quieran ayudar, de manera que a los vnos, y a los otros pueden ser prouechosas.

Podra tãbien seruir a qualquier estado de personas, esta distinctiõ, y manera de entretenerse en estos puntos, para que el que quisiere con reposo, dilatar todos los tres puntos del mysterio que meditara, lo podra hazer, y el que no quisiesse entretenerse tanto, podra tomar el que mas le agradare, y detenerse en aquel, ayudãdose dela dilatacion de aquel punto, la qual facilmente hallara, pues cada vno va muy distincto, no dependiendo el vno del otro, como claramente puede verleyendolo.

Tambien me ha parecido acordarte aqui, que para la meditaciō destos mysterios, te podran ayudar mucho los auisos, que se te dieron enel tratado de la passion, al cabo de la institucion, los quales por la breuedad los dexo de poner aqui, remitiēdote a que losveas en aquel lugar.

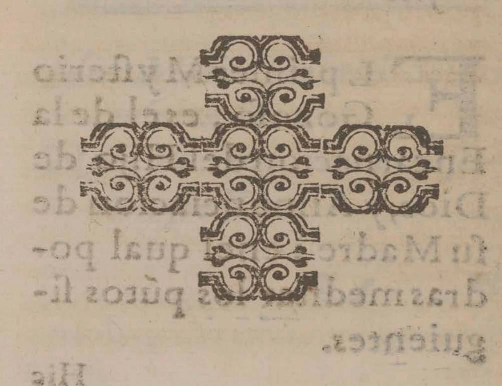
Vltimamente me parece aduertirte, que porque en la institucion desta deuocion del Rosario, se ordena que se digan diez aue Marias, y vn pater noster por cada mysterio, que estos se puedē dezir de tres maneras. La primera es diziēdolos antes que empieces la meditacion. La segūda dezillos en la misma meditacion, y la tercera auiendo ya acabado la dicha meditacion: y esta manera me parece la mejor de todas, porque queda dispuesta el alma, auiēdo procedido la meditacion, y entonces se podran de-

zir con mas atencion, y deuocion, mas no por esto se da regla, para q̃ no pueda cada vno dezillo, como mas gusto le diere.

He querido notar todas estas particularidades, cõ proposito de ayudar a los que en esta deuociõ no se han exercitado. He tomado este trabajo de buena volũtad, assi por auermelo ordenado quien me lo puede mãdar, como por tener esperança: que se podran ayudar desto los hermanos de nuestra Cõpañia, por cuya vtilidad, y comodidad, principalmente se ha cõpuesto este tratado, alos quales exhorto, y ruego quanto puedo, que sean diligentes en vsar este sancto exercicio, pues con tã pequeño trabajo se les promete tan gran fructo, y consolacion, como me persuado que podran testificar, los que algun tiempo con prompta voluntad, y viuo desseo, lo quisieren prouar, los qua

les

les espero, que veran por esperiencia, que sera guia de su vida, la de aquel que es via, verdad, y vida, a quien con el Padre y Spiritu Sancto sea sempiterna gloria.
Amen.



LOS MYSTE-
rios del Rosario de Nuestra Señora, son quinze.

¶ *Los cinco primeros se llamã Gozosos.*

¶ *Los otros cinco Dolorosos.*

¶ *Los cinco vltimos, Gloriosos.*

EL primer Mysterio Gozoso, es el de la Encarnacion del Hijo de Dios, y Annunciacion de su Madre : enel qual podras meditar los pũtos siguientes.

Hic



Hic Mariæ Gabriel Superi consulta Senatus.
Nuntiat: implentur viscera caste Deo.

EL primero consideraras la entrañable caridad de Dios, cõ la qual quiso Encarnar y hazerse hõbre, por restaurar con tal medio el linage humano, sin que de parte de los hombres precediesse ningun merito, para recebir tan gran merced, y beneficio.

El segundo, como para obrar este tan alto mysterio, embio aquella celestial embaxada a la sanctissima Virgen con el Angel Gabriel, como lo escriue el Euangelista san Lucas, en la qual podras considerar las circũstancias del embaxador, y dela persona a quiẽ se embia, y las palabras de aq̃l dulcissimo coloquio q̃ entre ellos passo.

Lo tercero cõsideraras como auiẽdo la sacratissima Virgẽ, dado el consentimiẽto a la embaxada del Angel, en el mismo punto fue celebrado aquel diuino mysterio, a cerca del qual conside-

ſideraras las coſas tã admirables que entonces ſe hizieron.

PRIMER PVNTO.

EL primer pũto ſe puede dilatar meditãdo q̃ tal eſtaua el mũdo, enel tiẽpo que Dios quiſo hazer eſta gracia, quãtos pecados reynauan en aquella ſazõ, quãtos errores, quanta ceguedad, quantos peligros, y quã poca memoria de Dios quã poco deſſeo, ni aũ pẽſamiento de recebir tal beneficio, y con eſtar el mũdo aſsi, fue tan grãde la charidad del eterno Padre cõ los hõbres q̃ ſin ningũ merito nueſtro, antes con infinitas culpas, en llegando el tiempo q̃ ab eterno tenia ſu diuina mageſtad determinado, ſe acordo de aquellos q̃ del eſtauã oluidados, y quiſo viſitar cõ tanta clemẽcia, a los que tan dignos erã del infinito caſtigo, y dar remedio a tantas mal dades, y miſerias como enel mun-

do reynauan aunque de los hombres no eran conocidas, y esto hizo, no desdeñando de juntarse con la baxeza de nuestra naturaleza humana, haziendose verdadero hombre.

O inestimable charidad, o liberalidad infinita, que concediste tu señor al mundo graciosamẽte, mucho mas de lo que los hombres pudieran pedir ni dessear, que viste en nosotros Señor nuestro, para venir con tanta humildad a visitarnos? que meritos son los nuestros? que seruicio te auiamos hecho? verdaderamẽte sola tu bõdad te mueue, y sola tu clemencia te haze descẽdir del cielo, y Encarnar enel viẽtre virginal, por nuestra salud, la qual te hizo descẽdir en otro tiempo ala çarça, cõdoliẽdote dela afflictiõ, de tu pueblo, para dar ordẽ en su libertad, como dixiste a Moysen, lo qual fue figura desta segũda

venida de tu Encarnaciō, todos los angeles te alaben, y te den gracias, por esta inefable misericordia, pues los hombres no te saben alabar, ni cumplidamente lo conocen.

Enel segundo punto tendras copiosa materia, de estender tu meditacion, considerando de la vna parte, la calidad del embaxador que fue embiado para tā grā negocio, su grā dignidad, pues fue delos mas principales Angeles del cielo, la belleza, y resplandor del cuerpo, enel qual se presento delante de la sanctissima Virgen, aquella humildad y reuerencia con que la saludo, las graciosas y consolatorias palabras que le dixo, la gran prudēcia, y admirable artificio que tuuo, en proponelle la celestial embaxada, descubriendole poco a poco el mysterio della, con las demas circunstancias, que tu podras pensar, y de la otra parte considera la dignidad, y

excelencia de la persona aquien fue embiada embaxada, la modestia con que la oye, la prudencia cō que considera las palabras que le dixeron, la honestissima verguença con que se turba, oyendose alabar el zelo de su virginidad, que la haze responder, queriendose asegurar della, la fe cō q̄ creyo las palabras que de parte de Dios le dixeron dela qual particularmente fue loada de su prima sancta Ysabel, y finalmēte aquella tan profunda humildad con que se ressigna, y offrece por esclaua del Señor, siendo elegida por madre suya, si estas y otras muchas particularidades deste mysterio considerares atentamente, sentiras tanta admiracion, que te haran dezir con el Propheta, Grande es Señor, y admirable tu sabiduria no basta mi entendimiento a alcançarla, y de todas partes hallaras grandeza en esta embaxada, gran-

de el que la embia, grande a quien se embia, grande el embaxador, q̃ le trahe, grande el negocio de que tracta: grande y admirable el modo con que enello se procede, sea loado por todo, el que tan grandes obras haze enel cielo, y enla tierra.

Si enel tercero punto quisieres detenerte, no te faltara materia, meditando las cosas que fueron hechas, luego que la reyna del cielo dio su consentimiento, diziendo Fiat mihi. &c. por que en aquel punto fue formado por virtud del Espiritu sancto, de su purissima sangre virginal, el cuerpo sacratissimo de Iesus, y enel mismo punto fue criada su benditissima anima, e infundida enel cuerpo, y enel mismo punto aquella sanctissima humanidad fue vnida y suppositada en la persona del verbo eterno, y en el mismo punto, quedo la bendita virgen, hecha

verdadera madre de Dios y reyna delos Angeles, y delos hōbres, llena de gracia, y de todos los dones y excelencias, que para tan gran dignidad conuenia. O fiat potentissimo, y efficacissimo, con otro fiat fueron al principio criados los cielos, y la tierra, y todas las criaturas del mundo, mas sin comparacion muy mas altas e importantes cosas fueron hechas con este fiat, pues mediante el, el mismo Dios, con todas las otras admirables obras, que desta marauillosissima se deriuan.

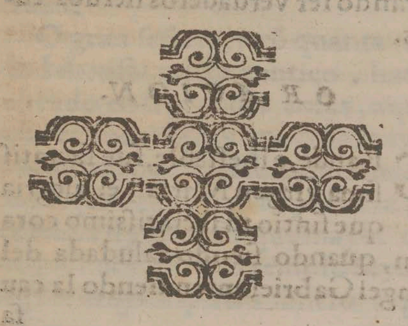
O gran señora, y cō quanta verdad dixiste en tu cantico, hauer obrado en ti grandes cosas, aquel que es poderoso, y que cosa mayor puede ser, que auerte hecho madre suya, quedando con tu perfecta, y entera virginidad? que mayor cosa que auerte hecho templo suyo, y sagrario del Espiritu sancto? que

mayor cosa, que aquel que no cabe en los cielos, aya querido encerrarse en tu sagrado vientre, haziendo le parayso celestial a donde los Angeles se deleytan de adorar a su verdadero criador? verdaderamente grandes y admirables cosas, son las que en ti ha obrado el omnipotente, delas quales con razon se puede alegrar tu espiritu, y magnificar sin fin, aquien tanto te magnifico, y por lo mismo nos deuemos todos alegrar contigo, alabandote y reuerenciandote continuamente, procurando ser verdaderos sieruos tuyos.

ORACION.

GRande, e ineffable, fue sacratissima virgen Maria, el alegria que sintio tu sacratissimo coraçon, quando siendo saludada del Angel Gabriel, entendiendo la cau

sa de su celestial embaxada, cõ profundissima humildad te resignaste enlas manos del señor, y fuyste hecha verdadera madre del mismo padre, y criador tuyo, suplicote Señora humilmente, por tu incomparable dignidad, que cõ tus dignos ruegos, me alcances copiosa gracia, con la qual espiritualmente pueda concebir al mismo Señor, y conserualle siempre en mi anima.
Amen.





Visitur Elisabeth, Christumqué salutat ab aluo
Infans qui geminæ legis alumnus erat.

EL

EL SEGVNDO mysterio gozoso, es el de la visitacion de Nuestra Señora a sancta Ysabel, enel qual podras meditar los pũtos siguiẽtes.

LO primero como auiendo entendido la virgen, por reuelaciõ del Angel, que su parienta estaua preñada de seys meses, la fue a visitar, con gran charidad y diligencia.

Lo segundo, considera la gran alegria q̃ sancta Ysabel sintio en viendo ala beatissima virgẽ, y oyẽdo la voz de su Salutacion, y las palabras que en alabança suya dixo.

Lo tercero, como oyendo Nuestra Señora las palabras que sancta Ysabel dezia, y entendiendo las cosas que le

fueron

fueron reueladas, ſintio vna grandißi ma alegria y conſolacion de eſpiritu, e inflamada toda del amor diuino, dixo aquel myſterioſo Cantico, que comiença. Magnificat anima mea Dominum.



Q Veriendote detener enla conſideraciõ del primer punto, meditaras aquella charidad que hizo ala ſanctiſsima madre, ponerſe en vn camino tã largo, y trabajoſo, ſolamente por viſitar, y hazer algun ſeruicio, a aquella ſancta vieja Eliſabeth, entendiendo que ſeria conſolada, y ayudada con ſu preſencia, lo qual te podra aprouechar, para que a imitaciõ ſuya, ſeas diligente en exercitar las obras de la charidad, y miſericordia.

Conſidera a ſi miſmo ſu profunda humildad, con la qual aunque

auia recebido tan alta dignidad, cõ mo auella hecho el eterno padre, ma dre de su vnico hijo, no rehuso el officio que los inferiores suelen ha zer con los superiores.

O Madre sanctissima y humilissima quan agena es de ti la soberuia y quan lexos estas de las honrras, y vanidades de los hombres, y mugeres deste mundo, los quales siendo tan viles y baxos en el conspecto diuino, quieren ensalçar se, y ser visitados y honrrados, y seruidos de todos, no entendiendo lo que tu Señora verdaderamente has entendido, que para hallar gracia delante de Dios, quãto vno mas grãde y hõrrado fuere, tãto mas se deue humillar y abaxar. En la consideracion del segundo punto, podras detenerte, meditando, de quanta efficacia es la presencia, y la voz de la sacratissima Virgen, y por quan bienauenturado se

puede tener el que della es fauoreci do, pues enel inſtante que ſancta Yſabel fue della viſitada, y ſaludada, aſsi ella, como el niño que en ſu vientre tenia, recibieron grandiſsima alegria, y admirable illuſtraciō ſiendoles reuelado, el myſterio de la encarnacion del hijo de Dios que entonces a todos los hombres era oculto, y en las palabras que dixo a la Virgen, declaro quan grandes mercedes, y fauores auia recebido, lo qual te deue mouer a ſer deuoto, y amar entrañablemente a tan alta Señora, pues haziendolo aſsi mereceras ſer eſpiritualmente viſitado, y fauorecido della, y quando eſta gracia alcançares podras tener firme confiança que no te faltaran los dones, y fauores diuinos.

Quanto a la conſideracion del tercero punto, tienes abundante materia para detenerte, imaginando

do qual esta la sanctissima anima de aquella bienauẽturada Virgen y madre, oyendo las palabras, que sancta Ysabel le dezia, quã graciosa, quan resplandeciente, quan llena de gozo y alegria, poniendose colorada, por las alabãças q̃ sancta Ysabel le dezia, como se humillaua, como todos los fauores, y mercedes, atribuhia ala bondad, y liberalidad del Señor, que se los auia concedido, quan entrañablemente daua gracias a Dios, por los beneficios que a ella y a todo el mundo auia hecho, y finalmente no pudiẽdo esconder lo que interiormente sentia, dexo salir aquella llama del fuego diuino, que en su coraçon ardia, manifestando al mundo los tesoros que Dios le auia comunicado, con aquel diuino Cantico, lleno de mysterios que pronũcio, cõ el qual magnifico al señor de quien ella auia sido magnificada: la qual grande-

grandeza confieſſa auer alcançado, por la humiladd y baxeza que en ſi conocia.

O virgen ſagrada, grande, y pequeña, grande en tu ſanctidad, grande en las gracias y dones, que de Dios recebiſte, grande en la mayor dignidad, que jamas a otra criatura fue concedida, pequeña en tus proprios ojos, pequeña en tu profunda humildad, pequeña por la ſimplicidad, ſemejante a la de los niños que tuuiſte, ſin la qual no ſe puede entrar enel reyno de los cielos, con razon, ſe dize de ti, que con la virginidad agradaſte al ſeñor, mas tu humildad te hizo ſu madre, o quien aprendieſſe de ti, y del bẽdito fruto de tu vientre, a ſer humilde de coraçon, pues como tu affirmaſte, y tu ſacratiſsimo hijo confirmo, los humildes ſon, los que del ſeran enſalçados.

ORACION.

IOcundo, y copioso fue el gozo, que tuuiste sacratissima Virgen, y madre de Dios quando llena de charidad, fuyste a visitar, y saludar, a tu sancta parienta Elisabeth, y entendiste el admirable effecto, que mediante tu salutacion obro el Señor en ella y enel sancto niño, que en su vientre tenia. Suplicote sacratissima Señora mia, por aquella exultacion que tuuiste la qual en tu diuino cantico manifestaste, que te plega, hazerme parte de tu espiritual visitacion, con la qual yo pueda despreciar, todas las mundanas consolaciones, alegrarme sola mete en Dios Saluador mio.

Amen.



Nascitur, & iacet in estabulo, qui torquet Olympum,
Pastorum & Superũ cantibus antra sonant.

EL TERCERO Mysterio Gozoso, es el Nacimiento de Christo nuestro Señor, sobre el qual podras meditar los puntos siguientes.

LO primero, como fue nuestra Señora de Nazaret a Bethlem, por ovedecer al decreto del Emperador Cesar Augusto, que sobre aquello auia mandado hazer, y no hallando en Bethlem donde aposentarse, se recogio a vn publico lugar, y albergo, que era diputado para los pobres.

Lo segundo, considera como siendo llegada la hora de su glorioso parto, nacio el Saluador del mundo, y su sacratissima madre le adoro, con la

reuerencia que se le deuia, y le embolvio en los pobres pañales que lleuaua, y le puso a reposar en vn pesebre.

Lo tercero, cõtempla las alegrias y cantares de los Angeles, y las fiestas que en aquella solemne y bienauenturada Natiuidad hizieron, y como vno dellos lo annuncio a los pastores, que en aquella region estauan velando, y guardando sus ganados, los quales sin dilacion fueron a ver, y adorar el celestial niño.

PVNTO PRIMERO.

Y Quanto al primer punto podras dilatar la meditacion, cõsiderando las circunstancias, que concurrieron en aquel viage de nuestra Señora, por las quales claramente se entiende, quan fatigada yua, aunque todo lo suffria con admirable paciencia. Lo primero acrecentaua su trabajo, la

aspereza del tiempo, que era en mi tad del inuierno, en el qual es tan difficultoso el caminar. Lo segundo su pobreza, con la qual padeceria muchas incommodidades, allende de estar preñada, y siendo tã tierna, y delicada como era. Lo tercero el no hallar aposento en Betlehem, aũque no se puede dudar que el sancto Ioseph no hiziesse la diligencia posible, para hallarle, de que no sintieron pequeña verguença, viendo que nadie los queria recoger. O quan gran consolacion seria esta, para los pobres necessitados, fatigados, y despreciados del mundo, si considerassen que las personas mas illustres, mas dignas, y mas sanctas, y que mas estimadas, y honrradas merecian ser, de quantas criaturas nacieron, ni naceran, que fueron la reyna de los cielos, y su sacratissimo hijo, fueron los mas pobres y mas necessitados, y trabajados

jados de todos.

PVNTO SEGVNDO.

Enel segundo punto podras mirar con los ojos espirituales, de que manera se hallo la bien auenturada madre, enel tiempo y hora de su sacratissimo parto, y veras enella tanta honestidad, tanta modestia, tanta deuocion tanta hermosura, tanta eleuacion de la alma en Dios que no ay lengua que lo pueda declarar, y veras que en lugar de los dolores que las otros mugeres en su parto siētē, ella sentia nueua ineffable alegria, y consolacion diuina, y estando ella toda traspor ta da, y eleuada, salio milagrosamēte aquel celestial esposo: de su virginal viētre, como de thalamo precioso, sin q̃ padeciesse ningun detrimēto, su perfectissima virginidad.

O virgen madre, y madre virgē, priuilegio jamas a ninguna otra

concedido. O excelencia, y dignidad, que a ti sola pertenece, que es ser madre de Dios, madre del mismo padre, y criador tuyo, quien sabra sentir lo q̃ tu coraçõ sentia quãdo con tus ojos corporales viste en la tierra, al Señor del cielo, desnudo y temblando de frio al que viste, calienta, y abriga todas las criaturas? O con quanta reuerencia adorauas aquella magestad infinita, escondida debaxo de tanta pobreza, y baxeza. O con quanta ternura y piedad acompañauan tus lagrimas, las que tu amado niño derramaua, por el desabrigo que sentia, con quan entrañable amor trabajauas de acallarle, y regalarle, emboluiendole en los pobres pañales, dandole la dulcissima leche de tus virginales pechos q̃ en aquella hora milagrosamẽte te fue cõcedida. Cosas son estas que bastarian a rõper los coraçones, por duros que fues-

sen, de quien bien la considerasse.

PVNTO TERCERO.

La consideracion del tercero punto te dara materia de mucha cõpassion, si contemplas, como aquel altissimo señor, aquel rey de los reyes, aquel que no cabe en los cielos, ni en la tierra, aya querido abaxarse a ser reclinado en vn pesebre, sobre vn poco de heno, aquel a quiẽ los angeles adoran, en cuyo conspecto tiemblan todas las potestades celestiales, esta temblando de frio entre dos animales.

O niño celestial que quiere dezir esto, y que baxeza es essa rey de la gloria? que tienes que ver con esse pesebre, tu que te assientas sobre los Cherubines? como te veo mudo, eterno verbo del Padre? Como lloras y sospiras, siẽdo el alegria de los Angeles? verdaderamente tu

eres dios escõdido, rey, y Saluador de Israël, y de todo el mũdo, y el desseo q̃ de saluarnos tienes, te haze hazer esta tã admirable nouedad, y el amor q̃ te hizo descẽder del cielo por nuestra salud, te haze nascer y dissimular tu grandeza, queriendo estar en tãta baxeza, y estrechura, y pobreza, para que aprẽdamos a humillarnos a imitacion tuya, y aborrecer la soberuia, los regalos y delicadezas de la carne, amando la baxeza, la penitẽcia, y la pobreza que tu escogiste, y nos enseñaste, y por esta causa has querido que el sanctissimo Nacimiento tuyo fuesse annũciado primero a los pobres pastores, de los quales fuyste luego visitado, y adorado la qual deuociõ, y fe con que te adoraron, se deue atentamente considerar, e imitar.

ORA-

ORACION.

QVE lengua sabra declarar: O dignissima reyna delos Angeles, el inestimable gozo, y alegria, que en tu sanctissimo y virginal parto sentiste, quando viste nacido de ti el Saluador del mundo, y le adoraste cō summa reuerencia, y le emboluiste en pobres pañales, y reclinaste enel pesebre adonde fue delos Angeles annūciado, y delos postores visitado. Ruegote beatissima madre, por su sanctissimo Nacimiēto, que pues nacio por nosotros y a nosotros se nos dio, me alcāces del q̄ le plegue nacer en mi pobre anima, con el qual yo pueda nacer, y viuir tā nueua vida, que sea siempre agradable a su diuina magestad.
Amen.



Luſtratur genitrix, & tem-
plo ſiſtitur infans.
Anna Deum atque hominem
cum Simeone canit.

EL QVARTO Mysterio gozoso, es el dela presentacion, quando nuestra Señora presento a su preciosissimo hijo enel templo, sobre lo qual meditaras los pũtos siguientes.

Lo primero, como passados los quarenta dias, que estuuo la Virgen y madre en Bethlem, se fue a Hierusalẽ a presentar enel Templo a su sacratissimo hijo, queriendo cumplir lo que la ley en semejante caso mandaua a las mugeres.

Segundo, consideraras como lleuando nuestra Señora a su benditissimo hijo al Templo, le tomó en sus bra-

ços el sancto viejo Simeon, el qual auia venido para el mismo fin, por inspiracion del Spiritu sancto, y piensa el alegria que recibio, de verle en sus braços, y aquellas deuotissimas palabras que le dixo.

Tercero consideraras tambien la deuocion, y alegria, de aquella sancta vieja Anna, que siempre estaua enel templo, quando vio el preciosissimo presente, que su sacratissima madre lleuaua, y contempla con quanta reuerencia, y espiritual consolacion, fue presentado al padre celestial, su muy amado hijo, acompañado de aquellas tan sanctas y venerables personas que se hallaron presentes.

PVNTO PRIMERO.

QVanto al primer punto podras considerar, quan verdadera imitadora es la sacratissima Virgen, de su bẽdito hijo, especialmente en todo lo que toca a la humildad tã amada y siẽpre guardada de entrãbos, pues el hijo quiso ser circũcidado, sin ninguna necessidad, ni obligaciõ de circuncisiõ la qual a solos los pecadores pertenecia, y la madre quiso guardar el precepto đla purificaciõ, el qual a solas las mugeres inmũdas obligaua, siẽdo ella toda limpia, y agena de toda impuridad. O madre sanctissima porque causa obedeces a esta ley, la qual no habla cõtigo, ni te cõprehẽde porq̃ assi como eres diferẽte en tu sanctidad de todas las otras mugeres, haziẽdoles a todas vẽtaja, assi tã biẽ la cõcepciõ de tu bẽdito hijo es diferẽte de todas las otras, pues sola ha sido por obra del Spiritu sancto

sin q̃ ninguna humana simiẽte entreuiniesse enella. De q̃ cosa quieres Señora purificarte, auiendo dicho de ti el Spiritu sancto, q̃ eres toda hermosa, y que en ti no se halla mancha ninguna? porque tu sanctissimo parto, no solamente no te ensuzio, ni causo detrimento en tu perpetua virginidad, antes mucho mas te hermoseo, consagro, y engrandecio. Pues que causa Señora te mouio aguardar esta ley, de que tan libre eres? sino aquella que mouio a tu hijo, que fue querer desta manera, ser vn claro espejo de perfectissima humildad, y assi como el ha querido ser estimado como vno delos otros niños, assi tu no te desdeñes, de ser tenida como vna de las otras mugeres, sea bendita, e imitada, la humildad, y charidad, del hijo, y de la madre.

PVN-

PVNTO SEGVNDO.

EN el ſegundo punto tendras oc caſion de conſolarte, ſi miras con los ojos de tu alma, aquel riquiſsimo preſente que lleuaua la graciosiſsima madre, a offrecer en el templo del Señor, contẽpla atentamente la modeſtia, la honeſtidad, y reuerencia, con que en el templo entra, lleuãdo en ſus braços aquel precioſiſsimo fructo de ſu virginal vientre. O hermoſa y glorioſa viſta, aſsi la del hijo que era preſentado, como la de la madre, que lo preſentaua, cuya preſencia alegraua a los Angeles, y enriquezia a todo aquel tẽplo, de tal manera que en aquella hora reſcibio mayor gloria que la tuuo al principio, que fue edificado de Salomon.

Contempla tambien lo que ſentiria el ſancto viejo Simeon, quando alumbrado del Spiritu ſancto vio, y conocio que tãtos años auia

deſſeado

desseado y suplicado a Dios, con cõtinuas oraciones, y lagrimas, mira con quan entrañable amor le toma en sus braços con quanta reuerencia, y humildad le adora, y con quãta ternura le allega a su pecho, no hartandose de mirarle, y besarle, lo qual todo cõsentia aquel dulcissimo niño, amador de los que le aman, y con su graciosissima vista enternecia, y penetraua el coraçon del viejo, que le miraua, como claramente se manifiesta, enlas lagrimas que de alegria por su rostro y venerables canas derramaua, y en el heruor con que yua diziẽdo las palabras de aquel suauissimo cãtico, en el qual manifesto al contẽto, y hartura de su anima, por auer visto con sus ojos el Saluador del mũdo. O bienauenturados los que en tal solemnidad merecieron hallarse, y ver con sus ojos corporales tã glorioso espectaculo, y bienauen-

auẽturados, assi mismo aquellos q̃ con los ojos dela fe lo mirã, y contemplan deuotamente, porque participaran dela misma alegria, y consolacion.

PVNTO TERCERO.

EN el tercero pũto te podras detener cõ mucho fructo, y cõsolaciõ de tu anima, cõsiderãdo el heruor de aq̃lla honrrada matrona Anna, la qual por estar de ordinario cõ deuociõ enel tẽplo, y exercitarse en ayunos, y continuas oraciones (como lo dize el sagrado Euãgelio) fue digna de hallarse en esta gloriosa solẽnidad, y recebir tan grã alegria, como le causo la vista de tal hijo, y de tal madre, de los quales le fuerõ reuelados los mysterios q̃ ella cõfessaua y publicaua en el tẽplo a todos aquellos deuotos q̃ la ohian, de lo qual puedes tomar confiança, q̃ si tu frequentares de

estar

eftar con deuocion en los fagrados templos, ocupandote en oraciones y buenas abras, como ella fe ocupa; feras participante de la vifta, y con folacion diuina, y de las mercedes, y fauores que a ella fe le concedieron. Afsi mifmo contemplaras, el inefable contentamiento, que recibio en aquella hora la facratifsima Virgen, y madre, quando ohia las admirables cofas que de fu amantiffimo hijo fe dezian, por las quales era manifeftado, y conofcido, de los que en el templo eftauan. Confidera afsi mifmo con tu efpiritu, la deuotifsima procefsion que hazen aquellas deuotas y venerables perfonas, caminando hazia el altar, para offrecer al eterno padre aquel preciofifsimo prefente que le hauian traydo, el mas rico, el mas digno, y el mas agradable a fu diuina mageftad, que jamas defde el principio del mundo fe le vuieffe, offre-

offrecido, y piensa con quanta deuocion, con quanta charidad, con quanta reuerencia, con quanta alegria, y quan de coraçon, la benditissima madre presento al padre celestial su mismo hijo, al qual por su infinita bondad le auia concedido por suyo proprio, haziendola verdadera madre, de quien el es su natural padre.

O Señora que sentia tu coraçon entonces, y cada vez, que dello te acordauas, con quanto heruor darias gracias al eterno Padre, assi por la merced que tu recebiste, como por la que a todo el mundo fue hecha. Con que amor, y desseo le offreciste tu aqlla sanctissima oblacion, la qual sabias que sola ella bastaua para reconciliar el linage humano con su Dios, haziendole alcançar la bendicion que auia perdido, y como se cõformaua tu bendito hijo con tu piedad, e intẽcion,
offre-

offreciendose a si mismo al Padre, en aquella hora en sacrificio Matutino, hasta que viniesse el Vespertino, que auia de offrecerse enel altar de la Cruz.

O anima mia si tu quisiesses attẽtamente considerar todo esto, offreciendote de coraçon toda, al q̃ por ti fue offrecido, quantos dones, y riquezas espirituales te serian concedidas.

ORACION.

INfinitamẽte se alegro tu coraçõ sacratissima Virgẽ y madre de Dios, quãdo cumplidos los quarẽta dias despues de tu dichoso parto, fuyste apresentar enel tẽplo del Señor, el mismo Señor del tẽplo, el qual era primogenito, y vnigenito tuyo, y vnico hijo d̃l eterno Padre. O quanta consolacion sentiste viendo las cosas que hazia y de-

zia el sancto Simeon, tomãdole en sus braços, besandole, y adorandole con grandissima reuerencia. Suplicote sacratissima señora por este sagrado mysterio, que por medio de tus piadosos ruegos se me conceda perfecta charidad, cõ la qual ame tan entrañablemente tu benditissimo hijo, que sea digno de serle yo presentado enel templo de la soberana Hierusalem, que es nuestra verdadera patria. Amen.





Disputat in Temp'o, dũ quæritur inter amicos.
Mœsta parens notas itáque reditque vias.

EL

EL QVINTO Mysterio Gozoso, es el del alegria que recibio nuestra Señora, quando auiẽdo perdido su muy amado hijo, le hallo en el Tẽplo: sobre lo qual meditaras los puntos siguientes.

LO primero, con quãta deuocion yua cada año nuestra Señora cõ el sancto Ioseph su esposo, a celebrar la solemnidad de la Pasqua, lleuando cõsigo su dulcißimo hijo, lo qual fue ocasion de que el se quedasse en el tẽplo, sin que ella lo aduirtiesse.

Segundo, considera el entrañable dolor que sintio la madre sanctißima

ma, quando acabada la solemnidad, tornando la primera noche a su casa, no hallo a su amãtissimo hijo, el qual crehia que venia en cõpañia del sancto Ioseph su esposo.

Tercero, meditaras con quanta diligencia le andaua buscando en todas las partes que le parecia, le podria hallar, no hallando ella reposo, hasta hallar al que se le podia dar, y piensa juntamẽte la ineffable alegria que recibia quando le hallo enel Templo en medio delos doctores.

PRIMERO PVNTO.

QVeriendote detener enel primer punto, podras cõsiderar como la Virgen sacratissima es verdadero exemplo de toda virtud, y perfection, la qual resplandece enella en todas sus obras, y de tal manera guardaua la ley que no so-

ſolamente la guardaua quãdo era obligada, ſino tambien quãdo juntamente ſe pudiera eſcuſar, y por eſto aunque los hombres ſolamente eran obligados a yr al templo de Hieruſalem la ſolemnidad de la Paſqua, no queria ella dexar de yr por ſu deuociõ. Iuntamẽte cõ ſant Ioſeph y ſu dulciſsimo Ieſus, dando nos eneſto exemplo del cuydado con que ſe deuẽ de guardar las ſolemnidades dela ygleſia, y dela deuocion y reuerencia con que ſe deue de yr, y eſtar enel templo del Señor. O que ſanctas feſtiuidades eran aquellas dõde tales perſonas ſe hallauã las quales adorauã al padre en eſpiritu, y verdad, como el quiere ſer adorado. O quã adorifero eſtaua aquel templo en aquella hora, con tanta abundancia del enciẽſo ſuauiſsimo de ſus oraciones. O quã de verdad hinchia de gloria entonces el Señor aquella ſu caſa,

mayor que quando Salomon orana enella.

O virgen ſagrada quien pudieſſe entender quales eran las oraciones que en aquel templo heziſte? quan heruiẽtes? quan deuotas? quan efficaces, como penetrauan los cielos, y ſubian haſta el throno de la diuina mageſtad, quan agradables eran a ſu clemencia, las entrañables gracias que le dauas, por auer querido hazerte madre de tal hijo, del qual depende la ſalud, y remedio del mundo. O ſi pluguieſſe a ſu diuina bondad, que de aquel fuego de ſus ferruientes oraciones, y gracias, ſe nos pegaſſe alguna cẽtella, para calentar la tibieza de las nueſtras.

PVNTO SEGVNDO.

EN el ſegundo punto te podras detener meditando como acabada la ſolemnidad tornaua l.

virgen y madre a su casa, con grãdissimo desseo de ver a su muy amado hijo, el qual pensaua que auia ydo con sant Ioseph, no auiendole visto aquel dia, y viendo que no parecia el desseado đ su anima: quien podra pensar q̃ tal quedo, y q̃ cuchillo de dolor penetro su virginal coraçon, quan piadosas lagrimas derramaua, quantos gemidos y dolorosos sospiros salian de su afligido pecho, para poder algun tanto alentar, de la congoxa que en su atribulado coraçon sentia, quantos temores la solicitauan, y fatigauan, quantos pensamientos la hazian estar perplexa, no sauiendo aque parte se determinase, y por ser ya noche se resoluio de esperar hasta la mañana, quedando con aquella congoja, y tristeza q̃ puedes imaginar. O virgen innocẽtissima, que larga y tenebrosa noche fue aquella para ti,

la qual toda se te passo en regar cō lagrimas tus sagradas mexillas, sin auer quien te pudiesse cōsolar, por que estando absente el verdadero cōsolador, no son bastātes todas las criaturas del mūdo à dar cōsuelo: el mayor refrigerio, q̄ aquella noche tuuiste serenissima Princesa, fueron tus oraciones, tus sospiros, tus lagrimas, el hablar con el como si presente le tuuieras, el cōtēplar su hermosura, sus virtudes y perfectiones, y el acordarte de sus graciosas palabras, y de las obras q̄ le auias visto hazer, y aun que estas cosas por vna parte te cōsolauā, por otra te atormentauan, acordādote q̄ estaua absēte de ti, y no saber quādo merecerias gozar de su diuina presencia, finalmente tus lagrimas te fueron pā aq̄l dia y noche, quādo te demandauas a ti misma, adonde esta tu Dios, en esto sin otro sueño ni reposo, pue-

des pensar que gasto aquella bendita madre, el tiẽpo que passo hasta el tercero dia.

Enel tercero pũto te podras detener, considerando como luego en siendo de dia, fue con gran diligencia la sanctissima Virgẽ, a buscar aquel precioso thesoro q̃ auia perdido, y piensa cõ q̃ lagrimas y piedad, yria pregũtando a los q̃ encontraua, si auian visto o sabiã de aquel que tãto amaua su anima, y como se entristecia, quando no le danã ningunas nueuas del, ni le podia hallar, entre parientes, y conocidos dõde le andaua buscãdo, porq̃ no se halla el Señor enlas partes donde reynan los regalos, y delicadezas de la carne, y sangre antes aqui es donde le suelen perder los hombres. Pues no hallandole la sacratissima Virgen, se boluio a Hierusalẽ, y se fue al templo donde le auian dexado, enel

qual le hallo, que estaua assentado en medio de los Doctores, escuchandoles, y preguntãdoles, muy admirados de las cosas q̃ le ohian dezir.

O virgen sacratissima quiẽ podra dezir, la ineffable alegria que en aquella hora recebiste, quando viste tu desseado hijo, el qual con tan gran dolor buscauas: entõces se ensancho tu virginal coraçon, que tan affligido, y en tanta estrechura se hallaua, en aquella hora con la presencia de aquel resplandeciente sol se sereno tu espiritu, que antes con su ausencia estaua como eclypsado, en aquella hora, cessando las turbaciones, los temores, y las sospechas, te fue restituyda cumplidamẽte la paz y el reposo que te faltaua, en aquella hora las lagrimas de dolor, se boluierõ en lagrimas de alegria, en aquella hora podias señora conuocar los

choros

choros delos Angeles, para que se alegrassen contigo, por auer hallado la preciosissima joya, que con tanta solicitud buscauas.

Considera luego como el obediente hijo, viendo su muy amada madre se fue para ella, y con que amor ella le recibiria, como le abraça, como le aprieta, como se tiene sin querelle dexar, con que piedad se quexa, a la misma piedad, porq̃ ansi la auia priuado aquellos dias de su desseada presencia.

Alegrate pues reyna de los cielos, q̃ has hallado y possees, lo que tu sacratissima anima desseaua, y conforme a la grãdeza del dolor, y pena passada, se te ha cõcedido la consolacion presente.

ORACION.

QVanta alegria, y cõtẽtamiento aya sentido tu anima. O

ſacratiſsima Reyna de los cielos, quando auiẽdo perdido tu amantiſsimo hijo lo hallaſte enel templo, entre los doctores, no lo puede entender ſino quien conſidera, con quanto deſſeo, con quãto dolor, con quanta diligencia le buſcauas aquellos tres dias, entre los amigos y pariẽtes. Suplicote pues. O madre de miſericordia, aſsi por el gran dolor con que le buſcauas, como por el entrañable gozo que recebiſte en hallarle, que me ayudes, y fauorezcas, para que yo no merezca por mis faltas y peccados, perder eſte miſmo Señor, y ſi alguna vez de mi ſe auſentare, le ſepa buſcar y hallarle, y jamas dexarle de ſeruir.
Amen.



*Expugnet, ingeminatquê pre-
ces, & sanguine manat.
Dū socij fugiunt, horrida vin-
da subit.*

LOS SEGVNDOS Mysterios, se llaman Doloro sos, por el gran dolor q̃ tuuo la sanctissima madre de Dios, quando acontecieron las cosas q̃ en ellos passarõ, parte dellas vistas con sus corporales ojos, y parte con los espi rituales.

EL PRIMERO Mysterio Doloroso, es el de la oracion que nue stro SEÑOR hizo en el Huerto de Gethsemani, sobre lo qual podras meditar los puntos siguientes.

EL primero, como exhortando el Redēptor a sus discipulos, para q̄ hiziessen oracion, y velassen cō el, dixo aq̄llas dolorosas palabras: TRISTE esta mi anima hasta la muerte.

El segundo, como apartandose el Señor de sus discipulos, como vn tiro de piedra, con profundissima humildad y reuerencia hizo oracion al padre, diziendo: PADRE mio, si possible es, passe de mi este Caliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

El tercero, como fue a visitar sus discipulos, y hallandolos durmiendo, los desperto: y mando que hiziessen oracion, y el la hizo, otras dos vezes cō las mismas palabras, y sudo gotas de sangre, que corriā hasta la tierra,

y en aquella hora descendio vn angel del cielo a confortarle.

PVNTO PRIMERO.

QVanto al primer punto tepodras detener, meditando como sabiendo nuestro redemptor la hora de su sanctissima passion que ya se acercaua , a la qual el por su ardentissima charidad espontaneamente se offrecio , se fue al huerto de Gethsemani , donde frequentamente solia hazer oracion , para que el traydor de Iudas, y los que lleuaua consigo , le pudiessen prender y antes que llegassen , hizo el Señor muy larga oracion, y ordeno a sus discipulos que hiziessen lo mismo, en lo qual quiso dar exemplo a ellos, y a nosotros, q̃ para los peligros, tẽtaciones, y tribulaciones q̃ en esta vida

se nos offrecen y para qualquier cosa de importancia que ayamos đ hazer, nos armemos ante todas cosas, proueyendonos de las armas dela sancta oracion, mediante la qual seremos alumbrados, de lo que huuieremos de hazer, y cõfortados para padecer.

Meditaras tambien, como sintiendose el Señor interiormente congoxado de la consideracion de tantos generos de dolores, y tormentos, como le estauan aparejados, manifesto la grandissima afliction, y tristeza que sentia quãdo dixo aquellas tan lastimeras palabras a sus discipulos, triste esta mi anima hasta la muerte, las quales seria razon nunca oluidarlas, que penetrassen hasta el centro de nuestros coraçones viendo q̃ por nuestra causa tanto se entristecio aquel q̃ es el alegria de los angeles y como sera possible redẽptor mio

que

q̃ mi coraçõ no se ablande y entristezca, aunque sea tan duro como tu sabes, contemplando el tuyo sacratissimo, en tanta estrechura, y tristeza, y que alegria podra recebir mi alma, viendote a ti que eres el sol que la alumbra, y alegra, eclipsado con la tristeza que manifiestas? y si tu que eres el alegria de todos los Choros de los angeles, te entristeces, que cosa sera bastante para alegrar los hombres? sino considerar que la inmensa charidad q̃ te truxo a la muerte, la misma te ha hecho entristecer hasta la muerte, para que assi como tu muerte fue la causa de nuestra vida, sea tambien tu tristeza, causa y ocosion de nuestra alegria, y consolacion, y nos libre de la mortal tristeza, en la qual perpetuamente quedaramos sino te entristecieras por nosotros.

Hasta la muerte sera rey de gloria

ria esta tu tristeza, hasta la muerte dura el parto, cõ que a manera de piadosissima madre nos pares, mas en siendo renascidos por tu sagrada muerte, no te ocordaras mas de la tristeza, con el gozo de nuestro nueuo nacimiento y esta consideracion podra aplacar algo el dolor, del que este doloroso passo contemplare.

PVNTO SEGVNDO.

Quanto al segundo punto, podras considerar, las circũstancias q̃ concurrieron en esta oracion del Señor, y las palabras que dixo.

Lo primero dize el texto del sagrado Euangelio, que se aparto de sus discipulos para hazer oracion, y esta separacion la declara sant Lucas por este vocablo (auulsus est) que denota la dificultad con que de ellos se apartaua, por el amor q̃ les tenia, y esto fue para hazer oracion, la qual se ha de hazer

zer con soledad, silencio, y aten-
cion, y solamente se alexo por vn
tiro de piedra, de manera que facil
mente los podia ver, y oyr si le lla
maran, y assi mismo yua amenu-
do a visitallos, y despertallos, aui-
sandolos de lo que deuian hazer,
instruyendo con todas estas parti
cularidades a los que tienen car-
go de animas, lo que con ellas son
obligados a hazer.

Aprende tambien de la pro-
funda reuerencia, con que se pro-
stro en tierra para hazer oracion,
lo que tu deues de hazer, quando
la hizieredes, pues te presentas en
el acatamiento de la misma mage-
stad infinita, delante la qual tiem-
blan las potestades del cielo, y de
las palabras con que propuso su
peticion, podras aprender la ma-
nera que deues tener en la tuya,
no pidiendo absolutamente las co
sas tẽporales que desseas mas sub-

jetate

jetate en todo lo que pidieres a
la voluntad diuina, con la qual de
ues ſiempre conformar la tuya.

Aqui tambien puedes contem-
plar, como con el ſilencio, y obſcu
ridad de la noche, y con las pala-
bras que el Señor en ſu peticion
dezia, creſcia y ſe aumentaua la
profunda triſteza que ſu coraçon
ſentia, no hallando coſa alguna q̃
le pudieſſe conſolar.

O dulciſsimo Redẽptor mio, vni
ca cõſolaciõ delos afligidos y deſcõ
ſolados, como te veo eſta noche ſin
ningũ refrigerio ni repoſo, ni ſe ha
lla quiẽ te conſuele entre tus ama
dos amigos, por los quales has ve-
nido a tanta congoxa y triſteza.

O quien pudiera ſentir aque-
llos laſtimeros gemidos y ſoſpi-
ros, que ſalian amenudo de tu afli
gido coraçon, para que ya que
yo no baſto a conſolarte, ſi quiera
me cupiera parte de tu triſteza, y
afliction

affliction con la qual muy de ver dad lloraffe, la caufa que te di de entriftecerte, y mis lagrimas me fueffen pan y mantenimiento, para fuftētarme en efta miferable peregrinacion mia.

PVNTO TERCERO.

EN el tercero punto podras confiderar muchas cofas, la primera en aquella diligencia con que el Señor andaua defde la oracion a vifitar a fus difcipulos, y defde los difcipulos tornaua defpues a la oracion, entenderas fu charidad, y el cuydado, y folicitud paterna que dellos tenia, pues los vifitaua tan amenudo. Lo fegundo la grande anguftia, y pena interior q̃ padecia, la qual en ninguna manera le dexaua repofar. Lo tercero, la perfeuerancia, y frequencia dela oracion que nos enfeña, la qual es muy neceffaria, para que fea efficaz, y fructuofa. Lo quarto

quarto pienſa qual deuia de ſer el trabajo q̃ ſentia, imaginando los tormẽtos que auia de paſſar, pues le cauſo tan eſtraño, y inaudito ſudor.

O ſeñor mio, ſi ſola la aprehenſion delo que has de padecer, a ſi te atormenta, y haze ſudar tal ſudor, que hara la impreſsion delos miſmos dolores y tormẽtos? bien ſe parece eneſto la prompta voluntad que tienes, de reſcatarnos, con el precio ineſtimable de tu preciosiſsima ſangre, pues tan copioſamẽte la derramas, antes de las muchas heridas y llagas, con que deſpues toda te la ſacaron. O anima mia quan obligada eſtas, a eſtimarte, y no venderte por tan vil precio, como es el peccado, viẽdo quã eſtimada eres de tu Redemptor, el qual con tan rico precio te compro, y tan temprano lo empeço a pagar.

Ocu-

Ocupate tambiē vn poco en contemplar aquella admirable viſion deſte huerto, que es harto mayor de la que Moyſen vio enel monte, deſcalçate los çapatos de tus carnales affectos, y llegate a mirar aq̃lla hermoſiſsima cara, enla qual deſſean los angeles mirar, y veraſla toda bañada con el ſangriēto ſudor, recoge aquellas precioſas gotas que riegan la tierra, cō las quales ſe mitigaran tus dolores, y ſanaran tus llagas, pues el medico celeſtial, las quiſo ſudar por tu ſalud.

Cōtempla finalmēte como eſtādo el ſeñor en tā extrema agonia, deſcendio del cielo vn Angel a cōfortarle. O principe delos angeles, como has venido por noſotros a tāta baxeza, q̃ ayas q̃rido ſer cōfortado de vno de tus ſieruos? todos los choros delos Angeles te adorē, y dē gracias, pues ſabe me

por que nosotros quan obligados te somos, auiendo tu querido abaxar y humillar tanto por tan vilissimas criaturas. O Virgen sagrada, si con tus ojos corporales vieras aquel tan lastimero espectaculo, como es verisimil que le vehias con los espirituales, tambien tuuieras necessidad de otro Angel que te confortara, pues es de creer que en aquella hora no te falto tristeza, congoxa ni agonia, que te atormentasse terriblemente, y si entonces no bañauas la tierra con sudor de sangre, como tu muy amado hijo, quiça la regauas con abundancia de lagrimas, de tus sagrados ojos, y henchias el ayre de piadosos sospiros, y el cielo de encendidas oraciones, mas todo esto era poco, en comparació de lo que a ti te quedaua por ver, y a el de padecer.

Buelto vltimamente el vigilan-

te paſtor a ſus adormecidas oue-
jas, podras meditar como eſtuuo
con ellos eſperando quellegaſſen
aquellos perros rabioſos, q̃ le ve-
nian a buſcar, de los quales fue
cruelmẽte ſalteado, y lleuado a las
caſas de Annas, y de Cayfas,

ORACION.

ASSI como tu: O ſacratiſsima virgen y madre, fuyſte parti cipante de las conſolaciones y gozos de tu ſanctiſsimo hijo, aſ-
ſi tambiẽ participaſte de las penas y dolores de ſu crueliſsima paſsiõ: porque lo q̃ el padecia en ſu ben-
dito cuerpo, atormentaua tu ani-
ma: y aſsi quando enel Huerto de Gethſemani oraua, y ſudaua go-
tas de ſangre, eſtando en grande agonia, tu Señora mia imaginan-
dolo, te conſumias de dolor y de triſteza. Suplicote pues por aq̃llos
dolo-

dolores, y tristeza, suya y tuya, q̃ de essa misma me hagas participãte para que llorando yo amargamente por mis culpas, alcance cumplida remission de ellas.
Amen.



In virgas, in flagra datur, rigat atria sanguis.
Verbera deficiunt, non patiẽtis amor.

EL SEGVNDO mysterio doloroso, es quando el SEÑOR fue cruelmẽte açotado estãdo atado enla colũna, sobre lo qual podras meditar los puntos siguientes.

EL primero, como mando Pilato que el Redẽptor nuestro fuesse açotado, creyendo que con aquel castigo se aplacaria la diabolica furia, y obstinacion de los Iudios, los quales con tan grande instancia pedian que fuesse condemnado a muerte.

El segundo, considera con quãta diligencia, y crueldad aq̃llos inhuma-

nos,y crueles carniceros lleuaron al Saluador nuestro dentro del Pretorio,y desnudandole de sus vestiduras le ataron fuertemente a vna columna,para mejor podelle açotar.

El tercero podras considerar, el grauissimo dolor que sintio el manso cordero,mientras le açotauan, siendo sus delicadissimas carnes con tan gran numero de açotes, todas llagadas,y atormentadas.

PVNTO PRIMERO.

Sobre el primer punto podras considerar,los medios que busco Pilato,para escusarse de cõdenar a muerte al autor de la vida,porque primero testifico que no hallaua enel causa, por la qual deuiesse morir, y despues lo embio a Herodes para que el le juzgasse, despues

deſpues le ygualo con Barrauas ladron famoſo, perſuadiendoſe que auiendoſe de eſcoger de dar la vida a vno de los dos, antes querriã que viuieſſe el innocente Señor, que el ſedicioſo ladron y homicida, y no baſtando todo eſto, por vltimo remedio ſe reſoluio en hazelle cruelmente açotar, pareciendole que con tal caſtigo ſe mitigarian. En lo qual podras notar q̃ todos los medios que Pilato buſcaua para librarle conociendo ſu innocencia, fueron ocaſion para que el Redemptor fueſſe atormentado y injuriado, pues ſele añadieron a la muerte de cruz que aquellos pediã, y le fue dada todos los demas tormentos, y afrentas que ſufrio, ſiendo lleuado, y traydo del vn juez al otro, y reputado peor que Barrabas, y deſpues de todo eſto cruelmente açotado, y coronado de eſpinas, de manera que no

solamente le hazen padecer los q̃ publicamente son sus enemigos mas aun el mismo que le queria librar, fue causa de que se le augmentasen tantos generos de crueldades, y tu amantissimo Señor permitiste que todo se conuirtiesse en mayor pena y tormento tuyo, para que todo se conuierta en mayor bien de los que verdaderamẽte te aman. Alabada sea Señor infinitamente tu inmensa Charidad la qual te haze estimar mas nuestra ganancia, que tus tormentos.

Considera tambien los grandes males que causan el vano amor y temor del mundo, por el qual el desuenturado Pilato se dexo peruertir, pues confessando que no hallaua culpa ninguna enel Saluador, y sabiendo que por embidia le acusauan, todo no basto para que no le condenasse injustamente a

te a este tormento, y despues a la cruz estimando mas su proprio interes, que el zelo de la justicia, y de la verdad.

PVNTO SEGVNDO.

EN el segundo punto te podras detener, meditando con gran compassion aquella crueldad con q̃ aquellos viles y crueles ministros desnudan el innocentissimo Señor de sus vestidura, samarrãdole, y apretandole cruelmente cõ rezios cordeles a vna colũna: cõsidera aquella mãsedumbre mas q̃ de cordero con que se dexa desnudar, y atar sin hazer ninguna resistencia en todo lo que del querian hazer, y mira con los ojos de tu alma aquel sacratissmo cuerpo, mas hermoso que el de todos los hombres, como queda desnudo auergonçado, su cuello, braços, y

 pies

pies atados a aquella dura colum na a manera de esclauo, esperando aquel graue tormento que auia de suffrir, y piensa con quan prõpta voluntad estaua, y por ventura en tonces interiormẽte dezia lo que dixo el Propheta Dauid: yo estoy aparejado a los açotes, cuyo dolor siempre he tenido delante de los ojos.

O dulcissimo Señor atado te cõtemplo a aquella fria y dura colũna, mas no fueran bastantes a tenerte aq̃llas ataduras por mas fuertes y rezias que fueran, sino estuuieras mas fuertemente atado con las cuerdas de tu ardientissima Charidad, la qual mucho mas te apretaua, con el desseo que tenias de calentar, y ablãdar nuestros coraçones, mas frios y duros que la colũna de marmol a que estas atado, desnudan te rey mio, como esclauo, para mejor poderte açotar, y tu

tu lo consiente, para vestir ansi de tu gracia, y poner en libertad los que se auiã hecho resclauos del demonio por sus peccados.

PVNTO TERCERO.

EN el tercero punto podras detenerte, porque tendras mas copiosa materia para enternecer tu coraçon, considerando la cruel ferocidad con que aquellos crueles carniceros comiençan a herir aquel sacratissimo y virginal cuerpo, boluiendo colorada aquella blanca carne, y con la fuerça de los crueles golpes, desollando sus delicados cueros, de tal manera q̃ salia su preciosissima sangre, casi por todas las partes de su sagrado cuerpo, el qual con tãtos y tã crueles açotes, quedo tan lastimado y llagado, que podra muy biẽ dezir lo que del estaua escripto, ningu-

na cosa ay sana en mi carne. Pues mira agora anima mia atentamente este tan lastimero espectaculo y conduelete de tan gran Señor, que tãto quiso padecer por ti, contempla a quella venerable cara tan en tristecida, y demudada, arrimada a aquella dura columna, cõ la qual se apretaua, por los grandes dolores que sentia que le hazian amenudo resollar con dolorosos sospiros, mira como esta fuertemente abraçado y apretado con la colũna, derramandose su sangre por la tierra, los ojos puestos enel cielo, offreciendo a su padre celestial aq̃llos terribles dolores, que por nuestros peccados sufria. Considera como todo aquel tormento y afliction que sentia, no bastaua para hazerle turbar, ni quexarse, antes cansandose sus atormentadores de los muchos golpes que le auiã dado, no se cansaua el de padecer

y quedando el cuerpo todo llaga do, quedo su animo y affecto siempre entero, aparejado para mayores tormentos, por su inuincible paciencia, y charidad. O cordero sin manzilla como te veo todo mãchado y teñido con tu preciosissima sangre, y no solamente estauas como los otros corderos sin quexarte delante de los que te tresquilauan, mas delante delos mismos que te atormentauan, y açotauan tu virginal carne, no hablauas, ni te quexauas.

O madre sanctissima si tu vieras como estaua en aquella hora tu dulcissimo hijo atado, desnudo, cubierto de sangre, y herido, como estuuieras cubierto y herido tu virginal coraçon de mortal dolor, viendole no solamente sin la tunica inconsutil que tu con tus benditas manos auias texido, si no despojado de mucha parte delos

cueros y ſangre, que en tu virginal vientre auia tomado. O como te pudieras quexar mejor q̃ Iacob, y dezir con mas razon las palabras que el dixo, la fiera cruel de la embidia ha tragado a mi hijo, eſta es la que anſi lo ha llagado y tan mal tratado.

En eſto veras anima mia quan grande es la clemencia, y la charidad de tu Señor, que quiſo por tu ſalud ſufrir ſobre ſus eſpaldas tan grandes tormentos, para hazerte ſombra con ellas, y ſanarte con ſus proprias llagas, queriendo el recebir la diſciplina, y el caſtigo que a ti pertenecia, para que tu puedas offrecer por tus peccados al eterno padre eſta paga y ſatisfacion dellos, ſuplicandole humilmente que por aquellos tan crueles açotes que ſu ſanctiſsimo hijo recibio, aparte de ti los açotes de ſu ira, los quales por tus

peccados

peccados juſtamente merecias,

ORACION.

QVien podra cõſiderar:O piadoſiſsima Señora, quan amargo fue el dolor de tu ſanctiſſima anima, quando aquel virginal cuerpo de tu dulciſsimo hijo, y redemptor mio atado a la colũna fue tan cruelmẽte açotado? O quã apretado teniã ſus cordeles tu virginal coraçon, y te atormentauan ſus heridas. Ea pues madre de miſericordia, humilmẽte te ſuplico, por aquel grandiſsimo tormento ſuyo, y tuyo, que pues el fue atado por mis peccados, ſea yo ſuelto por tus ſanctas oraciones, y que los açotes que tã mereſcidos tengo por mis grandes culpas, me ſean perdonados por los que el por mi reſcibio.
Amen.



Horrentes capiti tribulos infigit arundo.
Respice quod Regis ʃit diadema ʃui.

EL TERCERO mysterio Doloroso, es quando el Señor fue coronado de espinas, sobre lo qual podras meditar los puntos siguientes.

EL primero como auiendo aquellos crueles ministros açotado tan cruelmente al innocentissimo Señor, hasta que se cansaron, le desataron de la columna, y auiendose vestido cō gran trabajo sus vestiduras, le hizieron otra vez desnudar, para vestirle de escarnio.

El segundo, como aquellos soldados de Pilato le quisierō escarnecer,

vistiendole vna vestidura vieja de grana colorada, y haziendo vna corona de espinas muy agudas, le coronaron con ellas, y poniendole en su mano vna caña por scetro, le adorauan por escarnio, diziendole, Dios te salue rey de los Iudios, hiriendole con la caña enla cabeça, dandole bofetadas en su sagrado rostro.

Tercero, que auiẽdole desta manera escarnecido vn rato, y burladose del, le hizo Pilato sacar fuera, y le amostro a los Iudios, diziendoles: ECCE HOMO, pensando que se mouierã a piedad, viendole en tan lastimera figura, aũque ninguna cosa basto a mitigar su diabolica obstinacion y pertinacia.

PVN-

PVNTO PRIMERO.

EN el primer punto padras conſiderar, como con la miſma aſpereza, y crueldad con que aquellos inhumanos auian atado al clementiſsimo Señor, le deſataron, ſin curalle tantas y tan grandes llagas como tenia, ni vſar ningun genero de piedad con aquel que tan piadoſiſsimo es para con todos. Contempla como queda tã laſtimado llagado de pies a cabeça aſsi de los crueles açotes que le dieron, como con las ſeñales de los cordeles, que quedaron imprimidos en ſu tierna carne con intolerable dolor que le cauſauan, por auerle atado con tanta fuerça en aquella dura columna, que (ſegun ſe contempla) quedauan las cuerdas hundidas y cubiertas de la miſma carne, y con aquellos dolores andaua recogiendo con mucha humildad

mildad las vestiduras que aquellos crueles y descorteses auiã arrojado por el suelo, y con gran fatiga se las pudo vestir, sin ser de ninguno ayudado, ni auer quien le diesse el menor refrigerio del mũdo, auiendo tantos aparejados para affligirle y atormentarle.

O poderosissimo Señor mio, adõde estã agora aquellos millares de millares que vio Daniel en espiritu que te seruian, y diez mil centenares de millares, que assistian delante de tu throno, y te adorauan? no se vee aqui ninguno de aquellos altos Angeles del cielo, que te seruian y adorauã, mas bien sobran tantos y tan viles hõbres de la tierra, que te afean mãdando, y despreciando, y tu rey mio eres de todo esto contẽto, pues no fue tu venida al mundo para mandar, y ser seruido, antes para obedecer, y seruir, y assi te dexã solo

sin

ſin que ninguno te ayude aſsi como tu ſolo ſin otra ayuda acabaſte la obra de nueſtra redempcion,

PVNTO SEGVNDO.

En el ſegũdo pũto tienes ſufficiẽte ocaſion de cõſiderar, aq̃lla nueua inuenciõ q̃ hallaron aq̃llos diabolicos miniſtros, para eſcarnecer y atormentar juntamẽte a nueſtro ſaluador, que mayor oprobrio, ni ignominia ſe pudiera imaginar? q̃ veſtirle de aq̃lla manera, cõ aq̃llas fingidas inſignias de rey cõ q̃ le viſtierõ? dando a entender q̃ era ambicioſo y q̃ vſurpaua el titulo dela real dignidad q̃ no le pertenecia? y q̃ mayor tormento que el q̃ le dieron, coronandole cõ tal corona de tã agudas ſpinas, q̃ traſpaſauã ſu ſacratiſsima cabeça, hiriẽdole cõ la caña q̃ por ſceptro en ſus ſagradas manos le auiã pueſto, de tal manera que la ſangre q̃ de ſu cabeça ſalia, cubria ſus diuinos ojos, y teñia la

figura

figura de su rostro. Y mira como todo lo suffre con inuencible paciencia, porque con sus grandissimos dolores y tormentos queria pagar por nuestros desordenados deleytes y disoluciones, y con los escarnios y desacatos que se le hizieron por nuestras soberuias y ambiciones.

O rey del cielo: O magestad sobe rana, adorada y reuerēciada delos Angeles, y escarnecida y despreciada de los hōbres, no se Señor mio de que me deua marauillar mas. O dela ceguedad y crueldad de los que no te conocen, y assi te hierē: O dela immensa misericordia, y paciencia con que lo suffres, haziendo mas caso dela satisfaction, y salud nuestra, que delos escarnios y dolores que padeces. Grandissima es verdaderamēte la impiedad de aquellos que te atormentā, y muy grande la malicia de nuestros peccados

cados que lo cauſaron, mas ſin cõparacion es mucho mayor la bondad y clemencia tuya, con la qual eſtauas aparejado a padecer mayores trabajos y dolores de los q̃ todos te pudieran dar. O anima mia contempla bien eſte digniſsimo eſpectaculo, e imprimelo en tu coraçon, pues fuyſte la cauſa de tantas penas y affrentas quantas por ti tu Señor padeſcio, encienda y abraze tu tibieza aquella affrentoſa purpura de que le vees veſtido, traſpaſſe tus duras entrañas aquella horrible corona con que le coronaron, penetren y ablandẽ la dureza de tu coraçon, aquellas duras y agudas eſpinas, q̃ traſpaſſaron ſu ſacratiſsima cabeça, ſeate ocaſion de continuo y perfecto amor, lo que a el fue cauſa de tan exceſsiuo dolor.

PVNTO TERCERO.

En el tercero punto es juſto q̃ te de-

detengas, mirando, y adorando tu amantißimo rey, nueuamente coronado cō aquella cruel diadema y con las demas insignias reales q̃ le han puesto, con las quales Pilato le mando sacar fuera en presencia de todos, para que viendole en tan lastimera figura, se aquietassen y aplacassen los animos de aquellos rauiosos enemigos suyos, y para este fin le amostro diziendole: Ecce homo, queriendo dezir, he aqui al hombre aquien injustamente perseguis, y procurays su muerte, he aqui al que vosotros dezis que se quiere hazer vuestro rey, quan cōforme a vuestro gusto le veys vestido, y coronado, y de tal manera castigado, que apenas se puede conocer que sea hombre, y pues estas palabras que oyen, ni aquella piadosa figura que veen, no bastan a enternecer aquellos mas q̃ de diamāte co-

raçones, mirale tu piadoſo chriſtiano, y enternezcaſe el tuyo, pues ſeria razõ de romperſe de dolor conſiderando que por ti eſta tan eſcarnecido, y atormentado, por tu altiuez, y ſoberuia eſta coronado de aquellas agudas eſpinas, por tus demaſiados y deſhoneſtos trages, eſta veſtido de aquella purpura de eſcarnio, por tus locuras y vanidades tiene aq̃lla caña, por ſceptro, por tus fealdades y abominaciones, eſta manchado y enſuziado con ſaliuas aquella hermoſiſsima cara, por tus diſſoluciones, y liuiandades, eſta atado ſu ſacratiſsimo cuello y manos cõ duras cuerdas, ves aqui hõbre injuſto y miſerable, lo que ſufrio tu Dios, hombre juſto y miſericordioſo por juſtificarte, procura pues de ſer agradeſcido a tan gran bien hechor, y no le renueues ſus dolores cõ tus nueuos pec-

cados, para que por medio de su sagradra passion te sea cōcedida abūdante gracia: presenta tu al eterno padre esta tan piadosa figura, suplicandole mire la cara de su muy amado y vnico hijo, tal qual la mostro Pilato al conspecto de su pueblo, y di le las mismas palabras que el dixo.

He aqui el hombre. O padre celestial, aquel hombre que tanto ha que tu buscauas que resistiese y se opusiesse a tu yra, y fuesse medianero entre ti y los pecadores, he aqui el que es resplandor de la gloria y figura de tu substancia, quan escurecido y disfigurado esta, para restituyr desta manera la hermosura que de mi anima auia perdido por sus culpas y peccados, he aqui el hombre que con su preciosa sangre ha satisfecho bastantemente a tu justicia.

Mira pues clementissimo pa-

dre al roſtro laſtimero deſte hombre que es Dios y vnico hijo tuyo y perdona las muchas culpas que yo he cometido por las quales ſiẽdo el innocentiſsimo, cũplidamente ha pagado.

Podras finalmente conſiderar eneſte punto los incomparables dolores que ſintio ſu ſacratiſsima madre, ſi ella (como ſe pienſa) ſe hallo preſente y vio con ſus corporales ojos eſte lamentable eſpectaculo, el qual ſino baſto para mouer a piedad los coraçones de aquellos duros y deſapiadados Iudios, fue baſtante para raſgar las entrañas y traſpaſſar el coraçon de la tan affligida virgen.

O madre ſanctiſsima mira bien ſi es tu muy amado hijo eſte hombre que Pilato mueſtra, porque con figura y habito tan diferente del que le ſolias ver, apenas podras conocerle, tu dulciſsimo hijo blan

co y colorado es, y el mas hermo-
ſo que jamas ſe vio entre todos los
hijos delos hōbres, claridad es de
la luz eterna, y eſpejo ſin man-
zilla, como le llama la diuina eſcri
tura, mas viendole agora todo ba
ñado de ſangre, manchado con ſu
zias ſaliuas, demudado con los do
lores como lo podras conocer? tu
hijo Señora es rey del cielo y dela
tierra, delante del qual tiēblan las
poteſtades celeſtiales, y le adoran
las dominaciones? que tiene que
ver con eſto aq̄lla corona de crue-
liſsimas eſpinas? aquel ſceptro de
caña? y aquella veſtidura de eſcar-
nio, con que aquellos maluados ſe
burlan del? mas aunq̄ con difficul-
tad le conozcas por la aparēcia ex
terior, ninguna tēdras para cono-
cerle por ſu inuincible paciēcia, y
profunda humildad, y enla inmē-
ſa charidad ſuya, cō la qual cōſien
te ſer coronado como rey fingido
y eſcar-

y escarnecido enla tierra, para que nosotros merezcamos ser coronados de gloria y reynar con el enel cielo,

ORACION.

TOdo tu coraçon fue de dolor traspassado. O madre piadosissima, quãdo viste tu vnico hijo rey del cielo, y dela tierra, con agudas espinas coronado, y vestido como rey fingido, hecho espectaculo, y opprobrio delos hombres, y q̃ toda esta crueldad no basto a mouer ni enternecer aquellos duros coraçones. Suplicote humilmente clementissima Señora, por aquel entrañable dolor tuyo, que tus piadosissimas entrañas se mueuan a compassion de mis grãdes miserias, y pues veo que las espinas de mis peccados lastiman mi anima, alcançame con tu intercession, que me sea concedido el refrigerio dela diuina gracia. Amen.



Pondera dũ trahit, & trahitur dũ terga laborãt.
Sub cruce puniceo rore cruẽtat iter.

EL

EL QVARTO mysterio doloroso, quādo nuestro Señor lleuo la Cruz acuestas, sobre lo qual meditaras los pūtos siguientes.

EL primero, como vencido el miserable de Pilato del temor mūdano, por las amenazas de los Iudios, lauandose las manos, sentencio a muerte de Cruz aquel que el confessaua ser innocente y sin culpa, la qual sentencia el señor y redemptor nuestro humilmente acepto, teniendo por bien de morir por nuestra salud.

Segundo cōtempla como fue puesto sobre sus ombros aq̄lla tā pesada

Cruz,la qual abraço con aparejada volũtad,y se esforço de lleuarla, aunque con gran dolor y fatiga,haziendole el peso della caer en tierra muy amenudo.

Tercero,considera como auiendo el rey del cielo, lleuado vn rato la cruz no pudiendo ya caminar mas adelante,por la priessa que le dauan, la cargaron sobre el Cyrenco, no por piedad que del tuuiessen, sino por el gran desseo que tenian de acaballe cõ breuedad la vida, y entonces hablò el Señor,a aquellas deuotas mugeres, que le seguian llorando,entre las quales se puede pẽsar yria su sacratissima madre.

PVNTO PRIMERO.

QVanto al primer punto puedes cõsiderar,la rabia,y diabolica

bolica obſtinacion, de aquellos crueles Iudios, los quales viēdo al Redemptor del mundo tan affligido y llagado, y en vna figura tan laſtimera, que baſtaua para enternecer a qualeſquiera coraçones aũque fueſſen mas duros que las piedras, y aquellos ninguna coſa aplacaron ni ſe mouieron a ningun genero de piedad, antes con terrible furor gritauan, Crucificalo, crucificalo, muy bien ſe podia dezir de aquellos lo q̃ Iacob auia prophetizado, diziendo: Maldito ſea el furor de aquellos tan pertinaces, y ſu rancor tan duro y cruel, donde notaras quan gran mal es dexarſe el hombre cegar y poſſeer del enemigo, porque quãdo a eſtos terminos llega, ya participa delas propriedades y cõdiciones del miſmo demonio, y aſsi ſu embidia y furor, y todos los demas vicios, ſon mas diabolicos que humanos.

Nota asi mismo eneste puncto la ceguedad y injusticia del miserable Pilato, el qual auiendo confessado tantas vezes, que no halla ua causa para condenar al Señor, y que era justo y sin culpa, y conociendo que por embidia le auian acusado los Iudios y traydole a sus manos con todo esto vencido de su importunidad, y del temor del mundo, condeno al innocente, pēsando, que con lauarse las manos quedaua limpia su conciencia, y assi son semejantes a Pilato aquellos que por el temor del mundo, y por no poder sus proprias comodidades, manzillan su consciencia y piensan lauarla cō ciertas obras y demostraciones exteriores, con las quales aunque algunas vezes engañē los ojos de los hombres no podran engañar a los de la diuina magestad, que mira principalmente los coraçones, y assi deues consi

derar

derar atentamente este passo, y guardate de caer en semejãte error y entiende que no aprouecha començar bien como lo hizo Pilato, sino que es necessario ser constãte y perseuerar hasta la fin si quieres saluarte. Finalmente considera en este punto la grandissima paciencia y humildad con que el innocẽte Señor acepto la injusta sentencia de muerte, que contra el se dio, por la qual merecio ser reuocada la justa sentẽcia de muerte eterna, que contra nosotros estaua dada por nuestros peccados, y que sea valida la sentencia de absolucion y vida, que en nuestro fauor se da, quando nos confessamos con verdadero dolor y arrepentimiento de nuestros pecados.

PVNTO SEGVNDO.

Enel segundo pũto tienes muy

grande ocasion de condolerte, meditando aquella crueldad, con que luego que fue pronunciada la sentencia que los maluados Iudios desseauan, y demandauan, tomaron al Redemptor, y le trataron mas asperamente, que de primero, auiendosele ya entregado Pilato, para que libremẽte pudiessen executar en el su peruersa y cruel volũtad, y si antes teniendole solamente como prisionero tan asperamente le tratauan bien puedes considerar, lo que harian aquellos crueles animos, estando ya condenado, y entregado, en sus proprias manos.

Contẽpla con quanta crueldad le desnudarõ dela afrentosa vestidura, que para escarnecelle le auiã puesto. Vistiẽdole la suya propria para que de todos fuesse conocido añadiendole siempre dolor a dolor, y deshonrra a deshonrras. Mira pues como cargan sobre sus de-

bilitados ombros, aquella tan pesada cruz que con grandissima diligencia auian aparejado. Piensa el terrible trabajo, que se le acrescienta con tan graue peso, estando tan enflaquescido de los tormentos passados, y de la mucha sangre, que de su sacratissimo cuerpo auia salido, considera como le hazen mayor agrauio, que a los otros ladrones que con el lleuan a darles la muerte pues a ninguno dellos hizieron lleuar la cruz, que al mansissimo Señor mandaron lleuar.

Este es el sceptro que te dan Rey mio y señor mio aquellos desleales y desagradescidos vasallos tuyos, en señal del poder que tu sobre ellos tienes, el qual es bien conforme ala corona cō q̄ te han coronado, y todo lo dissimula y abraça tu inestimable charidad, cō gran dessseo que tienes de lleuarnos por

essa via a tu celestial reyno.

Este es baculo en que te arrimas, con el qual vas a passar como Iacob al rio Iordan de la muerte, para tornar despues de su sagrada resurrection acompañado de aquellos bienauenturados esquadrones de animas, que del limbo sacaste, y lleuaste a tu celestial reyno con esse baculo, y cõ las cinco piedras que enel monte Caluario tomaste que fueron las cinco preciossisimas llagas tuyas, cõbatiste como otro Dauid, contra el soberuio Gigante Lucifer, y le venciste librando tu pueblo desta manera del infernal exercito que le tenia cercado.

Esta es la leña que como otro Isaac lleuas acuestas, para offrecerte sobre ella por nosotros en agradable sacrificio al eterno Padre, siendo abrasado cõ el fuego de tu ardentissima charidad. Considera

como

como yendo el Señor cargado cō el graue peso de la cruz, se arrodillaua muchas vezes en tierra, y entonces con crueles golpes le haziā leuantar y caminar, de lo qual puedes considerar que no solamente le agrauaua y atormentaua el peso de la cruz, sino tambien tus peccados y los de todo el mundo que sobre si lleuaua, yendo a ser crucificado por ellos, y asi lo affirma el Propheta Esayas, diziendo. Puso el eterno padre sobre el todas nuestras culpas, para que por todas ellas pagasse, auiendose offrecido por todos.

O dulcissimo Señor y Redemptor, que carga tā pesada se te acrecento entonces con mis peccados quando lleuauas la cruz acuestas, los quales te agrauan mas que en la propria cruz. O quan justo es que yo llore y padezca contigo, por la pena q̄ te he causado, y que

juntamente te alabe y de gracias, porq̃ tu como bueno y fiel pastor has querido lleuar sobre tus sagrados ombros esta miserable oueja perdida la qual enel desierto deste mũdo veniste a buscar, adorẽte y bendigãte todos los choros delos angeles, q̃ enel cielo dexaste, los quales conocen quã digna es de ser alabada la clemencia q̃ te mouio a venir a buscar vna tan vil oueja como es la naturaleza humana la qual tu lleuauas cõ la misma cruz.

PVNTO TERCERO.

Enel tercero pũto tãbien te puedes entretener contẽplãdo, como estaua el señor quãdo le quitarõ la cruz, y la dierõ al Cyreneo, no pudiendo ya mas caminar cõ ella, cõ la priessa q̃ aquellos peruersos ministros le dauã, quã trabajado y afligido llego, sudãdo por el grã cãsancio que sentia, del trabajoso ca-

mino que auia hecho, con tantos dolores y llagas, derramando de nueuo con el graue peso dela cruz su preciosissima sangre, la qual mezclada con sudor, regaua el camino por donde yua, auergonçado de los denuestos y escarnios q̃ le yuan haziendo, atormentado de los golpes y empellones, que le yuan dando, para hazelle caminar.

O que vista es esta Dios mio para romper qualquiera coraçõ, que no careciesse de humana piedad. O anima mia si supiesses bien considerar este tan lastimero passo, quãta materia hallarias de cõpadecerte, de tantos dolores y affrentas, quantas vees padecer por tus peccados, a aquel que nunca hizo peccado, ni se hallo engaño en su boca, y quan de verdad te deuria doler la dureza de tu coraçon si de tal vista no se enterneciesse.

O si amasses con aquel amor q̃
eres obligado a este Señor, que tã-
to te amó, y tanto sufrio por ti, cõ
que amor, y con que desseo reco-
gerias aquellas preciosissimas go-
tas de sangre y de sudor, que caen
sobre la tierra, con las quales po-
drias limpiar tus manchas, y her-
mosear tu fealdad. O quanta embi
dia deurias tener aquel Cyreneo,
el qual alibio vn poco el peso y fa
tiga de tu Redemptor, lleuando
delante del la Cruz como estãdar
te Real, y aquella que el Señor lle
uo entonces costreñido; deurias
tu agora lleuar cõ prompta volun
tad, sabiendo que el mismo ha di-
cho, que el que quisiere yr tras del
tome su cruz, y le siga, y pues no
merecíste lleuar la que el Cyre-
neo lleuo, lleua la tuya como el Se
ñor te lo manda, que son los traba
jos y tribulaciones que en esta vi-
da se te offrecieren, lleua tambien

la cruz de compassion, acordando te de lo que el Señor quiso padecer por ti, y desta manera le sera mas agradable el seruicio que agora le hizieres, que el que en aquella hora le hizo el Cyreneo.

Meditaras tambien en este mismo punto, aquellas piadosas lagrimas, de aquellas deuotas mugeres que le seguian y acompañauan las quales llorauan amargamente, viẽdo la crueldad con que tratauan, al mansissimo cordero, mas sobre todo te conduele de las lagrimas que derramaua, su affligida madre la qual como amaua mas a su dulcissimo hijo, que ninguna otra muger al suyo, assi lloraua mas, y sentia mas su muerte q̃ ninguna otra pudiera sentir.

O virgen sagrada quien sabra pensar hasta donde llego el amargo dolor que sentiste quando viste aquel q̃ tãto amaua tu alma cargado

do con tan graue peſo debilitado de tantos trabajos, atormentado con tantas llagas, vituperado con tantas injurias, acompañado de ladrones, y ſentenciado a muerte de cruz, la qual le hazian lleuar con tan gran afrenta y trabajo: tal eſtaria tu anima en aquella horo, como eſtaua aquella figura, que con tus lagrimoſos ojos mirauas, y no atraueſſarian menos eſpinas de dolor a tus virginales entrañas, que las que laſtimauan ſu venerable cabeça, eſta ſola congoxa Señora mia fuera baſtante a priuarte de la vida, aſsi como baſto para deſmayarte, ſino te fuera conſeruada ſobre naturalmente, para ver todos los demas tormentos, que auia de padecer ſu ſagrado cuerpo, y no menos atormentar tu bendita alma. O con quanto mayor amor y voluntad, vuieras hecho el officio que hizo el Cyreneo, lleuãdo

la cruz por el, pues las fuerças que te faltauan, por tu delicadeza y dolor, te acrecentaua el amor y desseo de escusar alguna parte, dela afliction que sin piedad se daua al affligido, lo qual no menos que a el te affligia.

Considera finalmente aquellas palabras que el Redemptor dixo boluiendo a las mugeres que por el llorauan: las quales seria razon que nũca oluidasses, procurãdo de produzir fructos de virtud, porq̃ si te quedasses leño seco y esteril, piensa quan gran castigo merecerias, pues fue tan atormẽtado por tus peccados aquel tan precioso leño, verde, florido, y fructifero.

ORACION.

QVan fatigoso, y penoso, te fue aquel camino sacratissima Virgen, quando acõpañaste enel monte Caluario a tu amantissi-

tissimo hijo lleuãdo la Cruz acuestas, y condenado a muerte lo manifestauan los ardientes sospiros, y piadosissimos gemidos, y las abundãtes lagrimas que derramauas, juntamente con las demas mugeres que contigo llorauan, y le acompañauan. Ea pues Madre tã affligida humilmente te suplico, por aquel dolor y grauissima afflictiõ que en aquella hora sentiste, que por ti me sea concedido que siempre acõpañe al mismo señor, lleuando mi Cruz, y siguiendole, sin que ninguna cosa del mundo prospera o aduersa, me pueda del apartar.

Amen.





In cruce dum pendet, tenebris obnubis Olympum.
Expoliat tumulos, & iuga celsa quatit.

EL

EL QVINTO Mysterio doloroso es, de quando nuestro Redemptor fue crucificado, sobre lo qual podras meditar los puntos siguientes.

LO primero como luego enllegãdo al monte Caluario que era el lugar donde solian justiciar los malhechores, aquellos crueles carniceros, desnudaron al Señor cõ grã crueldad sus sagradas vestiduras, para ponerle desnudo enla cruz.

Segundo considera el incomparable dolor que sintio el mãsissimo cordero, quando estendido en aquel madero,

dero, le fueron traspassadas sus sanctissimas manos y pies, con agudos, y gruessos clauos, y la admirable paciē cia con que todo lo suffria.

Tercero, meditaras la vergueça, que recibio quādo assi desnudo, y crucificado fue leuantado enla cruz, y puesto en medio de dos ladrones, y piensa assi mismo, lo que su sacratissima madre sentiria, quando assi vio y oyo las palabras que en aquel sagrado madero dixo.

PVNTO PRIMERO.

SI quieres detenerte enla consiracion del primer punto, piensa que tal quedaria el piadosissimo señor acabada aq̄lla vltima y dolorosa procesion, quan cansado llego al monte Caluario, auiendo caminado a pie aquel tā penoso y largo camino, y la vna parte

parte del cargado, con aquel graue peso de la cruz, quã debilitada su sagrada persona, que casi no le quedaua ya fuerça para caminar, auiendo derramado tanta sangre de las muchas y grandes heridas, que con tanta crueldad le auiã dado, quan grande el afliction que fatigaua su sacratissima anima, pẽsando en los excessiuos tormentos que se esperaua, de mas de los que auia padescido, y para refrigerio de tantas penas y dolores, la cama que se temiã apareiada para q̃ reposasse, era aquella dura y estrecha Cruz, en la qual le queriã crucificar, y la beuida que le offreciã para confortalle, como a otros haziã, era aquel azedo vinagre, mezclado con hiel, para que no quedasse en el miembro ni sentido que no fuesse atormẽtado y affligido.

O dulcissimo Iesus mio, siendo tu vn panal de miel, venido del cie

lo para adulcir las amarguras de los hombres y aliuiarles sus penas y trabajos, no hallas en ellos, quiẽ se compadezca de ti, ni te quiera dar vn momento de reposo, antes buscan nueuas inuenciones para atribularte, y acrecentarte dolores a dolores.

O mundo ingrato, y que mal cõtra cambio buelues a tu criador, y bien hechor, pues le das hiel por miel, y tormento por reposo, enemistad por el amor, cõ que te crio, y te vino a reparar, y esta tu ingratitud y ceguedad, tan reprehensible, ha sido ocasiõ de tan grã crueldad que queriendole crucificar, le quieras desnudar de sus vestiduras, para q̃ vaya desnudo a la muerte, el que vino para darte la vida.

Considera luego aquella inhumanidad, con que aquellos crueles verdugos le desnudan, juntamente con la vestidura le arrãcan

los delicados cueros, y parte de su sanctissima carne, que en ella estaua pegada.

Mira como quedo el mas hermoso delos hijos de los hombres, desnudo y auergonçado, delante de aquella multitud, derramando arroyos de sangre por todo su sagrado cuerpo, por las llagas q̃ de nueuo le refrescarõ, y piensa el entrañable dolor que sintio su atormentada Madre, quãdo assi le vio sin la tunica que ella le auia texido, con sus proprias manos, y sin parte delos cueros y carne, que de sus entrañas le auia dado, y solamente vestido de dolor, tristeza, y confusion, delas quales vestiduras assimismo estaua vestida su sanctissima anima.

Aprende tambien desto a amar la pobreza, viendo que tanto la amo el que te fue dado por Maestro, el qual nacio pobre, y pobre

viuio, y desnudo quiso partir de este mundo.

PVNTO SEGVNDO.

EN la meditaciõ del segũdo pũto tãbiẽ podras deternerte, cõsiderando como sobre todos los dolores y tormẽtos q̃ suffrio el innocẽtississimo cordero, fueron aq̃llos q̃ sintio, quãdo sus sanctissimas manos y pies fuerõ cõ gruessos clauos traspassados en aq̃lla cruz.

Cõsidera tãbiẽ los crueles golpes con q̃ le enclauarõ, y q̃ errãdo algunos golpes (como piamẽte se puede meditar) por la infernal priesa y furor q̃ teniã, veniã alguna vez a dar sobre las palmas y dedos, y en los pies, cõ tal fuerça que quedauã aquellos delicados miẽbros majados y atormentados con intolerable dolor.

Mira tambien como para hazer llegar, sus sagrados miembros a los agujeros que auian hecho en

la cruz,le deuian de eſtirar, tan fuertemente con cuerdas que le deſencaxarian,los hueſſos de las junturas,con incomparable dolor,dõde ſe cumplio lo que Dauid auia profetizado diziendo, horadarõ mis manos y pies,y contarõ todos mis hueſſos.

Contempla pues como quedaron aquellos ſagrados braços de tu amantiſsimo Señor eſtendidos en la cruz aparejados para abraçar a todos los que a el ſe quiſierã allegar,conforme a ſu eſtendida y immenſa charidad,con la qual por todos padecia.

Mira aquellas poderoſiſsimas manos, que fabricaron el cielo, y la tierra con las quales hazia tantos y tan grandes milagros, como eſtauan enclauadas en aquella cruz, y deſtilando aq̃l precioſiſsimo liquor de ſu ſacratiſsima ſangre, baſtãte para ſanar las eſpirituales

les enfermedades de todos aquellos q̃ la quisierẽ coger, y aprouecharse della, siendo esta la verdadera saludable, y aprouada mirrha, que dize la esposa en sus cantares que destilaron sus manos y dedos.

Piensa tambien que no solamẽte atrauessaron aquellos gruessos clauos las manos y pies del sanctissimo hijo, sino que juntamente penetraron las entrañas de su bendita madre que presente estaua.

O quan horrible sonido era para sus piadosos oydos aquellas rezias martilladas que ohia, las quales mas atormentauan su affligido coraçon, que si realmente fueran atrauessadas sus sanctas manos, lo qual era ocasiõ de acrecẽtar el tormento al clementissimo Señor, q̃ todo esto conocia, y tan tiernamẽte le amaua, y se cõpadecia de sus penas, de manera que allende del

tormento que dauan a ſu cuerpo aquellos clauos exteriores auia otros interiores que mucho mas afligian ſu ſanctiſsima anima.

O pacientiſsimo Ieſus, como te han cercado dolores por todas partes, y puedes dezir cõ verdad, que las aguas delas tribulaciones han entrado haſta el centro de tu anima, y todo lo ſuffre tu inuincible paciencia, que te haze eſtar mudo, como manſiſsimo cordero, delante delos que te traſquilã y atormentan, y ſolamente abres la boca para deſculparlos, y rogar por ellos, porque tu inmenſa charidad te tiene mas enclauado eneſſa cruz que eſſos clauos materiales, queriendo a tan gran coſta tuya, ordenar la medicina de nueſtras llagas.

Enel tercero pũto tienes mas copioſa materia para conſiderar como auiendo crucificado al ſeñor, fue leuantado enla Cruz para que to-

todos le viessen, assi como por todos moria. Esta exaltacion auia prefigurado Moysen, quando leuanto la serpiente, de bronze en el desierto, con la qual vista sanauan todos aquellos que la mirauan como agora tambien sanan, delas heridas espirituales (q̄ son harto mas peligrosas) todos los que con viua fe, y arrepentimiento de sus peccados, miran a este Señor leuantado en aquella cruz.

Detēte agora anima mia vn poco debaxo dela sombra de este arbol de vida, si quieres reposar y guarecer de tus heridas, mira aq̄l saludable fructo que del cuelga q̄ aunque le vees desnudo escarnecido, y blasfemado, y reprouado de aquella gente ciega no por esso dexa de ser dulcissimo y altissimo, y de magestad infinita Dios escondido, q̄ quiso assi descubrir y dissimular su gran potencia, por mas

manifestar su misericordia, recoge pues aquel preciosissimo fructo, y esperimentaras su marauillosa virtud. Haz tu nido como paloma senzilla enlos agujeros deaquella piedra, que son sus sagradas llagas, pues que el te da licencia, y aũ te combida a que lo hagas.

Considera el throno que eneste dia ha elegido el Rey eterno, en medio de ladrones y mal hechores, enel mismo monte adonde a los tales solian justiciar, para significar enesto, que assi como por los peccadores y mal hechores, descendio del cielo, y nascio enel mundo assi quiso morir por los peccadores, y ladrones, en aquel lugar, pagando de aquella manera lo q̃ no auia robado, y quitando la hediondez, e infamia, de aquel deshõrrado lugar, con el suauissimo encienso del sacrificio que alli offrecia.

Aprende tambien enesta consi-

deracion, a hazer conforme al exẽplo que a este monte se te muestra crucificando tu propria carne, vicios, y concupiciencia, como el Apostol te amonesta, pues no es justo que tu quieras deleytes ni regalos superfluos, para tu carne, viendo tan mal tratada aquella santissima del señor, no auiendo en su sacratissimo cuerpo, ninguna parte sana dende los pies hasta la cabeça, y assi seria cosa muy fuera de razon, que debaxo de la cabeça coronada de espinas, vuiesse miembros delicados.

Contempla finalmente en este punto, el entrañable dolor que su afflgida madre sintio, estando tan cerca de la Cruz quando en ella le vio leuantado desnudo, y estendido, y todo llagado y sus sacratissimas manos y pies enclauados, de los quales saliã aquellos quatro arroyos de sangre, mas preciosos

que los quatro rios que del Paray ſo terreſte ſalian , y quando vio aquellos gracioſos ojos, que todos los affligidos, y deſconſolados ſolian alegrar, tan mortales y deſcoloridos, y aquella hermoſiſsima cara, que los angeles deſſean mirar, tan demudada, y caſi muerta, y aq̃lla diuina cabeça llena de eſpinas ſin podella vn punto arrimar ſino para mas dolor y trabajo ſuyo.

O Reyna del cielo, y que dolor ſe podra ygualar al tuyo, quando mirauas aquella laſtimera figura, con tus piadoſos ojos. O quanto mas pudieron eſcurecer las congojas a tu afligido coraçon, de lo que eſcurecieron a la tierra, las tinieblas que ſobre ella vuo en aquella hora. Con quien te compararé, O aquien te aſemejaré, o Virgen glorioſa, ſiendo tan grande como el mar el affliction y congoxa tuya? ſi el Angel quando te ſaludo,

te llamo llena de gracia, enesta ho ra te podia llamar llena de dolor, auiendote cabido tan gran parte del amargo caliz, que tu muy amado hijo beuio, al qual te suplico q̃ offrezcas por mi los graues dolores, que en aquella hora sufriste asi como el ofrecio los suyos, y su preciosissima sangre al Padre eterno por la redempcion del mundo.

Y tu Padre celestial mira el rostro de tu hijo, y huele la suauidad del sacrificio que te ofrece, mira aquellos braços estendidos, que representan el arco que prometiste de poner en las nubes, en señal de la paz y amistad que con los hõbres querias hazer, escucha aquella dulce musica, que haze con las palabras que dize en la cruz a donde tiene la cabeça atormentada y sus miẽbros y nieruos estirados, a manera de la harpa de Dauid, en la qual sonando hazia huyr el

demonio,y pues todo lo que ha hecho y padeſcido ha ſido para epla car , y alcançarnos miſericordia, aceptalo tu Padre eterno, y embianos del cielo tu ſancta bendicion.

ORACION.

QVE dolor fue jamas ſemejante al tuyo:O virgẽ y madre tan affligida, quando viſte tu amantiſsimo hijo enla cruz leuantado con grueſſos clauos en ella enclauado , y deſde la cabeça haſta los pies como leproſo, llagado de hiel y vinagre abreuado , y de aquella cruel gente blaſphemado, y eſcarnecido. O quan de verdad el cuchillo de dolor , que Simeon te auia profetizado, traſpaſſo en aquella hora tu affligida anima. Suplicote Señora por la laſtimera paſsion ſuya y compaſsion tuya, que me alcances gracia y ver

dadero sentimiento para dolerme de sus innumerables tormentos, y de tus graues dolores, y para crucificar con el juntamente, mi hombre viejo con sus vicios, y concupiscencias.
Amen.





Post triduum sospes repetit data membra sepulchro.
Tartareaque refert rapta trophæa domo.

LOS CINCO VLTImos Mysterios se llaman Gloriosos, porque los recibio la sacratißima Virgẽ y madre, estãdo ya su dulcissimo hijo del todo glorioso en cuerpo y en alma.

EL PRIMERO es el de su gloriosa Resurrection, sobre el qual podras meditar los puntos siguientes.

LO primero, como en siẽdo muerto el Redemptor nuestro, descendio su sanctißima anima al Limbo, a consolar y sacar de aquel lugar los

sanctos

ſanctos Padres que tanto tiẽpo auia que le aguardauan, cõ los quales estuuo hasta el Domingo, en amaneciendo, que fue quando boluio al ſepulchro, y tornando a entrar en ſu cuerpo, reſuſcito glorioſo, y aſsi ſalio del ſepulchro cerrado y ſellado.

Lo ſegundo, podras meditar como auiendo aſsi reſuſcitado el Señor, la primera aparicion, y viſitacion que hizo, fue a ſu ſanctiſsima Madre, la qual recibio incomparable alegria, viendole reſuſcitado con tanta gloria, y hermoſura.

Lo tercero, como deſpues que eſtuuo vn rato alegrando, y conſolando ſu beatiſsima Madre, fue a hazer el miſmo officio con ſus diſcipulos, y con los otros deuotos ſuyos, apare-

reciendo primero a la Magdalena, que mas feruiente le amaua, y cō mayor desseo le buscaua.

PVNTO PRIMERO.

EN el primer punto podras cōsiderar, como todos los sanctos padres, Patriarchas, y Prophetas, con todos los demas justos que auiā muerto desde el principio del mundo, estauā detenidos en el Limbo, esperando la bienauenturada venida del Saluador: el qual con la misma charidad y humildad cō que se humillo hasta la muerte de cruz. Quiso tābien humillarse a descēdir al Limbo, a visitar aquella bendita congregacion, la qual con encendido desseo aguardauan este dia.

Pues piensa agora quan grande seria el alegria que entonces recibieron aquellas sanctas animas, quan-

quando vieron aquella anima sanctissima de Christo, junta con la diuinidad entrar con tan gran poder y triumpho donde ellos estauan, y alumbrar con su resplãdor la escuridad y tinieblas de aquel lugar, y entendieron todo lo q̃ auia hecho, y padecido enel mundo, y la causa porque auia descendido alli, que fue solo para dar fin a su prision, y ponerlos en perpetua libertad.

Que lengua podra bastar declarar su grandissima consolacion, y las alegrias y cantares, alabanças y bendiciones, que hazian y deziã, alabando su glorioso bien hechor, mas por grande que fue el alegria de aquellas redimidas animas, sin comparacion fue mayor la de su Redemptor, començando a ver el glorioso fructo de sus fatigas, y trabajos, y el gran bien que auia redundado de su sagrada passion.

O con quanta razon podian dezir todos. Este es el dia que hizo el Señor alabemosle, y alegremonos enel.

Donde notaras que aunque algunas vezes paresce, que el Señor se ha oluidado de sus escogidos, y de lo que les prometio, no por esso se oluida sino aguarda el tiempo mas conueniente enel qual sabe que lo ha de cumplir, como con estos sanctos lo hizo, y assi es necessario nũca perder la fe, sino suffrir y esperar su venida, que como dize el Propheta Abachuc. Aunque parezca que tarde, el vendra, y no tardara.

Considera juntamente como auiendo quedado el Saluador todo el Sabado cõ estos sanctos Padres haziendo aquellas alegrias y solemne fiesta que puedes pensar, el Domingo en la mañana boluio aq̃l la bienauẽturada anima a

vi-

viuificar el cuerpo ſantiſsimo que quedaua en el ſepulchro en el qual entrando le paro mas hermoſo y reſplandeciente que el Sol, y aquel cuerpo que con los tormentos de ſu paſsion eſtaua tan llagado, tan eſcureſcido, y desfigurado como vn leproſo, en el inſtante que el anima ſanctiſsima fue reunida con el, y della viuificado, quedo el mas hermoſo de todos los cuerpos conuertidas las tinieblas en reſplãdor, las llagas, y fealdad en hermoſura incomparable, y ſolamente ſe reſeruo aquellas cinco ſacratiſsimas llagas de ſus manos y pies, y de ſu coſtado, en memoria de nueſtra Redempcion, las quales marauilloſamente, en el reſplandecen, y le hermoſean, cuya viſta cauſa vna eſpecial alegrio a los bienauenturados, y mueue a miſericordia de noſotros al eterno Padre, quando a eſte fin ſe las mueſtra.

O bien-

O bienauenturados los ojos, q̃ de tal vista gozaran. O que espejo es este tan claro, y tan hermoso, en el qual nos podemos siempre mirar, para conoscer nuestros deffectos, y alegrar nuestros coraçones como se alegrauan sus discipulos cada vez que vian aquel resplandeciente espejo, y aun enel cielo jamas se hartaran de verle.

PVNTO SEGVNDO.

EN el segundo punto te podras entretener, contemplando y mirando cõ los ojos de tu anima aquella aparicion que el señor hizo en resucitando, visitando su amantissima Madre, que bien puedes creer, que fue la primera aũ que no se escriue enel sancto Euãgelio, pero siendo precepto suyo, lo q̃ el sabio dize, Honrra a tu Padre y no te oluides de los gemidos de tu madre, como se auia de oluidar

dar el obediẽtissimo hijo de la madre que tanto amaua y que tantos gemidos, sospiros y lagrimas por su passion y muerte auiã derramado? porque no auia de ser primero que todos consolada y visitada, aquella que mas que todos se auia affligido? Si el Euangelio testifica que siendo el Señor resuscitado aparescio a Simon que le auia negado, porque no se creera que aparesciesse primero a la madre que nunca le nego, antes siempre le confesso y amo mas que todos, en la qual siempre quedo la fe entera.

Presupuesto pues que paso assi como era justo, esfuercate vn poco a meditar, quan grande fue el alegria desta bẽditissima Señora, quãdo estando retrayda en su camara llorando, esperando y deseando q̃ saliesse aquel sol de justicia, para aclarar y serenar su escurescido y afligido coraçon, se vio en vn pũ-

to falteada de los resplandescientes rayos de su luz, qual fue su cõsolacion, quando aquel cuerpo que auia dexado muerto enel Sepulchro, todo llagado, y desfigurado, le vio viuo, sano resplandesciente y glorioso? Qual fue su alegria quando vio restituyda su blancura y hermosura, a aquella cara llena de gracia, muy serenos y alegres aquellos diuinos ojos con que la miraua? qual fue su sentimiento, quando sus oydos oyeron la suauissima voz, con que la saludaua? qual fue su alegria, quando vio con quanto amor con aquellos sacratissimos braços la abraçaua, y con tanta piedad le enxugaua las lagrimas de su venerable rostro, cõ aquellas sacratissimas manos que poco antes auia visto enclauadas en la Cruz? en aquella hora podia muy bien dezir, y con gran razon, lo que el Propheta

dixo ſegun la multitud de los dolores, que mi coraçon ha padeſcido, han alegrado tus cõſolaciones a mi anima.

Conſidera luego lo mejor que podras el dulce coloquio que paſſo entre la madre y el hijo, el qual es de creer que no fue de menor conſolacion para la madre que la viſta, aunque ella no hablaria muchas palabras, por eſtar toda arrobada, contemplando aquella glorioſa viſta que tenia preſente, y en mirar particularmente aquel cuerpo, y glorioſo roſtro, cuya hermoſura y reſplandor, tanto la deleytaua quanto el auerle viſto eſcurecido y llagado en ſu paſsion, la auia atormẽtado, y aquellas llagas que en ſu muerte auian traſpaſſado ſu virginal coraçon de dolor, viendo las en aquella hora tan hermoſas y reſplandecientes, la henchian de tanta alegria, que eſtaua como fuera

ra de si, sin poderle hablar.

Alegrate Señora y reyna delos cielos, pues tanta ocasiõ tienes, para alegrarte, descanse agora tu espiritu en Dios Saluador tuyo, el qual ha cumplido el desseo de tu sacratissima anima, ya ves resuscitado al que lloraste muerto, ya es passado el inuierno y la tẽpestad de sus persecuciones, opprobrios, y tormentos, ya viue, y la muerte no se enseñoreara mas del, ya le vees mas ensalçado, que le viste abatido, ya queda vencedor de la muerte del demonio, y del infierno, ya no le queda mas que padescer, ni a ti que temer, por tanto alegrate señora, y recreese tu anima con su triumpho y resurrection, assi como se entristecio hasta la muerte, con su muerte y passion.

PVNTO TERCERO

EN el tercero punto podras tãbien detenerte que es de mu-

cha consolacion considerando, co
mo el mismo officio que auia he-
cho el Señor con su bendita ma-
dre, quiso tambien hazer con los
discipulos, y con los otros deuo-
tos suyos, de lo qual se puede creer
que la piadosa señora que era lle-
na de charidad se alegraria mucho
y aun le rogaria que ansi lo hiziesse,
porque assi como quando na-
cio lo reclino enel pesebre, dando
enesto a entender que aunque ella
sola lo paria, no lo queria para si
sola, mas para todos, assi tābiē no
queria ella participar sola del ale-
gria de la gloriosa resurrection de
su sagrado hijo, mas desseaua que
juntamente con ella los otros par-
ticipassen, podras pues meditar, co
mo aparecio primero ala Magdale
na, segū se saca del euāgelio, la qual
en cōpañia de las otras deuotas
mugeres yua al sepulchro, para vn
girlo cō los vnguētos preciosos q̄
lleua-

lleuauã y no hallãdole enel sepulchro, aunq̃ sus cõpañeras se boluieron, ella no se quiso partir de alli, porq̃ el amor la tenia atada enel lugar dõde auia dexado su amado, y estando alli llorando, con el deseo q̃ tenia de verle muerto: merecio verle viuo, y resuscitado, aunq̃ en figura de hortolano, de manera q̃ le via, y no le conoscia, correspondiendo enesto el Señor a su interior disposicion, porq̃ ella amaua y dudaua, assi como por la misma ocasion aparescio aquellos dos discipulos, que yuan a Emaus en forma de peregrino.

Donde notaras como sabe el Señor juntamente cõsolar, instruyr, y manifestar los defectos de sus amados, y que aquellos que mas feruientemente le aman, son del mas fauorescidos, como aqui se vee en la Magdalena, ala qual por su encẽdido amor, le fue dado esta gracia,

que ella antes delos otros vuiesse de ver a su amado señor, y que la mandasse yr a manifestar el alegria de su gloriosa resurrection, a aquellos que estauan casi oluidados, con la tristeza de su muerte y passion.

Cõsidera pues q̃ tal fue el alegria desta deuotissima muger, quando vio y conoscio su amãtissimo maestro que la llamaua por su proprio nombre, que subita mudança fue la suya, de tanta pena en tanta alegria, que tal era el ardor de su coraçon q̃ no pudo suffrir de no yrle a tocar, como embriagada de amor, el qual la hazia oluidar dela magestad del señor.

O bienauenturadas lagrimas con que rego la tierra de aquel jardin, las quales tan presto la hizierõ coger tan dulce fructo, bienauenturada la perseuerancia con que quiso estar en aquel lugar, por la qual

fue

fue alegrada y consolada del Saluador? O bienauenturado amor, mas fuerte que la muerte, el qual enel lugar dela muerte, hizo que ella hallasse viuo y resuscitado al auctor dela vida.

Contempla luego como fue a dar la nueua a los Apostoles, a los quales todos este sol de justicia alũbro, visito y consolo, porque assi como por todos nascio, y por todos murio, assi tambien por todos resuscito, y a todos quiso comunicar el alegria de su resurrection, no oluidado de Pedro, aunque le nego, ni delos otros discipulos q̃ ya tristes y desconsolados se partian de Hierusalẽ, ni de Thomas que tantos dias estuuo obstinado enla dureza de su incredulidad. Enlo qual muestra quanto mas prõpto e inclinado es este señor, a consolar y fauorescer, que no a atribular y castigar, pues por aquellos po-

cos dias que permitio que estuuiessen escandalizados, turbados, y afligidos cõ su muerte, mucho mas los consolo y conforto despues cõ su desseada presencia, manifestandoseles muchas vezes en espacio de quarenta dias, queriendolos cõfirmar enla verdad de su resurrection, delo qual podras aprẽder a fiarte de este fidelissimo señor, y si algunas vezes tevieres atribulado y afligido, no descõfies que el tẽdra cuydado de visitarte y consolarte a su tiempo, y te librara de toda tentaciõ y congoxa, assi como esta escripto que despues de la tẽpestad embia la trãquilidad, y despues de las lagrimas el alegria y cõsolacion.

ORACION.

DEspues de la tormenta suele venir el tiempo sereno, y assi te

te ha parecido a ti ſereniſsima rey na delos cielos, que deſpues dl tur bulento y trabajoſo tiempo de la paſsion de tu amantiſsimo hijo, te ha ſobreuenido el dia ſereno y trãquilo de ſu ſancta reſurrectiõ, enel qual incomparablemente ſe alegro tu ſagrado coraçon, viẽdo le ya reſuſcitado, glorioſo, immor tal, e impaſsible.

Ruegote yo piadoſiſsima Seño-ra, por aquella ineffable alegria, q̃ en aq̃l feliz dia recebiſte, ſeas ſer-uida hazerme participante della, alcançandome que yo muera a la vida vieja, y reſuſcite con nueua vida de gracia, mediante la qual pueda alcançar la verdadera, perdurable gloria.

Amen.



Victor agit, spolijs auctos, in sydera currus.
Et patris æterna dexter in arce sedet.

EL SEGVNDO mysterio glorioso, es de la Ascension del Señor, enel qual podras meditar los puntos siguiétes.

Lo primero, como a quarẽta dias despues de la resurrection del Señor aparecio a sus discipulos, estando sentados ala mesa, y les reprehendio la difficultad y tardança que auian tenido en creer su resurrection, y les enseño lo que auian de hazer despues de su Ascension, y les mando q̃ fuessen al monte Oliuete a verle.

Segundo, meditaras como en siendo congregados todos los discipulos del Señor enel Monte, en compañia de la sacratissima virgen su madre,

y con las otras deuotas mugeres vino el Saluador adonde estauan, lleuando consigo aquella bienauenturada compañia, que del Limbo auia sacado, y despues de hablado, y despedidose de ellos, començo a leuantarse y subir hazia el cielo, mirando ellos con gran triumpho y alegria.

Lo tercero considera como estã do la benditissima madre, con los discipulos y aquellas mugeres, mirando al cielo por donde auian visto subir al señor, descendieron dos Angeles, vestidos de blanco, y les auisaron, que no estuuiessen mas alli, los quales se fueron luego a Hierusalem.

PVNTO PRIMERO.

EN el primer punto meditaras quan grãde ſea la clemencia y humildad de eſte grã ſeñor, el qual ſiẽdo el que es, no ſe deſdeña ni auerguença de viſitar a ſus ſieruos, y de eſtar cõ ellos en qual quiera tiẽpo, lugar y diſpoſicion, pues dize aqui el Euangelio, q̃ les apareſcio quãdo eſtauã ala meſa, y por vẽtura comio cõ ellos, para q̃ tengas entẽdido q̃ en qualquiera tiẽpo y lugar, le puedes ſeguramẽte inuocar, esforçandote a proceder de tal manera en todas tus coſas, como ſi en aq̃lla miſma hora ſupieſſes, que auias de ſer viſitado đ ſu diuina mageſtad, y notaras como ſus reprehẽſiones ſõ đ piadoſo padre, q̃ tiernamẽte nos ama, y deſſea nr̃o prouecho, aſsi como vees aqui q̃ deſpues đ auer reprehedido la incredulidad đlos diſcipulos lue les amoneſta y enſeña, lo q̃ auiã đ

hazer andando por el mũdo juntamente con los demas fauores, y dones que les hizo y comunico, y assi quando te vieres reprehendido del, interiormente, o exteriormẽte castigado, no te turbes ni desfallezcas, sino cree que todo lo haze como amoroso padre, el qual (como esta escrito) reprehẽde y castiga al que recibe por hijo.

Contempla luego con quanta alegria estauan los sanctos discipulos, mirando su amantissimo maestro, y con quanta atencion escuchauan sus diuinas palabras, y si entre ellos estaua entonces su sacratissima madre (como piadosamente se puede creer) quanto mas gustaria ella de ver y oyr a su dulcissimo hijo, que de ninguno otro mantenimiẽto corporal, y si otras vezes quando cõ el estaua ala mesa, se puede pẽsar q̃ se oluidaua de comer por estarle mirãdo, siẽdole

esta la mas dulce refection della, con quanta mas atencion lo haria aquella vltima vez, sabiendo que tan presto se auia de partir.

O virgen sagrada quien supiesse entender, como estaua en aq̃lla hora tu sacratissimo coraçon, en diuersas consideraciones ocupado, pues por vna parte te deleytauas de ver su amorosa presencia, y por otra te enternecias, considerādo que en tan breue espacio se te auia de ausentar, quedando tu en la tierra, y subiendose el al cielo, cuya ausencia no podia dexar de ser te penosa, de manera que el mismo objecto, y la misma causa, te alegraua y entristecia, pero en fin principalmente te confortauas, sabiēdo ser aquella su voluntad, cō la qual siempre te conformaste.

PVNTO SEGVNDO.

EN la meditacion del segundo punto podras detenerte q̃ es

de mucha deuocion, cōsiderādo la admirable Aſcenſiō del Señor, y mirando particularmente con los ojos de tu anima, dela manera que ſubio, quedara mucha conſolaciō y fructo eſpiritual, y ſi el propheta Elias prometio de dar a ſu diſcipulo Eliſeo el don de ſu eſpiritu doblado q̄ le pedia, ſi le vieſſe ſubir en aquel carro de fuego, en el qual fue traſportado al parayſo terreſtre, quāto mas podras eſperar de alcançar otro mayor don, ſi tu con atencion y deuocion cōtemplares y vieres con los ojos de tu alma como ſube, no el propheta Elias, ſino el ſeñor de todos los prophetas, y no en carro de fuego, ſino por ſu propria virtud y potēcia, no al parayſo terreſtre, ſino al ſupremo cielo Empireo, donde eſta aſsētado ala dieſtra de ſu eterno padre, y ſi entonces quando Chriſto nueſtro redēptor ſubio

alo alto dize sant Pablo, q̃ dio dones alos hombres, lo mismo puedes creer que hara oy en dia, con aquellos que espiritualmente contemplaren la misma Ascension.

Abre pues los ojos de tu anima, y con mucha fe y atenciõ, mira como siendo llegada al monte Oliuete, la sanctissima virgen cõ aquella bendita compañia que le acompañaua, vino tambiẽ al mismo lugar su dulcissimo hijo acõpañado de aq̃l sacro despojo, de tãtas almas que del Limbo auia sacado.

Contẽpla pues cõ quãta dulçura y familiaridad hablaua con todos, con quanta benignidad los abraçaua, con quãta charidad los bendezia y consolaua, y si esto hazia con todos, piensa tu lo q̃ deuia hazer con aquella sanctissima madre, que mas que todos le amaua y mas que todos merecia, y mas que todos se enternecia, poco

ſu partida. O quan mas dulces palabras es de penſar q̃ le diria, quan mas ſingulares fauores le haria, y quan mas amoroſamente la abraçaria.

Deſſeaua la benditiſsima madre poder acompañar a ſu amantiſsimo hijo, ſin cuya preſencia y compañia, la vida le era moleſta y enojoſa, mas no le fue cõcedido, queriendo el Señor que quedaſſe por algun tiẽpo enel mundo, por guarda y cõſuelo, de aquel pequeño rebaño q̃ el buen paſtor dexaua deſconſolado con ſu partida, y no parecia conueniente q̃ en vn miſmo dia quedaſſen huerfanos, de tal padre y madre, y deſamparados, lo qual entendiendo la piadoſa Señora ſe ſoſſegaua, y reſignaua ſu voluntad enla diuina, como humilde y obediente ſierua, y quiça diria enla Aſcenſion del Señor, las miſmas palabras q̃ dixo enla Encar

carnacion, diziẽdo cõ aquella pro fundiſsima humildad: He aqui la ſierua del Señor, &c. Auiẽdo pues deſta manera hablado con todos, y deſpedidoſe de todos, contempla como poco a poco començo a leuantarſe dela tierra, y ſubio por el ayre con las manos alçadas en alto, con las quales les bẽdizia, y los ojos fixos enellos alegremente, los miraua, aqui puedes penſar lo que ſentia la ſacratiſsima virgen, con aquella ſancta compañia, quando aſsi le vian ſubir como ſe derretiã ſus coraçones de amor, como ſe enternecian viendo que ſe alexaua dellos, y juntamente ſe alegrarian con entrañable gozo, contemplãdo con quanto triumpho y mageſtad ſubia, y oyendo aquella celeſtial melodia q̃ los angeles y bienauenturados hazian, los quales ſuauiſsimamente cantauan las alabanças del triumphante vencedor,

dor,y aſsi el ver y oyr lo q̃ paſſauã les hazia derramar copioſiſsimas lagrimas de ternura yalegria.
O fieſta glorioſa, o jocũda ſolẽnidad,o digniſsimo tropheo, anſi es hõrrado aq̃l aquiẽ el altiſsimo Rey del cielo quiſo hõrrar,aſsi es enſalçado quiẽ tan profundamẽte ſe humillo,aſsi merece triũphar quiẽ tã glarioſa vitoria alcanço? Ves aqui Rey del cielo la exaltacion tuya,y el nombre ſobre todo nombre, q̃ te fue dado por auerte humillado hecho obediente haſta la muerte de cruz. Ves aqui que comienças a recoger el abundante fructo que te fue prometido , por auer dado tu vida,queriendo ſatisfazer por los peccados del mundo. Ves aqui el noble triumpho que conquiſtaſte,por auer vencido cõ tanta fuerça vna tan dificil y peligroſa jornada:vete pues Señor a tu repoſo,y a que tanto has trabajado , y lleua

contigo el arca de tu ſanctifica-
cion, que es tu ſacratiſsima huma
nidad, arca riquiſsima, de donde
ſe ſaco el precioſiſsimo theſoro de
nueſtra Redempcion, ſeas enſal-
çado ſobre todos los cielos Dios
mio, y ſobre toda la tierra ſea tu
gloria, y todos los hombres te
adoren y reuerencien, pues a to-
dos los has enrriqueſcido, y alegra
do con tu glorioſa y admirable
Aſcenſion.

Enel tercero punto podras tam-
biẽ meditar como quedo la bẽditi
ſima Madre, con aquella ſancta
cõpañia en aquel monte donde vio
ſubir al cielo ſu glorioſo hijo, al
qual acõpaño cõ los ojos corpora
les, mientras q̃ pudo alcãçar a ver-
le, y cõ el anima deſpues q̃ deſapa
recio, ſiẽdo recebido en vna nube
de manera q̃ no lo podia mas ver.
Contẽpla como ella juntamẽte cõ
aq̃lla compañia quedarõ arrodilla
dos

dos en tierra, mirando al cielo sin ſaberſe partir de aquel lugar, teniẽ do los animos ſuſpenſos, y arrebatados de aquella glorioſa viſta, cõtempla tambien la ſolemne fieſta y alegria, con que fue recebido el glorioſo triumphador rey del cielo, y dela tierra, y pienſa como mejor ſabras, con que muſica, cõ que canticos, con que alabança, y con que reuerẽcia cada Hierarchia celeſtial le recibia y adoraua, como ſe regozijauan los Angeles, como ſe admirauan los Archangeles, como ardiã de amor los Seraphines, como preguntauan los inferiores alos ſuperiores, lo que con prophetico eſpiritu Eſayas tanto tiempo antes auia dicho, quien es eſte que viene de Edon que es del mundo: quien es eſte tã hermoſo y tã nueuamente veſtido, que ſube con tanta potencia y triũpho: y otras ſemejantes palabras que con tu de

uocion podras meditar.

Contẽpla finalmẽte como ſien do llegado al cielo Empireo, aquel humiliſsimo Señor, el qual ſegun ſu humanidad es menor del padre, ſe le inclino, quiça repetiendo las miſmas palabras, que en la oraciõ dela vltima cena auia dicho enel mundo, que fuerõ eſtas, Padre yo he predicado y manifeſtado tu nõ bre ſobre la tierra, y he acabado la obra que tu me mandaſte que hizieſſe, y agora glorificame tu Padre cõ la claridad dela gloria que yo he tenido cerca de ti, antes que el mundo fueſſe hecho, y entonces podras meditar, q̃ ſu celeſtial Padre le hizo ſentar en aquel ſupremo throno a ſu dieſtra, adõde agora eſta ſentado, y le enſalço, y le hizo participãte delos mayores bienes, y excelencias que jamas fuerõ ni ſeran a ninguno communicadas, ni ninguna criatura puede imagi-

imaginar, lo qual se entiende en
quãto hõbre, porq̃ en quãto Dios
es ygual al Padre, y tiene la misma
gloria, y magestad que el Padre.
Pues auiẽdo sido recebido de
esta manera el Principe dela glo-
ria, el qual jamas se oluida de los q̃
le aman y esperã. enel, embio dos
angeles ala tierra a visitar su cha-
rissima madre con toda su compa
ñia, haziendoles entender su lle-
gada al cielo, y las demas cosas q̃
les dixo con la qual embaxada,
puedes pensar quanta consolaciõ
recibieron todos, quantas alaban
ças y bendiciones dierõ al Señor,
al qual adorando cõ profunda hu
mildad, se boluieron a Hierusalẽ
cõ mucha alegria, porque aũque
se dolian y entristecian por la so-
ledad con que quedauan, como
huerfanos por el ausencia de tal
maestro y pastor, pero porque le
amauã mas q̃ assi mismos la chari-
dad

dad q̃ no buſca las coſas proprias, le hazia alegrar mas dela proſperidad y gloria de ſu amantiſsimo ſeñor, que no peſarles por el conſuelo que a ellos les faltaua.

Eſto es lo que puedes meditar, cerca dela hiſtoria deſta glorioſa Aſcẽſion, y aſsi miſmo aprẽder a buſcar y deſear, y ſoſpirar por las coſas celeſtiales, y aborrecer todas coſas terrenas procurãdo q̃ tu cõuerſacion ſea enel cielo adonde eſta Chriſto ſentado ala dieſtra de ſu eterno Padre.

ORACION.

ASſi como tu ſacratiſsima Virgẽ amauas a tu dulciſsimo hijo mas que a ti miſma, te eran mas agradables ſus gozos, y ſus bienes q̃ los proprios tuyos, y aũque tu quedauas en la tierra, te ale-

alegraste infinitamente quãdo le
viste subir al cielo, acõpañado de
los Angeles y sanctos que lleuaua
consigo, con tanta alegria, poten-
cia y magestad, quanta a tan glo-
rioso triũphador pertenescia. Su-
plicote piadosissima Señora, por
esta alegria tuya, que pues enton-
ces quedaste enel mundo por re-
frigerio y consolacion de los hom
bres, no carezca yo de tu prote-
ction, para que mediante ella me
conozca ser peregrino enel mun-
do, y mis pensamientos y conuer-
saciõ, sean principalmẽte enel cie-
lo, dõde reyna el mismo Se-
ñor, en la gloria de
Dios Padre.
Amen.



Bissenis socijs cælo datur igneus imber.
Qui riget, atque vrat numine corda suo.

EL TERCERO mysterio glorioso, es el dela venida del Spiritu sancto, sobre lo qual podras meditar los pūtos siguientes.

Lo primero como la sacratissima Virgen, y aquella sancta compañia que se hallo presente a la Ascension del Redemptor nuestro, estauan enel cenaculo de Hierusalem, aguardando la venida del Spiritu sancto, como el mismo les auia mandado.

Segundo cōsidera como el dia de Pentecostes, estando todos enla misma pieça, haziendo oracion, vino el Spiritu sancto en forma de lenguas

de

de fuego, que se viã sobre cada vno delos Apostoles, los quales con su venida fueron grandemente cõsolados y confortados.

Tercero considera los admirables effectos, que obro en ellos, porq̃ aquellos que antes estauan encerrados de miedo de los Iudios, en recibiendo el Spiritu sancto, salieron luego fuera, sin ningun temor, predicando con grandissimo heruor, por las calles y plaças publicas, por cuyas predicaciones se conuirtio gran multitud de gente.

PVNTO PRIMERO.

EN el primero punto podras meditar, como estaua retirada la Virgen y madre enel cenaculo de Sion, cõ el collegio Apostolico, en gran paz, charidad y

vnion, esperando aquel celestial consolador, que el Señor les auia prometido: piensa quantos gemidos, quantos sospiros, quantas lagrimas derramauan por el, y quan heruientes y cõtinuas oraciones hazian, y aprẽde desto, que si dessesas que venga en ti el mismo consolador, es menester que tengas la misma disposiciõ, que es estar vnido con todos en paz y charidad agena, y apartado de toda contradiction y dissension, porque este diuino espiritu, quiere que los q̃ moran en la casa adõde el ha de venir, tengan esta disposicion, como al contrario el maligno espiritu, donde quiera que se halla, procura de sembrar zizaña y discordia: quiere assi mismo este Señor ser muy desseado, y con frequentes oraciones llamado, conforme a lo que el Saluador gritãdo dixo vna vez. El que tiene sed venga a mi, y be-

y beua, lo qual entēdia por el Spiritu sancto, q̄ auia de recebir los q̄ creyessē enel. Tābien notaras en este pūto, como los apostoles no salierō a predicar antes q̄ recibierō al Spiritu sancto, assi como su maestro les auia auisado, d̄ lo qual podran entender, aquellos que hā de exercitar el mismo officio, q̄ cō uiene primero que se retraygan a hazer oracion, para recebir el mismo Spiritu, sin el qual sera de poca eficacia y fructo, la palabra que predicaren.

Podras tambien meditar aqui quan deuota y feruiente oracion, era la que la sacratissima virgen hazia en aquel lugar, la qual mejor que todos entendia, el fin para q̄ estauan retirados, y de quanta importancia y dignidad era el espiritu que demandauan, mediante el qual se auia de predicar el euangelio, por el vniuerso mundo.

O bienauenturado el aposento donde tales personas se hallaron, y mucho mas el exercicio en que entendian y gloriosissimo y bienauẽturado, el thesoro y consolacion que esperauan, o lugar mas deleytoso que el paraiso terrestre, con quãtã razon se podia dezir del lo que Iacob dixo. Verdaderamente no ay aqui otra cosa que la casa de Dios, y la puerta del cielo: pues aqui no se trataua de otra cosa que de Dios, ni se hablaua sino Dios, ni se desseaua, ni pedia otra cosa, que al mismo Dios.

Quanto al segundo punto tienes copiosa materia para encender los desseos de tu alma, considerando la venida del Spiritu sancto, y podras piamẽte por tu deuociõ pensar, que despues que el sacro Collegio, estuuo algunos dias congregado en aquel lugar, entẽdiendo en el exercicio q̃ auemos dicho, y vien-

do q̃ el Spiritu sancto tardaua en venir mas de lo que deseauan, començaron a entristecerse, porq̃ como esta escripto, la esperança q̃ se dilata, afflige el alma, y por bentura algunos empeçariã a dudar, y entendiendo la sagrada virgẽ su afflictiõ, ella como verdadera madre y consoladora de los affligidos, se esforço de consolarlos, dandoles animo persuadiendoles que con mayor feruor, y fe, perseuerassen en la oracion affirmandoles, que mas presto de lo que pensauan serian visitados y consolados del Spiritu sancto, y para mas animarlos, se puso con ellos en oracion.

Pues contempla como la piadosissima madre arrodillada en tierra, y con los ojos, y las manos alçadas al cielo, toda abrasada del amor diuino, derramando deuotissimas lagrimas, demandaua con grãde instãcia y heruor, q̃ viniesse

el celeſtial conſolador,y entre las otras deuotiſsimas palabras que tu podras meditar, le diria aquellas del real propheta,embia el Señor tu Eſpiritu y ſeran criados, eſto es nueuos affectos,nueuos pēſamientos,nueuas palabras, y nueuas fuerças eneſtos ſieruos tuyos, que lo deſſean y demandan, y aſsi renouaras la haz de la tierra.

O quanta conſolacion dauan a aquella ſancta congregacion, las oraciones y palabras deſta bienauenturada Señora. O quanto los cōfortaua,y encēdia,quāto los animaua, y mouia a hazer lo miſmo, dulciſsima coſa es meditar y mirar, con los ojos eſpirituales eſta oracion que la glorioſiſsima madre hazia enla tierra,y mucho mas es de contemplar,la que ſu ſacratiſſimo hijo en quanto hombre hazia enel cielo,aſsi como lo auia prometido a ſus diſcipulos diziendo

yo rogare al padre y os dara otro conſolador, la qual oració puedes penſar, quan feruiente, quan gracioſa, quan efficaz, y acepta fue a ſu eterno padre, eſpecialmente, quando preſentaua aquellas ſacratiſsimas llagas q̃ poco antes auia recebido, y para eſte fin auia reſeruado.

Pues auiendo precedido tantas y tan deuotas oraciones, tantos ſoſpiros, tantos deſſeos, tantos gemidos y lagrimas el Domingo que fue el dia de Pentecoſtes a la hora de tercia, que fue el miſmo dia y hora, enel qual auia ſido dada la ley vieja enel monte Sinay, reſcibio aquel ſancto collegio, el Eſpiritu ſancto enel mõte Sion, el qual eſtampaſſe la nueua ley euangelica que auian de predicar no ya en tablas de piedra como la otra, ſino en ſus coraçones de carne: y aq̃llas lẽguas de fuego, q̃ ſobre los Apoſto

les se vieron, significauã el verdadero fuego del amor diuino, que encendia sus coraçones, y la sabiduria que daua sus lenguas, para predicar con efficacia esta Euangelica ley, como lo hizierõ andando por todo el mundo.

O bienauenturados aquellos, q̃ de tal maestro por la diuina gracia merecieron ser enseñados, y de tal consolador consolados, pues alcançaron aquella buena parte que Dauid desseaua, quando dezia, bienauenturado el hombre a quiẽ tu Señor enseñares y amaestrares en tu ley.

PVNTO TERCERO

EN el tercero pũto si quisieres, podras tambien pensar, y meditar las cosas grãdes q̃ obro enlos Apostoles el Spiritu sancto, q̃ se puede muy bien dezir, esta es mudãça dela diestra del poderoso

Dios, pues en vn punto los hizo fuertes de flacos que antes eran, y de ignorãtes sabios, de tibios heruiẽtes, alegres de tristes, y finalmente celestiales de terrenos, bien dize el Euãgelista sant Lucas, que quãdo vino el Spiritu sancto fue hecho de repente vn estruendo, como de vn gran viento, el qual hinchio todo el lugar adonde estauan assentados, no fue aquel sonido de trompeta que asombrasse ni causase horror, como fue en el monte Sinay, sino vn suauissimo son, como de vna dulcissima musica y armonia, que consolaua y animaua, enternecia y asseguraua, dando señal dela abundante gracia que les infundia, y por esso dize, que hinchio toda la casa, hinchio sus coraçones, q̃ era la principal casa, adõde este celestial huesped se venia, a aposentar, hinchioles todos los sentidos y potẽ-
 cias,

cias,el entendimiento de ſabiduria,la voluntad de amor,la memoria de ſeguridad,los ojos de modeſtia,la lengua de eloquencia, las manos de liberalidad, los pies de diligencia,y toda el alma de todas las virtudes, y aſsi conuenia que fueſſen llenos los que auian de hēchir a los otros, y que recibieſſen todos los dones,aquellos que por toda la ygleſia los recibian.

Y luego como fueron llenos de la gracia del Spiritu ſancto,comēçarō a derramar y ſembrar lo que auian recebido, y moſtrar la fortaleza que ſe les auia dado, porque los que antes con temor eſtauā encerrados,y apenas entre diētes ſe atreuian a nombrar el nombre de Chriſto, ni hablar de ſus myſterios,ſalen con grāde animo en publico a predicar, reprehender, y enſeñar, que no ay otro nombre en quien puedan ſer ſal-

uos sino en aquel Iesus que auian crucificado los mismos a quiē predicauan, y esto con tan gran heruor y efficacia, que en el primer sermon que sant Pedro predico, conuirtio tres mil dellos.

O potencia diuina, o admirable virtud, o fuerça celestial, este es aq̄l vino nueuo que dezia el Señor q̄ se deuia de echar en estas vasijas nueuas, las quales a este fin se aparejauan.

O anima mia si tu te dispusiesses para prouar este precioso y dulce vino, quan amargas te parecerian las cosas del mundo, que agora te parecen gustosas, si tu fuesses tan dichosa, que este sancto viento te soplasse refrescasse y guiasse, o quā mas seguramēte podrias y sabrias nauegar, y llegar al desseado puerto, este es aquel viento que desseaua y demādaua la Espo sa en sus cantares, quando dezia

ven viento Austro, y refresca mi huerto, y luego se tornara fertil y odorifero.

Podras finalmente en este punto contemplar, la inefable alegria que recibio aquella sacratissima Señora, la qual mas que todos fue llena de la gracia, y dones del Spiritu sancto, viendo y sintiendo el prospero principio y successo de la sancta yglesia, y el abundante fructo que començaua a nascer de la preciosissima sangre, derramada por su glorioso hijo, del qual tanto mas se alegraua q̃ todos, quãto mas feruientes erã sus desseos, mas encendida su charidad, mas copiosa la gracia, y los otros dones que auia recebido.

ORACION.

GRande fue el gozo y consolacion, que recebiste sacratissima

ma madre de misericordia, quãdo estando recogida con los sanctos Apostoles y discipulos de tu benditissimo hijo, descendio el Spiritu sancto, en forma de fuego, y los alumbro, inflammo, y conforto a todos, para yr a predicar con gran feruor su sagrado Euangelio. Suplicote humilmente reyna de los cielos, por esta tan gran alegria dellos y tuya, que tu efficaz oracion me fauorezca, para que yo pobre, y desconsolado, sea tambien participante delas gracias y dones del mismo celestial consolador, con la qual pueda ardentissimamente amalle, predicalle, y alaballe sin fin.

Amen.



Quæ vitam peperit moritur, sed reddita vita.
Scandit, vbi prolis regia celsa suæ est.

EL QVARTO mysterio, es el de la Assumpcion de nuestra Señora que fue de su gloriosissima muerte, quãdo su sanctissima anima apartada del cuerpo, fue a gozar la bienauenturada gloria celestial, sobre lo qual podras meditar los pũtos siguientes.

EL primero, del desseo que la sacratissima Virgen tenia de salir de este valle de lagrimas, y de yr a ver a su dulcissimo hijo, y quãta fue el alegria que su sanctissima anima sintio quando entẽdio que ya se acercaua

caua la hora, en que auia de partir desta vida.

Lo segundo, piensa de que manera se aparejo la sanctißima Virgen para esta vltima hora, y la compañia que tuuo en su gloriosa muerte.

Lo tercero, considera la pureza e innocencia de aquella gloriosißima anima, la qual se puede pensar, fue lleuada al cielo enlos braços del mismo Señor, acompañandola las Hierarchias celestiales, con suauißimos canticos, y fiesta incomparable.

PVNTO PRIMERO.

EN el primer punto puedes pẽsar, lo que algunos contẽplã, como despues q̃ los Apostoles se partieron para diuersas par-

tes del mundo a predicar el sagrado Euangelio, como les auia sido mandado, la Virgẽ y madre quedo en Hierusalem y despues se fue a Nazareth, adonde el principal exercicio suyo era ocuparse enla contẽplacion, y hazer oraciõ por la sancta yglesia, y otras vezes por su gran deuocion y continua memoria que tenia, delas cosas que auia hecho y padescido su dulcissimo hijo, yua a visitar con grãdissima ternura aquellos lugares sanctos adonde auia obrado algũ particular mysterio, y en aquel derramaua muy piadosas lagrimas, y de esta manera hazia su sanctissima vida, cõ vn entrañable desseo que tenia, de ver al querido y amado de su alma, porque si sant Pablo desseaua de verse suelto desta carne, y estar con Christo, quanto se deue de pensar, que lo dessearia aquella q̃ tanto mas le amaua, y si
el

el real propheta se quexauã de estar detenido tanto tiempo eneste tenebroso mundo, diziendo, que como el cieruo dessea las fuentes delas aguas, assi desseaua a Dios su alma, quanto mas sentiria la reyna del cielo, de verse detenida en la tierra, en la qual le parecia q̃ estaua como en vn luengo destierro, y quanto mas dessearia a su Dios, que todos los cieruos las fuentes de las aguas.

O virgen sacratissima quien sabra dezir con quan encendidos desseos, con quan piadosas lagrimas, y continuos sospiros, pedias y desseauas ver el fin de tu peregrinacion, y ser suelta delas ataduras de la carne, quantas vezes alos Angeles que te venian a visitar y cõsolar, les deurias de dezir con lagrimas, lo q̃ la Esposa dezia en sus cãtares: dezilde ami querido q̃ por su amor padezco? quãtas vezes este amor

amor y desseo te hazia estar como transportada, y oluidada de ti missma, sin poder comer ni hablar, ni dormir, ni pẽsar en otra cosa, por estar mas tu alma donde amaua, q̃ donde animaua.

Y si esto era assi, contempla la ineffable alegria, que sintio el dia que entendio que enesse le seria concedido lo que tanto desseaua, si el sancto propheta Dauid tanto se alegro quando le fue dicho que auia de yr ala casa del Señor, que tal piẽsas tu que seria el alegria de esta gran Señora, quando entendio que era llegada la hora de yr ala casa del Señor? y q̃ auia de ver al Señor? y morar perpetuamente cõ el Señor? y ser del Señor la mas fauorecida y regalada de todas las criaturas.

O glorioso y bienauenturado dia, o felicissima nueua, tãto mas alegre quanto mas desseada, bien podias

podias dezir entonces madre sanctissima, con Simeon, agora dexas Señor, a tu sierua en paz, contenta y consolada, con saber que mis ojos te han de ver señor mio.

PVNTO SEGVNDO.

En el segundo pũto podras meditar, como miẽtras mas se acercaua la sagrada virgẽ a su bienauẽturado trãsito, tanto mayores eran sus desseos, mas encendidas sus oraciones, y mas despiertas sus potencias: porque como no era su muerte de enfermedad natural, segun se cree, por la excelencia de su complexiõ semejante a aquella de su sanctissimo hijo, no estauan impedidos los actos de sus potencias y sentidos, y entẽdiẽdo que su muerte se allegaua, contemplan algunos, que ella desseaua ver antes que muriesse, a los Apostoles que tanto amaua, los quales por diuersas partes del mundo estauan desparcidos

dos, para que eſtuuieſſen preſen-tes, y la tuuieſſen compañia en aq̃lla vltima hora, dando nos en eſto exemplo, q̃ deuemos deſſear, y procurar, de tener preſentes algunas perſonas deuotas, y eſpirituales q̃ nos acompañen, y conſuelen en aquella tan peligroſa hora.

Pues condecendiendo el clemẽtiſsimo Señor a ſus deſſeos, hizo venir y cõgregar los Apoſtoles q̃ ſe hallaron viuos en el mundo, en la miſma caſa donde eſtaua la ſanctiſsima madre los quales eſtuuieron preſentes a ſu glorioſiſsima muerte, como lo afirma el grã Dionyſio Areopagita.

Conſidera quan grande fue el alegria de aquellos ſanctos Apoſtoles, hallandoſe juntos, y viendo ſu ſantiſsima madre, y Señora, que tanto amauan, y deſſeauan ver, con quanta reuerencia ſe deue penſar que la ſaludaron, con quãta

deuo-

deuocion besauan sus bēditas ve-
stiduras, como preciosissimas reli-
quias, con quanta admiració con
templauan su dignidad, la qual
ellos mejor que ninguna criatura
conocian, con quanto gusto mira
uan aquella venerable cara, pares
ciendoles q̃ en ver a ella vian a su
amantissimo maestro y Señor.

Quan suaues eran los razona-
mientos que alli se haziã, quã fer-
uientes las alabanças diuinas que
alli se celebrauã, quã dulces y tier
nas las lagrimas que alli se derra-
mauan de alegria, piensa pues her-
mano con que fe y alegria aquella
bendita Señora acompañada de
tal compañia, y con la seguridad
que de su conciencia tenia, podia
esperar la muerte, que alos otros
suele ser tan espãtosa, Y no deues
de pensar que antes que espirasse
estuuiesse en aquella agonia y tra
bajo que otros suelen tener, antes
con

con grã paz, y reposo, y serenidad en su rostro, salio đ su cuerpo aquella santissima anima mas resplandesciente y hermosa que la clara luna.

O virgen purissima con quanta verdad se puede dezir, que en todas las cosas te fue dada la mas escogida y mejor parte, la mejor en tu immaculada y limpijssima concepcion, y nascimiento, que fue purissima y agena de todo peccado, la mejor en la vida, que toda ella fue sancta, y espejo de toda perfection, la mejor en la muerte, la qual no te espanto, como lo haze a los peccadores, antes te fue vn passage para la verdadera vida, y ansi la mejor en la tierra, y la mejor en el cielo, donde fuyste a reynar.

PVNTO TERCERO.

Enel tercero punto te podras detener, deleytandote en conside-

rar, como sale desta vida aquella sacratissima anima, la mas hermosa, la mas graciosa, la mas sancta de todas las criaturas, quã llena de meritos, de dones, de virtudes, de excelẽcias, y riq̃zas espirituales, las mayores que se pueden pensar, cõformes ala incõparable dignidad que le fue concedida.

Considera vn poco dela manera que fue aquella beatissima anima, lleuada ala corte celestial, acõpañada delos choros delos Angeles, delo qual no se deue dudar, porque pues de sant Martin y de otros muchos sanctos y sanctas se lee, que partiendo de esta vida, fueron acompañados y hõrrados cõ musica angelical, como auia de faltar esta honrra y fauor a la sancta delos sanctos, mas sancta y mas digna q̃ todos: antes no solamente se puede esto affirmar, sino creello piamente, que no solamẽte los an

geles sino el rey delos angeles, quiso venir en su propria persona a hazerle esta honrra, y assi contemplan algunos, que estando la sacratissima madre, enla vltima hora de su glorioso transito: descendio del cielo su dulcissimo hijo, acompañado de las celestiales Hierarchias, y entro en aquella bienauẽturada morada, donde estaua, y mirandola cõ sus piadosos ojos, le dixo cõ voz suauissima, lo q̃ el esposo dize a la esposa enlos cantares, Toda eres hermosa amiga mia, y no se halla ninguna macula en ti, vẽ del Lybano esposa mia, y seras coronada, esto es, vẽ a recebir el galardõ de tus merecimiẽtos, las riq̃zas q̃ hã merecido tus sãctissimas obras, la corona q̃ se deue a tan excelẽtes virtudes, leuantate en alto paloma mia, q̃ ya es llegado el tiẽpo de salir deste destierro, no mas fatigas, no mas lagrimas, no mas

dolores ven a gozar eſtas llagas que tanto dolor te cauſaron quando ſe hizieron, ven a repoſar por todo lo que trabajaſte, ven a alegrarte, por lo que lloraſte, y ven a reynar por lo que te humillaſte. Eſtas y otras ſemejantes palabras podras meditar y conſiderar por tu deuocion, que le fuerõ dichas: pues en los Euangelios ni en la ſagrada Scriptura no ſe declara lo cierto de lo que en aquella hiſtoria paſſo, y aſsi tiene cada vno licencia de meditar lo que mas deuocion le cauſare. Cõtempla pues tu, que conſolacion, que alegria, y que regozijo recibio, aquella anima ſanctiſsima, con tal viſta, y cõ tal compañia, con que fe y ſeguridad ſalio deſta vida tomandola el Rey del cielo, en ſus ſanctiſsimos braços, y acariciandola dulciſsimamente, como el bienauẽturado S. Bernardo lo contempla.

O gloriosa Señora, y que lengua bastaria a dezir, lo que en aquella hora sentiste, quando assi te viste, y en tales braços te hallaste, si dize la Esposa, q̃ su anima se derritia de amor enternecida, quando su amado le hablo, qual estaua la tuya, auiendo sentido las dulcissimas palabras de tu querido: y visto su hermosissimo rostro y gustado sus regalos, quan mas enternescida de amor, y transformada enel amado, y llena de tantos deleytes estaua.

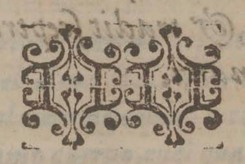
Ves aqui Madre beatissima cumplidos todos tus desseos, ya has alcãçado lo que pedias, ya has hallado lo q̃ buscauas, ya possees lo que desseauas, dulcissimos fueron los besos que le diste, y los regalos que le heziste, quando niño pequeñito le lleuaste a Egypto, mas muy mas dulces te serian los

que del recebiste quando ya gran de glorioso el te lleuaua al cielo a gozar los mayores bienes, las mayores riquezas, la mayor felicidad que jamas a ninguna criatura fue concedida, porq̃ si ningun ojo vio, ni oreja oyo, ni entendimiento humano basta a entender los bienes que el Señor tiene aparejados, para aquellos q̃ le aman, quiẽ bastara a alcançar lo que para ti tenia aparejado, que no solamente mas que a todos le amaste, sino q̃ de tus virginales entrañas le engẽdraste: priuilegio a ti sola concedido, y de ti sola merescido.

ORACION.

QVE entendimiento alcança ra: O bienauenturada reyna delos Angeles, la incomparable alegria, dela qual se hinchio tu coraçõ, quando llegada aquella bienauen-

bienauenturada hora que cõ tanto desseo auias desseado, suelta la sanctissima anima tuya, delas ligaduras de la carne, fue a gozar aquellos inestimables thesoros, que en la celestial patria te estauan aparejados. Ea pues gloriosissima Señora por este felicissimo y bienauenturado dia, de tãta alegria para ti. Suplico te acuerdes deste indigno peccador, que ha quedado eneste valle de lagrimas, subjeto a tantas miserias y peligros, de los quales por tu sancta intercession, sea siempre defendido y librado. Amen.





Maternā auricomo redimit diademate frontem.
Filius, & tradit sceptra gerenda manu.

EL

EL QVINTO

y vltimo mysterio glorioso, es el de la Corona cion de la sacratissima Virgen y madre, que es quãdo ella resuscitada, segun piadosamente se cree, y fue en cuerpo y en alma beatificada, y coronada de gloria, de la Sãctissima Trinidad, sobre lo qual meditaras los puntos siguientes.

Lo primero, como despues que subio el alma de la sacratissima Virgen al cielo, descendio a tomar su sanctissimo cuerpo, en el qual entran

do, resuscito gloriosa, immortal, e impaßible con todos los dones gloriosos que seran concedidos a los bienauenturados, quando el dia del juyzio resuscitaran.

Segundo, considera la gloria, triumpho y alegria, con que subio al cielo, aquella gran Reyna; acompañada de sanctos, y de los choros de los Angeles, sobre los quales fue ensalçada, y assentada enel celestial reyno.

Lo tercero, meditaras aquella riquissima, y preciosa corona, con que fue coronada de la sanctißima Trinidad, y puesta en aquel throno que le fue dado, adonde está intercediendo por los que se le encomiendan.

PVNTO PRIMERO.

SObre el primer punto podras considerar, de que manera resuscito, la gloriosa Virgẽ y madre, siendo cosa justa y conuiniente que lo tẽgamos por cierto, pues es verisimil que asi como la magestad Diuina quiso que esta Anima desta Señora, fuesse agena y limpia de todo peccado, tambien quiso que su cuerpo sanctissimo fuesse ageno de toda corrupcion, y no se tornasse ceniza aq̃lla gloriosa y virginal carne: dela qual el verbo eterno auia tomado la suya, porque si el Señor no quiso q̃ la casa de Raab peccadora, fuesse asolada, con las otras de Hierico: porque aquella muger auia recebido y aposentado vn solo dia los esploradores de Iosue, quanto mayor razon era, que la casa de Maria Virgen, que auia recebido

al miſmo Señor , y apoſentadoſe en ſus ſacratiſsimas entrañas nueue meſes, no fueſſe deſtruyda ni conuertida en ceniza , creamos pues , que aſsi como el eterno Señor dio al primero Adam, vna cō pañia ſemejante a el, para que no eſtuuieſſe el ſolo enel Parayſo terrenal,aſsi era coſa decente, que al ſegundo Adam le dieſſen tal compañia,la qual reſuſcitada y glorioſa, reynaſſe cō el reſuſcitado,y glorioſo enel Parayſo celeſtial, y que aſsi fue hecho,y pues de otros ſanctos ſe dize q̄ reynan ya reſuſcitados enel cielo,mucho mas juſto es que digamos eſto y lo creamos,de aquella que en ſanctidad ſobrepuja a todos los Sanctos,y en dignidad a todas las criaturas.

Lo qual preſupueſto conſidera, que con aquella miſma ſolemnidad con la miſma alegria,cō la miſma authoridad y triumpho,con q̄

aquella

aquella bienauenturada alma subio al cielo, descendio a la tierra, y vino al sepulchro, donde su virginal cuerpo estaua, que se dize era enel valle de Iosaphat, y por obra y virtud diuina, no se resuscito ella misma como el hijo de Dios, y suyo, mas fue del hijo resuscitada.

Pues considera qual quedo aql virginal cuerpo siendo reunido, cō la gloriosa alma, quan hermoso, quan resplandesciente, immortal, e impassible, y con las otras excelencias gloriosas, que tendran los bienauenturados resuscitados, y si delos otros justos, dize el Euangelio que resplandeceran como el sol enel reyno del eterno padre, como deue de resplandescer esta Señora resuscitada, la qual es la mas justa de todos los justos, la mas sancta de todos los sanctos, la mas graciosa de todas las graciosas? como resplandescera aquel cuerpo, el qual

fue tabernaculo,y morada del hijo de Dios? q̃ tal ſera la hermoſura de aquel cuerpo, el qual jamas fue manchado,ni ſubjeto a peccado? ſi viuiẽdo en carne mortal era tan hermoſo, que baſto a hazer q̃ en el ſe cõplazieſſe el miſmo Dios, que tal ſera ſu hermoſura deſpues de reſuſcitada con los perfectiſsimos dones,gracias, y excelencias que ſe le acrecentaron?

O con quanta razon ſon cõbidadas las animas deuotas a mirar eſte gracioſo eſpectaculo, con las palabras q̃ dizẽ,ſalid hijas de Siõ, y mirad vueſtra reyna, a la qual alabã las eſtrellas del alba,de cuya hermoſura ſe marauillã el Sol y la Luna,y q̃ marauilla es q̃ el Sol y la Luna ſe marauillen de ſu hermoſura,ſi los miſmos Angeles ſe marauillan della,y delas demas riquezas,y fauores ſuyos, y como atonitos de tal coſa dizen, quien es

esta que sube del desierto llena de tãtos deleytes, arrimada a su amado, quien es esta tan resplandeciente, tan hermosa, tan graciosa, que sube tan olorosa, que la fragancia y olores de sus virtudes, alegra y hinche toda la corte celestial: pero no os marauilleys Angeles del cielo, de ver en la tierra vna criatura tan hermosa, y resplandesciente, estando vestida del Sol, y teniendo la Luna debaxo de sus pies, no os marauilleys de ver tãtas riq̃zas y excelencias en vna casa, la qual la eterna sabiduria quiso edificar para si misma, y en este dia ha acabado de darle toda perfection, cumpliendo lo que el Propheta Esays auia dicho, la casa de mi magestad, yo la glorificare.

PVNTO SEGVNDO

En el segundo pũto podras consid-

ſiderar y eſtar preſente con el eſpiritu en aquella ſolemniſsima fieſta que enla corte celeſtial ſe hizo, el dia que la ſacratiſsima Virgen, ya reſuſcitada, ſubio al cielo, en cuerpo y en alma.

Enla ſagrada Scriptura ſe lee, que ſe hizieron dos fieſtas ſolemniſsimas al Arca del teſtamento, la primera fue quando el rey Dauid la lleuo de caſa deObededon, ala ciudad, y a ſu caſa, lo qual hizo con tan gran alegria ſuya, y de todo el pueblo, que es coſa admirable, penſar la gran fieſta que dize la eſcriptura que entõces ſe hizo, de tãta multitud de ſacrificios como ſe offrecieron, tãta diuerſidad de muſicas e inſtrumẽtos, como ſe oyeron, tantos canticos, hymnos, y diuinas alabanças, como ſe dezian, haſta el miſmo rey Dauid cãtaua, tañia, ſaltaua ornado, y veſtido de nueua manera para eſta fie-

sta, con el grādissimo feruor y deuocion que en si sentia, mas con todo esto fue mucho mayor la fiesta y la solemnidad que hizo su hijo Salomon, quando lleuo la misma arca al sumptuoso templo que le auia edificado.

Pues estas dos tan solemnes fiestas que se hizieron a aquella sancta arca material, son figuras de las mas solemnes fiestas que se hizieron al arca mistica, que fue a la sacratissima Virgen y madre, la qual era arca de Dios, mas digna y mas preciosa que aquella, aunq̃ era de gran sanctidad y veneracion, porque mucho mas rico, y mas precioso thesoro fue guardado enla mistica, que enla material: la primera fiesta se le hizo, quando en alma subio al cielo, de la qual enel precedente mysterio auemos dicho, y la segunda quando resuscito en cuerpo y en alma,

ſiendo colocada enel throno cele ſtial,que le eſtaua aparejado,y ſi la primera ſolemnidad y fieſta, fue de tanta alegria,que no ay lengua que la pueda declarar,muy mayor fue la ſegunda:aſsi como la cauſa era mayor, y que entendimiento alcançara a entender, el ſolemne recebimiento que de toda la celeſtial corte,ſe hizo a eſta glorioſiſſima Reyna,quando con ſu hermoſiſsimo,y reſplandeciente cuerpo, ſubia con tanta mageſtad al cielo, quales fueron los inſtrumentos,y muſica,que ſe oyan,quales los cantares y los hymnos, y alabanças q̃ le dezian : que tan grande el alegria,y regozijo, que todos los biẽ auenturados eſpiritus moſtrauan, que tan grande el contentamiento,e ineffable conſolacion,que todos aquellos padres antiguos,y los otros ſanctos y ſanctas, de aquella celeſtial corte ſentian.

Con quanta mayor razon? podian dezir a esta bienauenturada Señora,lo queen otro tiempo se dixo ala casta Iudith,tu eres la gloria de Hierusalem,tu la alegria de Israel y la honrra de nuestro pueblo,bendita tu hija del Señor,que por ti auemos alcançado el fructo de la vida , y si todos los sanctos,y los choros de los Angeles, tanto se alegrauan,y tãta fiesta haziã por la assumpcion de su gloriosa reyna:q̃ tal puedes pensar q̃ fue el alegria,del altissimo hijo suyo, y la fiesta y hõrra que le hizo, que riẽdola acompañar, y aposentarla de su mano,en recõpensa del buen acogimiento que della auia recebido,en sus sacratissimas entrañas y virginal vientre.

O madre dignissima,tu sola mereciste,recebir tal fauor,tu sola fuyste digna de tal acogimiento , tu sola podias dezir, quales fueron

ron tus gustos,tus sentimiẽtos,tus deleytes y alegrias , y con nueua causa podrias tornar a dezir,y cãtar de nueuo aquel diuino cantico que delãte de sancta Ysabel tu prima,pronunciaste, porque son grãdes las cosas que en ti ha obrado el altissimo y poderoso señor, sea alabado y bendito su sancto nombre.

Enel vltimo pũto es justo, que te recrees y deleytes, meditãdo como yendo la gloriosa reyna de los angeles acompañada dellos , y de todos los bienauẽturados,tã festejada,reuerenciada y honrrada,llego al cielo donde se presento ante el supremo throno dela sanctissima Trinidad,dela qual fue benignissimamente recebida, y tanto mas ensalçada quanto ella viuiendo enel mũdo,mas profundamente se humillo , assi como tantas vezes el Saluador del mundo auia

ya dicho, que el que se humillasse, seria ensalçado, rescibiola el celestial padre, como a hija amantissima, rescibiola su glorioso hijo, como a madre dignissima, rescibiola el Spiritu sancto, como a esposa sanctissima, y delas tres diuinas personas, fue coronada, con vna preciosissima corona, y en vna riquissima gloria a la diestra de su hijo sublimada y collocada, entonces se cumplio lo que el real Propheta Dauid (cõ espiritu diuino) dixo: Assentose la Reyna a tu diestra, con vn vestido dorado rodeada de variedades, enlas quales palabras significaua su alteza, y su dignidad, hermosura, y la diuersidad de dones, virtudes, priuilegios, riquezas, y excelencias, que le fuerõ cõcedidas no faltãdole la fe d̃los Patriarchas, ni la charidad delos Apostoles, ni la fortaleza de los Martyres, ni la prudẽcia delos

Doctores, y Confessores, ni la castidad delas virgines, ni la puridad delos Apostoles, ni la sciencia de los Cherubines, ni el ardentissimo amor de los Seraphines, y las virtudes y gracias que a los otros se dieron, en parte y con medida, a ella todas juntas, y plenissimamẽte fueron concedidas, y assi como a todas las de los sanctos y bienauenturados spiritus sobrepujaron sus virtudes y excelẽcias, assi merecio sobre todos ser ensalçada enel cielo.

Esta es aquella muger que S. Iuã en su reuelacion, vestida del Sol q̃ tenia en la cabeça vna corona de doze estrellas, por las quales se entienden las prerogatiuas: de las copiosas gracias de que fue adornada, las quales son mas para admirar, que para dezillas.

O felicissima Virgen, y digna de toda alabança, quien sabra dezir

quales

quales fueron tus meritos, sino quien considera tu premio: quien sabra entender qual fue tu gracia sino quien contempla tu gloria, quien sabra conoscer, que tal fue tu perfection, sino quien mira tu corona.

Alegrate pues gran Señora, q̃ eres llegada a tanta alteza, y felici dad, la qual no te sera quitada, para siẽpre, y acuerdate de aquellos que quedan en este valle de lagrimas, y pues tu grandeza no te ha hecho oluidar dela profundissima humildad tuya, bueluenos señora essos tus ojos de misericordia, intercediẽdo por nosotros, no cesse el officio tuyo de auogada, estãdo agora mas poderosa, y assi experimẽtaremos q̃ tu exaltacion es causa de nuestra alegria.

Haz reyna del cielo, q̃ por ti nos perdone y reciba la sanctissima Trinidad, de la qual has sido rece

bida, y con tanta liberalidad coronada, para que quando salgamos deste destierro, merezcamos estar en tu compañia, alabandola adorandola y gozandola en la celestial patria perpetuamẽte. Amen.

ORACION.

EL que mas te ama, serenissima reyna del cielo, mas razon tiene de alegrarse del vltimo e incõparable gozo tuyo, el qual dio cumplimiento a todas tus biẽauenturanças, que fue quando fuyste resuscitada, perfectamente, y subida al parayso celestial, en cuerpo y alma, y coronada con vna preciosissima corona de la sanctissima Trinidad, y collocada sobre todos los choros de los angeles, en aquel altissimo throno que te estaua aparejado, donde estas assenta-

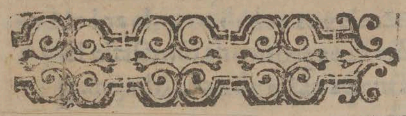
da,

da, como reyna ala diestra de tu amantissimo hijo rey dela gloria, el qual esta assentado a la diestra de su eterno padre. Suplicote sacratissima señora por esta gloriosa exaltacion tuya, que quanto mayor ha sido la grandeza, que en el cielo has alcançado, tanto mayores serã los fauores, que por ti yo y todos alcancemos enla tierra. Amen.






VIRGO
GAVDIV ANV



SIGVESE OTRA oracion a nuestra Señora, ſacada del libro del Conſuelo delos afligidos.

Compueſto en Italiano por el miſmo Auctor.



Erenifsima reyna del Cielo, madre del vnigenito hijo del eterno Padre, ſagrario del Eſpiritu ſancto, Maria Virgen purifsima llena de gracia, y bendita ſobre todas las mugeres, yo ſaludo, alabo, y reuerencio tus ſagradas entrañas, en las quales ſe encerro el fructo dela vida, por quien vino la ſalud y ben-

dicion al mũdo, y aunque yo co
nozco que no ſoy digno de ala-
barte ni de pareſcer delante de ti,
por ſer concebido y naſcido en pe
cado, pero tambien conozco q̃ es
coſa digna de ti, no deſpreciar los
pecadores, por remedio delos qua
les fuyſte eſcogida por madre de
tal hijo, y tambien entiendo, que
aũque recebiſte eſta altiſsima di-
gnidad, no has perdido nada de tu
antigua humildad, y benignidad,
con la qual a todos eres propicia y
fauorable, y por tanto aſsi como
ſe acogen a ti los peccadores, como
a interceſſora dellos, y te buſcan
los miſerables, como a madre de
miſericordia, yo tambien como
mas peccador, y mas miſerable de
todos, me ocojo a ti, y te buſco y
deſſeo. Porque a quien puedo aco
germe mejor que a ti, la qual eres
enſalçada ſobre todos los ſanctos
y ſobre todos los choros de los an-
geles,

geles, y despues de tu hijo Señor nuestro, posses el mas alto throno en la corte celestial, en quien puedo esperar mejor que en ti, que eres auogada de los peccadores, Luna resplandesciente que alumbra las tinieblas de nuestra noche? quien mejor que tu puede fauorescer me que eres puerta del cielo, cuyas oraciones de tal manera son agradables en el conspecto diuino, que todo lo que pidieres te sera concedido? Ves me pues aqui, o piadosa madre, consoladora nuestra, que me encomiendo a ti, y me hecho a tus pies sanctissimos, demandote misericordia, no me desampares sacratissima virgen, aunque yo sea indignissimo peccador, pues ninguno te llamo que fuesse de ti desechado, ni ninguno espero en ti q̃ quedasse confuso, buelue a mi aquellos tus ojos misericordiosos los quales cō mucha razon son cōpa-

rados alas balſas de Heſſebon, por que anſi como en ellas nunca faltaua agua, anſi tan poco en tus piadoſos ojos nunca falta el agua de miſericordia, y de compaſsion de nueſtras miſerias, porque mejor ſe puede dezir de ti (lo q̃ de ſimiſmo dezia Iob) q̃ deſde tu niñez creſcio cõtigo la miſericordia, y d̃l viẽtre de tu madre nacio cõtigo.

Inclina pues o clementiſsima Señora las orejas de tu piedad, a la oracion de eſte tu ſieruo afligido, y mira las tribulaciones y penas que padezco, las quales ſi tu quieres (ſoy cierto) que puedes remediar facilmente, conozco bien la indignidad mia, y quanto ſoy differente de ti, porque tu eres toda ſancta toda gracioſa, toda hermoſa, y no ay en ti macula ninguna, y yo por el contrario ſoy todo miſerable, todo nacido en peccado, todo manchado y abomi-

minable,porque quanto mayor es la vileza mia,tanto mas ſe manifieſta la humildad tuya, y quanto mayores ſon mis llagas,tanto mas ſe moſtrara en mi tu poder y miſericordia,queriēdo ſanarme,por tāto o dulciſsima virgē mueſtrate ſer madre, y entiende en mi ayuda, y no me niegues a mi lo q̄ ſueles cōceder a quantos ſe te encomiēdā.

Acuerdate o glorioſa Señora, de las glorioſas coſas que ſon dichas de ti, y hechas por ti, porque has correſpondido cō las obras,a aquello que de ti ha ſido prophetizado y figurado,tu eres aquella hermoſa y piadoſa virgen, figurada por Rebeca, la qual dio al ſieruo de Abraham el agua que le demandaua, y no ſolamente para el, mas tambien para ſus camellos, lo qual tu hazes mejor,no cōtentandote de fauoreſcer, ſolamente a los juſtos,que ſon los hōbres que

ſiguen la razon, mas tambien eres piadoſa para con los camellos, que ſon los peccadores, los quales corcobados a manera de camellos ſe dexan vencer de ſus apetitos, alos quales por medio tuyo, ſe concede el agua dela gracia, la qual te ſuplico que por tu interceſsiō ſea concedida ami indigniſsimo peccador.

Tu eres aquella amada reyna, figurada por la hermoſa Heſter, por cuya interceſsion el gran rey Aſſuero, concedio la vida alos q̄ auia condenado a muerte, porque anſi tu q̄ eres mas hermoſa, y mas agradable enlos ojos del altiſsimo rey delos reyes, con tus ruegos alcāças la vida, a muchos que por ſus peccados merecian ſer condenados a eterna muerte, entre los quales te ruego que ſea yo admitido, pues conozco que ſoy digno dela miſma pena.

Tu eres tambien figurada por aquella prudente Abigail, la qual impidio la vengāça que queria tomar el rey Dauid, destruyendo toda su casa de Nabal, lo qual tu hazes muchas vezes con tu prudencia y gracia, impidiendo que no seamos de Dios castigados, segun merecē nuestros graues peccados, y este fauor te demando particularmente, del qual me siento muy necessitado.

Tu mejor que Iudith, eres la gloria de Hierusalem, no solamēte la terrena, mas la celestial, tu eres la alegria de Israel, y tambien de los angeles, tu eres la honrra del pueblo Christiano, tu sola finalmente excelentissima Señora, has sobrepujado todas las perfectiones y excelencias, de todas las otras mugeres que fuerō antes de ti, las quales te representauan y figurauan, y todas las gracias que a las otras

fueron repartidas a ti, sola fueron concedidas juntamente, y con mayor abundancia, y ansi no vuo ni aura ninguna otra que se te pueda ygualar, porque tu excedes alos angeles en puridad, y a todos los sanctos, en perfection y sanctidad, y pues tu eres mas sancta y mas graciosa que ninguna lengua pueda explicar, haz señora que me toque a mi alguna partecilla de tantas riquezas y dones, como te fuerõ dados, y sacame de tanta pobreza y miseria quanta en mi vees.

Mira señora mis tristes sospiros, y los continuos gemidos q̃ salẽ de mi doloroso coraçon, por aquellas amargas lagrimas que tu derramaste con tanta tristeza, quando viste a tu muy amado hijo crucificado entre ladrones, derramando su preciosissima sangre, con crueles dolores, y por aquella passion y muerte suya, que traspasso de do-

dolor tu ſanctiſsima anima. Te ſuplico que alcances algun refrigerio para mi miſerable vida, la qual va desfalleciendo con tantas afflictiones.

Alegra vn poco, o alegria delos angeles, cõ tu gracioſa cara, la anima de tu ſieruo, y ſuene tu dulce voz en mis orejas, para que cõ ella me esfuerce y torne a viuir, y comience a cantar vn cantar nueuo en alabança tuya, cantando tus miſericordias, y bendiciẽdote ſin fin, con todas las generaciones que te llaman bienauẽturada, cuya bienauenturança, e ineſtimable gloria dnrara enla tierra, y enel cielo por todos los ſiglos delos ſiglos.

Amen.



TRA-

TRATADO DE LA CONTINUA MEMORIA QUE SE DEUE TENER DE LA PASSION DE CHRISTO NUESTRO REDEMPTOR.

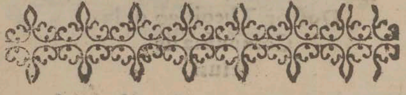
TRATA-
DO DE LA CON-
tinua memoria que ſe de
ue tener de la Paſsion
de Chriſto nue-
ſtro Redem-
ptor.

*CON SIETE MEDI-
taciones, o Oraciones, que ſe pueden
dezir conforme a las ſiete Horas Ca-
nonicas, para meditar lo que el miſ-
mo Señor padeſcio en cada
vna de aquellas
Horas.*

COMPVESTO EN ITA-
liano por el R. P. Gaſpar Loarte,
Doctor Theologo de la
Compañia de
Ieſus.

*Y agora de nueuo traduzido en len-
gua Caſtellana.*





DE

DE LA CONTINUA memoria que ſe deue tener de la ſacratiſſima Paſsion de nueſtro Redemptor y ſeñor Ieſu Chriſto.

La qual es gratiſsima a ſu diuina mageſtad, y de muy gran fructo eſpiritual para las almas.

VNA de las coſas entre muchas que nos haze merecedores de graue reprehenſion, y caſto, es la ingratitud y poca memoria nueſtra, de las mercedes y bene-

y beneficios que dela misericordiosissima y diuina mano auemos recebido: delo qual el mismo Redemptor y señor nuestro, se quexa de nosotros, por el Propheta Esaias, dando a entender, q̃ somos mas desconocidos, que los mas rusticos animales, que son el buey, y el asno, los quales aunque carecen de toda razõ, no dexãdo de conocer en cierta manera el beneficio q̃ se les haze, y el Christiano q̃ tanto mas obligado esta a reconocer cõ hazimiẽto d̃ gracias las mercedes, quanto les excede en razõ y entẽdimiento, y en auer recebido del tantas y tan grãdes misericordias, esta mas oluidado de su Criador, y estan nuestros coraçones tã apartados de su diuina magestad, como sino vuiera muerto por nosotros, y hechonos tantas y tan copiosas mercedes y beneficios, los quales no bastaria lengua humana

a podello contar.

Y dexando a parte los otros, q̃ son innumerables, que mayor gracia y beneficio se puede pẽsar, que auer querido derramar por nosotros su preciosissima sangre, y entregarse a tan graues y excessiuos tormentos, y finalmente suffrir tã cruel y affrentosa muerte, por librarnos dela eterna condenaciõ, y merecernos la gracia q̃ por el peccado teniamos perdida? q̃ mas pudo hazer por nosotros delo que hizo? que mayor señal de amor pudo mostrar dela que mostro? y que mayor ingratitud se puede dezir q̃ la nuestra, teniendo oluidados tã grandes beneficios.

O Christiano, que si la menor destas cosas vuiesse hecho por ti qualquier otro hombre del mundo, nunca le oluidarias, amalle hias, y desuelarte hias, en dar a entender que le eres agradecido, y pa-

y parecerte hya carecer de toda humana razõ,y cortesia si asi no lo hiziesse: y no haras lo mismo por tu Dios y Criador, que se hizo hombre por ti: del qual sabes, confiessas, y crees auer hecho y padecido todo lo que conuino para tu saluacion? O coraçon mas duro que diamante, o ingratitud nunca oyda, o crueldad mayor que la del mas fiero animal.

O hombre abre vn poco los ojos enternezcasse essa tan gran dureza de tu coraçon,pues las piedras se quebrantaron el dia que el Criador del mũdo derramo por ti su preciosissima sangre,y aunq̃ no padezcas lo que el Señor por ti suffrio,si quiera no heches en oluido lo que el con tanto amor padecio, mostrando desta manera señales de agradescimiento.

Sant Pablo no queria pensar, ni

saber otra cosa que Christo crucificado ni se gloriaua en otro, que en su cruz, conociendo que en el consistia la salud y la vida, y la resurrectiõ nuestra, gloriate tu tam bien, y ten en la memoria este mismo Señor, pues no puedes negar auer recebido del todos estos dones, y todos los otros bienes.

Conociendo esto la sancta Yglesia madre nuestra, alumbrada del Spiritu santo ha tenido siempre gran cuydado de arraygar en nuestra memoria la sacratissima passion y muerte de nuestro Redemptor, y prouocarnos a que siempre la tengamos en nuestro coraçon, y a este fin ha ordenado que el Viernes de cada semana, nos abstengamos de la carne, en memoria de la q̃ por nosotros en aquel dia fue atormẽtada. A este mismo fin cada año en la Quaresma, especialmẽte en la semana Sãcta, se celebra, se

lee,

lee, ſe predica, ſe repreſenta la miſma paſsion y muerte. Y a eſte fin ſon ordenadas las ſiete horas canonicas que ſe dizen cada dia: y a eſte fin la ymagen mas celebrada y reuerenciada en la Yglesia, es la del Crucifixo, y dela ſanta Cruz, con la qual ſe hazen las proceſsiones, ſe adminiſtran los Sacramentos, y ſe hazen todas las bendiciones. Eſta ſeñal de la ſanctiſsima Cruz ſe pone ſobre los alteres, ſobre las altas torres, en los caminos publicos, antes que ſe entre en los lugares poblados, y finalmente la primera coſa que ſe le enſeña al que es batizado, es ſignarſe, y armarſe con la ſeñal de la Cruz, la qual es la verdadera ſeñal del Chriſtiano.

Todas eſtas coſas y otras muchas ha ordenado la ſancta Yglesia para obligarnos a que ſiempre tangamos en la memoria la Cruz, paſsion, y muerte de nueſtro Redemptor

demptor, por la qual auemos sido redimidos, sabiẽdo que es vno de los seruicios que podemos hazer mas agradables a su diuina magestad, y para nosotros de mas fruto. Y si la memoria de Iosias Rey de Hierusalẽ, dize la sancta escritura, que era tan apazible, que cõsolaua y cõfortaua, como vn olor aromatico, y que como de miel se sentia vn dulçor en las bocas de qualquiera que del se acordaua y hablaua, quanto mayor le sentiria el que tuuiesse en su memoria a Iesu Christo Rey de los Reyes? O quanto mas suaue y confortatiuo olor recibiria acordandose de sus dolores, de sus lagrimas, de sus tormentos, y de sus preciosissimas llagas, y de su muerte: quãto mas dulçor sentiria la boca del que hablasse y pensasse en su humildad, en su paciencia y se acordasse de su modestia, de su fortaleza, y de su immensa

mensa charidad , con que tanto nos amo, con lo qual el mansissimo cordero no rehuso de suffrir por nosotros tan duros tormentos, y tan afrẽtosa y cruel muerte.

O quan consolados estariamos si en esto siempre pensassemos. O quanta dulçura sentiriamos, si desto siempre hablassemos. O quan gran fruto nos seria tenello siempre delante los ojos, Por esta causa los Doctores sanctos tantas vezes nos exortan a esta sancta memoria, y escriuierõ tãtos libros de esta sancta meditaciõ, y se han hallado tantas maneras para ocupar nos eneste santo exercicio. Y es de tener grandissimo sentimiento , q̃ todo esto no basta para que los hõbres lo reciban como deurian , y les conuiene: escusandose algunos con los negocios seculares en los quales estan embaraçados , diziendo que no les queda tiempo

para ocuparse eneste que deuria
ser el mas principal, Otros se can-
san de leer los deuotos libros, don
de se trata desta sancta meditaciō,
pareciendoles muy largos y proli-
xos, otros se escusan diziendo no
tener capacidad ni cabeça para dar
se a estos exercicios mentales.

Y aunque yo entiendo que to-
das estas, y otras semejantes escusa
ciones son achaques que busca (co
mo se dize) quien quiere apartarse
del amigo, toda via para ayuda
destos tales, se propone en este bre
ue tratado otra cosa con que en
parte puedan suplir a este defecto
la qual es tan breue y tan facil,
que no podran hallar escusacion
verdadera, ni aparente para no
quererse aprouechar della, y esta es
las siete Oraciones, que enesta bre
ue escritura se contienen, q̃ corres
pondē al numero de las siete Ho-
ras Canonicas instituydas dla san

ta madre yglesia,como auemos dicho,para este fin,las quales podrã dezir aquellos q̃ son acostumbrados,y tienen obligacion de rezar el officio diuino, o las Horas de nuestra Señora. Y los q̃ ni las vnas ni las otras dizẽ,por no tener obligacion, podrian si quiera por no dexar del todo el exercicio de la oracion,leer estas siete breues Oraciones,en lugar delas dichas Horas, enlas quales se cõtiene succiẽtamẽte la Passiõ de nr̃o redẽptor, y lo que padecio en cada vna de las siete Horas,las quales leyẽdolas se reduze ala memoria toda la Passion del Señor,como lo q̃ particularmente padecio en cada vna llas,y traer esto ala memoria,es el exercicio que auemos dicho, ser muy agradable a su diuina magestad,y a nosotros muy importante,porque nos sera ocasion de leuãtar el coraçon al q̃ dio su vida por nue-

nuestra salud acordandonos de lo que tan obligados somos, y de demandar con efficacia lo que huuieremos menester, offreciendole su sagrada Passion, que es la cosa mas grata que a su diuina magestad le podemos offrecer, de que se nos seguiran grandes bienes y misericordias, y esto con aq̃lla breuedad y facilidad q̃ tu deuoto Christiano, si quisieres, podras prouar y cō fessar, y no podras dezir q̃ aqui se te propongā libros prolixos, para los quales no tienes tiēpo de leerlos: ni podras alegar q̃ te obliguē a contēplaciō tā alta y profunda, q̃ para ella no sea sufficiēte tu capacidad ni q̃ las oraciones q̃ has de leer, seā tā dificultosas o escuras, q̃ no las entiēdas, todo como veras, es breue, facil y claro: por esso no dexes de aceptallo, y de continuallo.

Lee antes, o despues q̃ huuieres

de rezar qualquiera de tus horas canonicas, de espacio, y atẽtamẽte la oració q̃ correspõde a la tal Hora, para q̃ te acuerdes (aunq̃ breuemente) de algo de lo q̃ el Señor en aq̄lla Hora padecio, y asi no pudiẽdo o no queriẽdo recebir mas solido y copioso mãtenimiẽto para tu alma, exercitandote muy de proposito enla meditació desta sagrada Passió, como otros muchos lo hazẽ, alomenos si tomas este pequeño bocado, cõ el te podras entretener y sustẽtar, y ya podria ser q̃ con tã buẽ gusto le recibiesses, q̃ te incitasse, y mouiesse a procurar mas copiosa refectiõ. No seas pues hermano mio negligente en cosa que tanto te importa, acepta la volũtad con q̃ te offrezco esta obra, y haz lo q̃ aqui se te persuade, pues con tan pequeña, o casi ninguna fatiga, estas seguro de grã premio y consolacion.



A Hora de Maytines.



Mantiſsimo, y dulciſsimo Señor, y Criador mio, conociendo yo los muchos beneficios que de tu piadoſiſsima, y liberaliſsima mano tẽgo recebidos, desſeo aunque peccador, correſponder a ellos con el deuido agradecimiento que a tu Diuina Mageſtad ſe deue: y porque no tengo, ni ſe coſa mas precioſa ni agradable, que te pueda offrecer que la ſacratiſsima Paſsion que tu queſiſte padecer por tan miſerables criaturas como noſotros ſomos, en ella miſma quiero y deſſeo ſiempre meditar, y offrecertela, como ſacrificio tã grato a tus diuinos ojos, y a los de tu eterno Padre.

Offrez-

Offrezcote pues, o clementiſsimo Saluador mio, en remeſsion de todos mis peccados, y en deſcuento de todas mis culpas, y miſerias, aquella tan larga y prolixa oraciõ que con tan profunda triſteza y afflicion tuya, por nueſtra ſalud tres vezes offreciſte a tu celeſtial Padre.

Offrezco tambien Redemptor mio, aquellas precioſiſsimas gotas de ſangre que regaron la tierra cõ tan nueuo y congoxoſo ſudor, las quales moſtrauan el trabajo y agonia de tu afligido coraçon.

Offrezcote aſsi miſmo aquella ardentiſsima caridad, y el deſſeo de padecer con que ſaliſte a recebir tus enemigos, con el qual conſentiſte que aſieſſen de tu diuina perſona aquellas ſacrilegas manos y que ataſſen con tan gran crueldad tu ſagrado cuello y manos.

Offrezcote Redemptor mio

aquella infinidad de golpes y de empellones y bofetadas que en casa de Annas, y Cayfas te dierõ en esse hermosissimo rostro, espejo de tu sacratissima Madre, y delos coros delos Angeles, y aquellas emponçoñadas y suzias saliuas que le escurecieron.

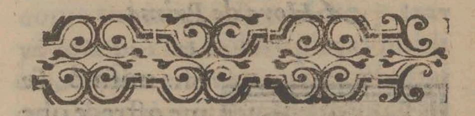
Offrezcote Señor mio los infinitos vituperios, y las infernales blasphemias, que toda la noche te dixeron, y las inuenciones de injurias y escarnios que te hizieron, lo qual todo con tãta paciẽcia y silencio suffriste como mansissimo cordero. Por todo esto, y por lo demas que ala hora de Maytines padeciste, quando permitiendolo tu diuina magestad, se apoderaron los principes de las tinieblas de ti q̃ eres la verdadera luz, te bẽdigo, y me echo a tus sacratissimos pies, suplicandote humilmente hayas misericordia de mi, alumbrãdo la

escuridad de mi alma para que verdaderamente conozca quien yo soy, y quien tu Señor mio eres, y conociendote, te ame perfectamente. Tenme Señor mio de tu mano, ligame con lazos de tu dulcissimo amor, para que este tan abraçado con el, que ni basten injurias, ni trabajos, ni persecuciones del mundo, ni tentaciones del enemigo, para desuiarme de ti mi verdadera salud. Perdoname Señor mio la multitud de mis peccados, y la dissolucion con que tanto tiempo he viuido, pues por todos ellos enteramẽte pagaste, con sintiendo ser preso, y tan cruelmẽte ligado, para que yo fuesse suelto, y pues por medio de tu sacratissima Passion y tormẽtos me libraste de la seruidumbre en que primero estaua, y me has traydo a la preciosissima libertad de tus hijos, concedeme gracia q̃ en ella me

conſerue, para que aſsi ſea digno de ver tu hermoſiſsimo roſtro, no eſcupido ni eſcurecido, como le tu uiſte en la caſa de Cayfas: ſino claro y reſplandeciente como le mueſtras en el cielo a tus eſcogidos, con los quales juntamente te adore y goze por todos los ſiglos de los ſiglos.
Amen.



A ho-







A Hora de Prima.



Ssi mismo se me offrece obenignissimo Señor mio Iesu Christo, muy gran ocasiō de auer cōpassiō de ti, acordādome de lo q̄ en la hora de Prima suffriste, pues auiendo passado cō tāto trabajo la precedēte noche, quando tus enemigos de cāsados de afligirte, se fuerō a reposar te dexarō a ti sin ningū genero de aliuio para tus penas, afligido y trabajado, y madrugādo cō grādissimo cuydado aquellos a quiē tan odiosa era tu sacratissima vida, trabajauan y procurauan de darte muy cruel y affrentosa muerte.

Offrezcote tābiē Dios mio aquellas ydas y venidas q̄ heziste, cō tā malos

malos tratamiētos, y tātas affrētas como te hizierō, lleuādote y trayēdote por las calles y plaças publicas, de juez en juez, y de tribunal en tribunal. Tābien te offrezco aq̄lla mansedūbre y silencio q̄ tuuiste delante de Pilato, oyēdo las falsas e injuriosas acusaciones que te ponian, sin escusarte, ni responder a ninguna dellas.

Offrezcote aquella serenidad y modestia, cō la qual tu juez delos viuos y delos muertos estuuiste delante el injusto juez que te examinaua, respondiendo humilmente a sus pregūtas, sin que en ti pudiesse hallar cosa de que te pudiesse reprehender ni culpar.

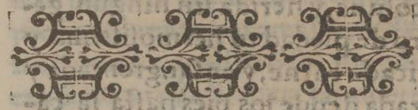
Offrezcote aquellos escarnios y descortesias que te hizierō en casa de Herodes, quando del, y de toda su corte fuyste despreciado y escarnecido, y vestido d̄la librea que acostumbrauan vestir a los

locos, siendo tu la sabiduria del eterno Padre.

Adoro te, y bendigote pues esto, y por todo lo demas que padeciste en aquella hora por mi amor: y suplicote por aquellas processiones y trabajosos passos que enellas diste, me concedas fuerça y firmeza, con la qual pueda imitarte, y seguir tu verdadero camino, dexando el siniestro y peligroso, cō que hasta aqui a rienda suelta auia caminado. Alumbrame Señor mio, para que yo conozca mis culpas y defectos, suffriendo con paciēcia, sin escusarme las reprehensiones y affrentas que me hizieron, para que siendo en esta vida acusado, affligido y despreciado, tu Señor mio me escuses y defiendas: y me encamines al verdadero reposo dela vida eterna.

Amen.





A Hora de Tercia.



I coraçon se affige de dolor o amado Señor mio, quãdo me acuerdo de tan graues dolores y tormentos q̃ a la hora de Tercia por mi padeciste, contemplote Redemptor mio, en medio de aquellos ministros de crueldad, de los quales cõ tanto desprecio, y desacato fuyste desnudado đ tus sagradas vestiduras, y atado fuertemente a vna dura colũna, y herida sin ningun genero de piedad tu hermosissima y delicada carne, y ensangrentada y llagada dende los pies hasta la cabeça cõ grandissima multitud de açotes, y en lugar de dolerse de ti,

veo

veo Señor mio, que por escarnecer
te, te vistieron de vna purpura vie
ja, y coronarõ tu sacratissima cabe
ça con agudissimas espinas, poniẽ
dote por mas desprecio, por scep-
tro real vna caña en la mano, con
la qual los que fingidamente te
adorauan, herian tu sagrada ca-
beça con gran crueldad, y con
aquella tan lastimera figura te pre
sentaron a los ojos del pueblo, y
no bastarõ todos aquellos dolores
y afrentas para aplacar la rabia y
obstinacion de aquellos que la mi
rauan en estado tan digno de a-
uer compassion de quien tanto
bien auian recebido: que se puede
dezir Señor mio de tan gran bon
dad como la tuya, con la qual tan
profundamẽte nos amaste, y de la
malicia de aquellos q̃ sin ninguna
causa tãto te desseauan la muerte?
que cosa te podria yo dar por lo
que por mi padeciste? no se Señor

ninguna que te poder presentar ni offrecer, sino tu sacratissima Passion, la qual humilmente te offrezco a ti, y a tu eterno Padre, con todos los vituperios, injurias y dolores, que por mi peccador con tan ardentissimo amor quesiste padecer.

Offrezcote Señor aquellos corde les, con que tan fuertemẽte fuyste ligado en la colũna, como mansissimo cordero, determinado de suffrir todos los tormentos que se aparejauan.

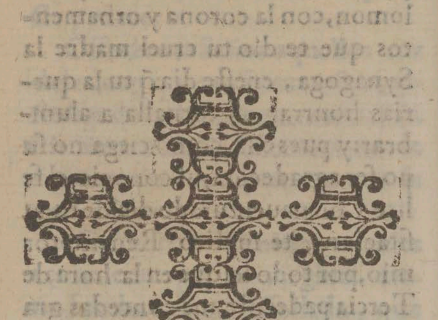
Offrezcote aquellos crueles açotes con que tu virginal carne fue herida y dessollada, queriendo tu con tus sacratissimas espaldas, hazerme sombra para que yo no ardiesse en las llamas de la diuina justicia: lo qual tenia merecido por la multitud de mis peccados.

Offrezcote aquella dolorosa co-

rona

rona de eſpinas, con la qual ſin ninguna piedad te coronaron, y aquellos tantos y tan diuerſos eſcarnios con que te affligian, y deshonrrauan, burlandoſe de ti, moſtrandote tan maltratado al pueblo, aſsi como otro Rey Salomon, con la corona y ornamentos que te dio tu cruel madre la Synagoga, eneſte dia q̃ tu la querias honrrar, y tornalla a alumbrar: y pues ella como ciega no ſu po ſer agradecida, ni conocio el felice y bienauenturado dia de tu viſitacion, te ſuplico Redemptor mio, por todo lo que en la hora de Tercia padeciſte, me concedas gracia, con que yo lo conozca y tenga ſiempre enla memoria, para que por meritos de la ligadura y deſnudez con que fuyſte atado en la columna, ſea yo ſuelto y libre de mis peccados, y veſtido de tus merecimientos: y los dolores que alli por

por mi padeciste sean causa de mi alegria, y la corona de espinas que por escarnio te pusieron, me haga merecedor de ser de ti coronado enla celestial gloria. Amen.





Aho·

A Hora de Sexta.



Enida la hora de Sexta quando el Sol cõ sus rayos mas escalentaua el mundo, tu amãtissimo Señor mio Iesu Christo, que eres el verdadero Sol de justicia, mas descubrias los ardiendentes rayos de tu encendido amor, con los excessiuos tormentos que de hora en hora se te yuan acrescentando, y assi siendo dada la injusta sentencia de muerte contra ti, que eres auctor de la vida, no la recusaste, ni contradixiste, porque desta manera fuesse reuocada la nuestra de muerte eterna, que cõtra nosotros auia sido dada, Consentiste pues Señor de yr a morir, y por descargar

nos, te contentas que carguen ſobre tus delicados ombros la peſada Cruz, que tanto te affligia, lleuando (como otro Iſaac) la leña con que auias de ſer ſacrificado, y el refrigerio que hallaſte al fin de aquella vltima y tan penoſa jornada, fue la hiel y vinagre que te dieron a beuer aquellos aheleados coraçones, y el lecho đ la dura y eſtrecha Cruz en que te hizieron eſtēder, deſpojandote de tus veſtidos, y de parte de tus cueros y carne ſagrada, y los agudos clauos cō que te traſpaſſaron, para que cō la ſangre de tus llagas corria, ſe lauaſſen tus manos y pies, canſados y atormentados, los Angeles para ſiempre te bendigā y alabē Dios mio, que con tanta paciencia queſiſte ſuffrir eſta tan grande crueldad, de que contigo los hombres vſaron, y no baſto la hiel y vinagre, ni los otros tormentos, para

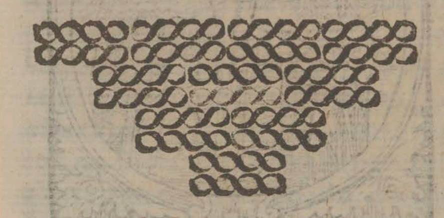
ra azedar, ni disminuyr la dulçura de tu coraçon, cõ que por ellos padecias.

Offrezcote yo pues Redẽptor mio, por las cargas de mis peccados, que mucho agrauan el alma mia, aquella pesada Cruz que cargo sobre tus espaldas, y tanto te agrauaua, que te hazia caer en tierra.

Offrezcote aquella verguença y confusion que sentiste, viendote desnudo delante toda la gente.

Offrezcote aquellos inmensos dolores que traspassaron tu coraçon, quando tus pies y manos fueron enclauados, y por todo esto te suplico que me ayudes, para que yo de aqui adelãte lleue mi Cruz, y te siga, y no me cargue de nueuos peccados. Enclaua Señor con tu temor mis carnes, y traspassa mi coraçon cõ la saeta de tu caridad,

para que estando desta manera, sie͂
precontigo enclauado, nunca de
ti en esta vida me aparte, hasta
que me lleues contigo, a go-
zar eternalmente enla
otra. Amen.









Aho-

A Hora de Nona.



Ontẽplote yo mi dulce Ieſus en la Hora de Nona, leuantado en la cruz, que fue el trono donde tu eſcogiſte, de reynar enel mundo, para deſta manera atraer a ti todas las coſas, y lleuar los hombres al cielo: y veo que cõ padecer tu por eſta cauſa tan exceſsiuos tormentos, no ſe hartaua aquella peruerſa gente que te los auia dado, con lo que auias padecido, ſino que viendote pueſto en alto, y no pudiendo ya herirte mas con con las manos, te hieren y maltratan con las lenguas, con las crueles, blasfemias que dezian, y con los eſcarnios q̃ ſin verguença hazian de ti. Y aun

que los cielos y los elementos se cõ padecian, y el Sol se cubrio de tinieblas, desde la hora de Sexta, mostrando el sentimiento que de tu passion tener se deue, aquellos escurecidos animos y empedernidos coraçones no se ablandauã, ni mostrauan vna minima señal de compassion.

O con quanta razon el Patriarcha Iacob, maldixo la furia destos, por ser tan pertinaz, y su indignacion por ser tan dura y cruel, mas bendita sea tu bondad, o amantissimo Iesus, contra la qual no basto toda la maldad de los hombres: bẽdita tu insuperable paciencia, la qual no pudieron vencer, ni desminuyr todos los tormentos, ni todas las injurias, ni escarnios, ni toda la potencia del infierno que contra ti se conjuro, antes quanto mas las aguas de las tribulaciones crescian y se leuantauã contra

ti,

no ay a quiẽ poder cõpararla, por ſer grande como el mar ſu dolor y deſconſuelo, y aſsi aunq̃ el Sol, que haſta la hora de Nona auia eſtado eſcurecido, ſe deſclipſo, toda via a la hora de viſperas ſu coraçon eſtaua eclipſado y añublado de triſteza: y auiendo llorado todo aquel obſcuro dia, aun corrian las lagrimas por ſus ſagradas mexillas, y por algun aliuio ſuyo eſtaua eſperando de recebir en ſus braços el cuerpo deſcoyuntado de ſu hijo muerto, que Ioſeph y Nicodemo deſcendian de la Cruz: el qual en lugar de mitigar ſu dolor, mas le augmento, quando abraçandoſe con el, le conſideraua muy por menudo, y vehia que el que era mas hermoſo que todos los hijos de los hombres, eſtaua todo afeado como leproſo: cubierto de llagas de pies a cabeça, miraua aquella cara en quien ella ſolia

remirarſe, toda eſcupida y enſangrentada, arrancadas gran parte de ſus venerables barbas y cabellos, miraua aquellos reſplandecientes ojos, que tanto la ſolian alegrar, eſcurecidos y mortales, miraua aquella dulce boca, por la qual auian ſalido palabras de vida eterna, ahelcada y deſcolorida: miraua aquellos pies y manos, que fabricaron el mundo, con los grueſſos clauos traſpaſſadas: miraua aquel coſtado ſanctiſsimo, abierto con la cruel lançada, que penetro haſta ſu coraçon, miraua finalmente aquel ſagrado cuerpo, tan lleno de heridas y golpes, que no quedo en todo el coſa ninguna ſana. Pues con tal viſta como eſta, que dolor vuo en el mundo que fueſſe ſemejante al ſuyo?

O pacientiſsimo Ieſu, y quan conforme y ſemejante eſta el al-





A Hora de Visperas.



Cabaronse los graues dolores de tu angustia da alma, o piadoso Iesus, quã do tu, Pontifice summo y eterno, acabãdo de offrecer aquel gran sacrificio, que offreciste a tu eterno padre enel altar dela cruz le encomendaste tu spiritu y se aparto tu sacratissima alma del atormentado cuerpo, siendo ya gloriosa, a visitar los sanctos Padres del limbo que tanto tiempo auia queverte desseauan, mas no se acabaron tan presto las angustias y penas de tu afligida madre, la qual quedo cerca dela cruz, cercada de tantas ansias y congoxas, q̃

ti, mas ardiente ſe moſtraua tu amor: como ſe via enla ſed de que te quexauas, que era el deſſeo que tenias dela ſaluacion de los hombres, y de los miſmos que te atormentauan.

Y eſta ſed mas te aquexaua que la corporal que ſentias, bēdita ſea tu conſtante perſeuerancia, pues ningun trabajo ni tormēto baſto para hazerte deſiſtir de la obra q̃ auias començado, haſta que a todo diſte cumplimiento, quando dixiſte: Conſumatum eſt, benditas ſeā tus amoroſas entrañas, las quales aun deſpues de muerto queſiſte que ſe abrieſſen, con aquella cruel lançada, para teſtimonio de lo mucho que nos amauas, y que dentro de tu coraçō deſſeauas meternos a todos.

Adorote pues yo ſeñor mio, y bendigote para ſiempre, porque por tu ſancta Cruz me queſiſte re

redemir a mi, juntamente con todo el mundo: y por esta misma Cruz, por esta dolorosa passion, y por esta tu cruel muerte (que yo te offrezco en remissiõ de mis culpas) te suplico me perdones y salues. Y pues fue tan copiosa tu redempcion, sea tambien copiosa la gracia que me concedas, para que yo (como deuo) me compadezca de ti, y de dolor se quebrante mi coraçon, pues las piedras en tu muerte se quebrantaron. Concedemelo tu Dios mio, por quien tu eres, no mirando a quien yo soy, lo qual sea para gloria tuya y consuelo de mi alma. Amen.

(:)



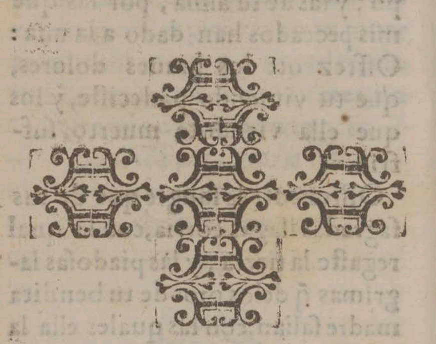
ma de tu amantiſsima madre, al cuerpo que en la cruz muerto dexaſte, pues el quedo todo lleno de llagas, y ſu alma toda llagada, de ver tus heridas, tu cuerpo traſpaſſaron los clauos y lança, y ſu alma el cuchillo de dolor, que Simeon le auia prophetizado.

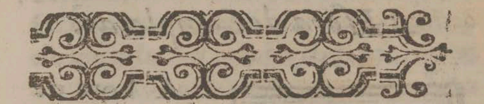
Offrezcote pues Señor, y Dios mio, las heridas de tu cuerpo, y las de ſu alma, por las que mis peccados han dado a la mia: Offrezcote los graues dolores, que tu viuiendo padeciſte, y los que ella viendote muerto, ſuffrio.

Offrezcote la ſangre que de tus ſagradas llagas corria, con la qual regaſte la tierra, y las piadoſas lagrimas q̄ delos ojos de tu bendita madre ſalian, con las quales ella la uo tu ſacratiſsimo cuerpo, y por lo vno y por lo otro, te ſuplico, q̄ aſsi como tu coraçon, y el ſuyo fue

ron heridos, hieras tambiẽ el mio de dolor, para q̃ llorando tu muerte y su compassion, y tambien lo que fue causa della, que son mis pecados, merezca alcançar la vida de gracia, con la qual despues me alegre contigo, para siempre en la gloria.

Amen.






SIT INTER IUDICIUM TUUM ET ANIMAM MEAM DOMINE
INRI

A Hora de Completas.



LA hora de Completas, cō templo yo, o clementiſsimo Redemptor mio, que quedo cumplido y acabado todo lo que con tu ſacratiſsimo cuerpo obraſte por nueſtra redempcion, pues auiēdo ya recebido la muerte, queſiſte q̄ tambien ſe le dieſſe la ſepultura? mas que lengua baſtara a explicar las lagrimas, ſentimiento y deuocion, con que fue primero vngido, aſsi de tu muy triſte madre, como dela amada ſierua tuya la Magdalena, y de los otros tus deuotos que preſentes ſe hallaron? O con quāto amor vngian tu cuerpo ſanctiſsimo, con los vnguentos que Nico-

Nicodemo, y Ioseph, para este effecto auian traydo, y con quanto dolor le lauauã todo, delas sangriẽtas heridas que tenia, con las abũdantes lagrimas que sobre el derramauan. Entõces estauan los piadosos ojos de tu affligida madre hechos fuentes manantiales, haziendo muy amargo llanto sobre ti, q̃ eras vnigenito suyo, y no auia cosa que bastasse a consolarla, teniendo en sus braços muerto al que era vida de su vida. Pues los solloços dela Magdalena, q̃ a tus pies estaua, los tristes sospiros del discipulo sant Iuan, los entrañables gemidos delos otros deuotos que alli se hallaron, y te acompañaron al sepulchro? quien podra pensarlos sin gran dolor y sentimiento.

Desta manera se celebraron tus piadosas obsequias, o piadosissimo Iesus, y fue puesto tu descoyũtado cuerpo en aquel nueuo sepul

chro de piedra que le eſtaua apare
jado adonde ſe repoſaſſe haſta el
tercero dia, eſperando que el alma
tornaſſe a el, para dalle la nueua vi
da y hermoſura que con tu glorio
ſa reſurrection le reſtituyſte.

Offrezcote pues yo Dios mio,
para aplacarte de las offenſas que
te he hecho, eſte perfecto y cum-
plido ſacrificio, que tu offreci-
ſte al Padre celeſtial, con el qual
aplacaſte, y con el nos reconcilia-
ſte.

Offrezcote aq̃lla precioſa Cruz,
la qual quedo lauada y hermoſea-
da con tu ſangre, y conſagrada cõ
tus ſanctiſsimos miembros, que la
tocaron, y enella eſtuuieron encla
uados.

Offrezcote tu muerte y ſepultu
ra, cõ que nos diſte la vida, y que-
daſte vẽcedor delas potencias in-
fernales, y ſuplicote por ella, y por
todos los tormentos de tu acerbiſ

ſima paſsion y por los grandes do lores y compaſsion de tu piadoſiſ- ſima madre, y por las lagrimas y ſentimiento delos que haſta el ſe- pulchro te acompañaron, que tu me des a ſentir lo que eneſte paſſo ſentir deuo, y me cōcedas vn nue- uo y limpio coraçon, enel qual te deleytes de morar y repoſar. No permitas ſeñor que por mi culpa y deſagradecimiento yo pierda el copioſo fructo, que tu cō tus gran des trabajos y cruel paſsiō y muer te me ganaſte. Antes de tal mane- ra yo ſiempre en mi alma lo cōſer- ue, que merezca gozarlo eternal- mente enel cielo. Adonde tu con el Padre, y Spiritu ſancto viues y reynas por todos los ſiglos delos ſiglos.

Amen.

(?)







R E-

sus Angeles?hazer se te hia muy de mal enlodar,o ensuziar vna vestidura nueua,y deprecio que tuuiesses, y has de consentir que se enlode y ensuzie tan feamente tu alma,con el peccado,la qual quando esta en gracia, es mas blanca y limpia que las mas ricas y preciosas vestiduras q̃ puedes imaginar? mira por reuerẽcia de Dios, q̃ no cayas en tal ceguedad como esta.

¶ Segunda consideracion.

LO segundo,considera q̃ allende de estos males te haze el peccado caer en otras mil miserias,pues aueriguadamẽte por vn peccado mortal que cometas,pierdes la gracia de Dios,y su amistad, la qual esta juntamente con la missma gracia:pierdes las virtudes infusas,

fusas,aunque no pierdes los habitos de fe y esperança: pierdes los dones del Spiritu sancto que te ornauan, y hermoseauan delante del Diuino acatamiento, pierdes la paz y serenedidad de la buena conciencia,y las consolaciones del Spiritu sancto,pierdes assi mismo todos los meritos de las buenas obras que auias hecho,y la participacion de los meritos de Christo, porque no los gozas como los gozan los castos,por no estar entonces vnido con el por gracia y charidad,y quedas hecho enemigo de tu criador,y priuado dela celestial heredad, que con su preciosissima sangre te auia ganado y condenado a los eternos tormẽtos, sugeto y vassallo del demonio, el qual por todas las vias y formas procura tu condenacion,y finalmente incurres en tantos daños, que apenas se podrian explicar: quiẽ pues

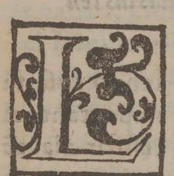
DE LOS REMEdios generales que ſe pueden vſar contra todas las tentaciones.



Iendo coſa tã importante el reſiſtir alas tẽtaciones, para no ſer vencido dellas, es neceſſario eſtar ſiempre apercebido, y con las armas neceſſarias para eſta batalla, y las que mas te podran aprouechar para defenderte de todos los peccados, ſon las ſiguiẽtes conſideraciones, las quales podras vſar no ſolamẽte al tiẽpo de la guerra, mas tambien en la paz, porque eſtando exercitado en ellas, con mas facilidad y deſtreza te ſabras defender en el tiempo de la neceſsidad,

Pri-

Primera cõsideracion.



O primero has de considerar la dignidad de tu alma, la qual es criada a imagen y semejança de Dios, y miẽtras ella perseuera en gracia, esta tan hermosa y adornada de tantos dones espirituales, que el mismo criador suyo se deleyta de morar enella, y es tambien muy agradable a los angeles, mas en dando consentimiento al peccado, se parte Dios della, y entra el demonio, el qual la ensuzia y afea, de tal manera, que si el mismo peccador la viesse, se espantaria, y tendria horror de si. Dime pues peccador, como no tienes lastima de afear y enegrecer con el peccado vna cosa que tambien parece a Dios, y a

sus

REMEDIOS PARA VIUIR CASTAMENTE.



Compuesto en Italiano, por el R. P. Gaspar Loarte, Doctor Theologo de la Compañia de Iesus.

Y agora de nueuo traduzidos en lengua Castellana.

AL PIO LECTOR.

POrque las tentaciones que mas a menudo moleſtan, y hazen caer a los hombres, ſon las de la carne, me ha parecido poner aqui en breue algunos remedios generales y particulares contra ellas, apartados de los otros remedios de todas las tentaciones, los quales ſe ſuelen eſtampar juntos. Y eſto ſe haze para que aquellos que tuuierẽ particular neceſsidad de ayudarſe deſtos particulares remedios, con mas comodidad los puedan aqui facilmẽte hallar y leer, y traer cõſigo. Portãto tu amado lector, al qual es agradable la breuedad, lee eſtos pocos renglones, en los quales hallaras con poca fatiga tuya, el remedio y medicina que tanto has meneſter.

DE

sera tan ciego y tan atreuido, que quiera eligir tantos males y daños por vn tan breue y miserable deleyte que puede dar el peccado.

¶ Tercera consideracion.

LO tercero considera, que esforçandote a resistir a las tẽtaciones y peccados, ellas se passarã presto, y tu quedaras con mas riq̃za, honrra y alegria por auerlas vencido, y los Angeles se alegraran y te vendran a seruir, como hizieron a Christo, auiendo vẽcido las tentaciones del enemigo. Pero si tu te acouardas y dexas vencer, el deleyte del peccado passara presto, y la amargura, y confusion, y descontentamiento que quedara en tu alma, te afligira mas q̃ te pudiera afligir el trabajo de resistir a la tentacion.

¶ Quarta considera-cion.

LO quarto, considera que si tu con facilidad cõsientes al peccado, despues sera necessario trabajar mucho para remediar el mal en que incurriste, porque te queda la obligacion de llorarlo, y la verguença de confessarlo, y el trabajo de hazer penitẽcia por el, con otras muchas difficultades, las quales puedes euitar, resistiẽdo al peccado.

¶ Quinta conside-racion.

LO quinto, considera q̃ mientras mas te acostumbrares a consentir alas tentaciones, los peccados creceran mas, y tus fuer-

ças se disminuyran, y assi te haras tã mal acostũbrado, que despues sera casi impossible resistir a las tẽtaciones, pues (como dize S. Augustin) mientras no se resiste a la costumbre, se viene a hazer necessidad. Pero al contrario, esforçandote a resistir al principio, crecerã tus fuerças y las tentaciones se desminuyran.

No quieras pues hermano mio por ser negligẽte al principio, que se te venga a hazer vna llaga incurable, acuerdate dela diligencia q̃ los otros suelẽ vsar por no recibir vna herida o caer en alguna enfermedad corporal, la qual solamente puede quitar la vida del cuerpo, y no hagas tu menos que ellos por euitar las heridas que te puedẽ quitar la vida del alma, que es la q̃ ha de durar para siempre. Y si en estas y en semejantes cõsideraciones te exercitares de verdad, cree

que te seran de grandissima ayuda para hazer resistencia a las tentaciones.

Tambien ay otras armas, y remedios generales para este mismo effecto: vno es la frequẽte oraciõ, el qual remedio encargo el Señor a sus discipulos la noche de su sagrada passion, exortandoles tãtas vezes a orar, para q̃ no fuessen vẽcidos dela tentacion.

Ayuda tambien mucho la meditacion delas quatro postrimerias, que son la muerte, el juyzio, el infierno, y la gloria del parayso, como dize el Ecclesiastico: Acuerdate en todas tus obras de tus postrimerias, y para siempre no peccaras.

Otro remedio general es la lectiõ de la sancta Scriptura, teniẽdo en la memoria algunas auctoridades, y dichos particulares della, para ayudarte cõtra las tẽtaciones q̃ te

vinie-

viniere. Estas armas y manera de pelear enseño nuestro redẽptor Iesu Christo quãdo fue tẽtado del demonio enel desierto, vẽciendo todas sus tẽtaciones con auctoridad dela Scriptura. Assi mismo te ayudara el acordarte delos exẽplos de los Sãctos, trayẽdo ala memoria lo que hizierõ en tentaciones semejantes, alas que se te offrecieren.

Tambien ayuda mucho en todas las tentaciones nombrar a menudo con mucha deuocion el nõbre sanctissimo de Iesus, y de Maria, y dela misma manera hazer la señal dela Cruz, con la qual fue vencido el demonio, y siempre le queda el temor de ella, especialmẽte quando con viua, y entera fe se haze.

Y si toda via te vieres molestado delas tentaciones, te ayudara mucho mirar cõ los ojos de tu alma a Christo crucificado, acordã-

dote delos grauissimos tormentos que por ti padecio, lo qual te hara conocer que no es mucho que por su amor suffras aquella afflictiõ y molestia que sientes.

Otro remedio en gran manera efficaz para el mismo effecto, es el vso y frequentacion de los Sacramentos dela Confessionn, y Comunion, cuya medicina nos dexo Christo nuestro celestial medico, assi para sanar las llagas recebidas con los peccados passados, como para preseruarnos del incurrir en otras. Y si en qualquier tiempo es tan saludable cosa el vso destos diuinos sacramentos, mucho mas te aprouechara enel que te sintieres mas combatido de las tentaciones, pues entonces tienes mas necessidad dela diuina gracia, y fortaleza para resistirlas, y esta tẽ por cierto se te acrecentara mediante la frequentacion de los sacramentos,

tos, allende delos consejos que el medico espiritual te dara, a quien enla confession humilmente manifestaras tu peligro y trabajo, y si alguna vez te aconteciesse (lo que nunca Dios permita) siendo vencido dela tentacion, caer enel peccado, deues sin mas tardar recorrer a la confessiõ, sin atreuerte a estar vn minimo tiẽpo en peccado mortal, porque (como dize sant Gregorio,) El peccado q̃ por la penitẽcia luego no se laua, tira cõ su peso, y haze caer en otro, y assi es necessario sin mas dilacion, procurar con diligencia la medicina para tan dañosa llaga, con el cuydadado que buscarias el remedio dela corporal, la qual como se ha dicho, es menos peligrosa.

Vltimo, y general remedio no solo para vencer las tentaciones, sino para no ser molestado y combatido dellas: es el euitar y huyr

las ocaſiones de donde ſuelen pro ceder, como ſon riquezas ſuperfluas, la ocioſidad, y las conuerſaciones profanas, y deſoneſtas, las malas compañias, los trafagos, y tumultos de gentes, los lugares y tiempos donde ſe ſuelen cometer peccados, y finalmente todos los peligros y ocaſiones; enlas quales te acuerdas otras vezes auer caydo, o ſentido tentacion.



DELOS REMEDIOS particulares contra la luxuria.

VIniendo pues a tratar delos remedios particulares: el primero q̃ se deue procurar contra la luxuria, es huyr con toda diligẽcia las ocasiones, con las quales la carne se enciende, y viene en desonestos desseos, como es la conuersacion de las personas q̃ te suelen, o pueden prouocar a tal encendimiẽto, huyẽdo de mirarlas, especialmẽte cõ los ojos fixos, porque (como dize S. Isidoro) Los primeros dardos de la carne, son los ojos, los quales dezia Hieremias, le auiã robado su alma: y por entẽder este peligro, dize S. Gregorio

que no es bien mirar lo que no es licito desear, pues la muerte suele entrar por las vētanas delos ojos, y de los otros sentidos.

Tambien te deues guardar de dezir palabras deshonestas, las quales (como dize el Apol) corrompen las buenas costumbres, y assi mismo te deues guardar de oyr y leer libros donde se traten materias lasciuas, y mucho mas deues huyr de tocar personas que te pueden causar alguna alteracion carnal: y jamas te halles solo con las tales, pues con la soledad, y con la oportunidad se suele encender mas esta pestilencial llama. Por esta causa escriue S. Hieronimo, a Nepociano, estas palabras. Si por el officio clerical fuere necessario que vayas a visitar alguna biuda, o virgen, en ninguna manera entres solo en su casa, sino con tal compañia, con la qual seas con-

seruado en toda limpieza.

Assimismo no recebiras cartas ni presentes, ni otros dones de las tales personas, quando estan ausentes, ni tampoco tu se los embies a ellas, porq̃ todas estas cosas son leños que encienden, y sustentan este mal fuego.

Finalmente este vicio (como dize sant Agustin, y otros Sanctos) mucho mejor se vence huyendo que combatiendo, y assi es siempre necessario huyr los peligros por no peligrar enellos, y por la misma causa te guardaras de estar ocioso, y de regalar tu carne, comiendo y beuiendo desordenadamẽte, y atauiando tu persona cõ curiosidad, ni tampoco la tengas en dormir en camas muy blandas y regaladas.

Y finalmente te deues guardar de todas las otras cosas que son incentiuos deste vicio, porque (como se lee en los Prouerbios) quiẽ deli-

delicadamente mantiene a ſu ſier-
uo,deſpues le hallara rebelde. Y
por eſto es muy prouechoſo eſpe-
cialmente a los mancebos y ſan-
guineos,vſar algunas diſciplinas
ſilicios,ayunos,y otras ſemejantes
abſtinencias de la carne, con las
quales ſe refrenan los eſtimulos q̃
della proceden,y la hazen eſtar ſu
jeta al eſpiritu. Y pues ſant Pablo
trataua aſsi a ſu cuerpo, como el lo
dize,mucho mas razon es que aſsi
lo haga el que eſta mas neceſsita-
do de ſemejante medicina,eſpecial
mente q̃ eſtas coſas te harã alcãçar
mayores meritos, pues ſon obras
de penitencia,las quales ſi algunos
las hazen ſin tener neceſsidad de
hazerlas,ſino por mas merecer, y
agradar a Dios,deſta manera:
porque no las haras tu por
el miſmo fin, y por te-
ner tu carne tã mal
domada.

Segundo remedio.

DEues tambien cõ mucho cuydado aduertir, que en sintiendo qualquier mal pensamiento q̃ te comience a alterar y encender la carne, luego al principio cõ gran diligencia le deseches, y no le dexes entrar, ocupando la mente tuya con otros buenos, y sanctos pensamientos, en lugar delos malos que començauas a sentir, lo qual se deue hazer en qualquiera tentacion, y principalmente en la dela carne, porque mientras mas te detuuieres en tales pensamientos, tãto mas se arraygaran y fortificaran, y con mayor difficultad los podras desechar, lo qual sera al contrario, si del principio quãdo te acometẽ hizieres resistẽcia, y no les dexares entrar. Por lo qual dezia muy biẽ vn santo pa

dre,que el pensamiento dela fornicacion es tã debil como vn junco,el qual quãdo el demonio nos le pone enel coraçon, si luego desde el principio se le resistiesse, ligeramente se romperia, mas si con blandura y deleyte se recibe,y nos detenemos enel,hazese fuerte como hierro,y con grandissima difficultad se puede quebrar. Y desto se puede entender lo que dize el Psalmo 137. Bienauẽturado el q̃ rõpera a sus pequeños, esto es los principios de sus tentaciones,enla piedra que es Christo.

¶ Tercero remedio.

Y Si ya por tu negligẽcia,y por no auer tenido el cuydado y guarda que deuieras,los pensamientos ouieren entrado, y fortificadose en tu carne, y te viesses en peligro de consentirlos. Enton

ces sea el tercero remedio, exclamar con grande affecto al Señor, como hazen los que se hallan engolfados enla mar, quando supitamente se leuanta vna gran borrasca, cuyo remedio es encomendarse muy de coraçon a Dios, pidiendo su fauor y ayuda, lo qual tu cō mas razō deues hazer, pues es mayor eneste caso tu peligro, y por tāto quando assi te hallares, podras inuocar el fauor diuino, con algunas breues y efficaces palabras, como son estas.

Deus in adiutoriū meū intende, &c.

Domine vim potior responde pro me, &c.

Domine ne discedas â me, &c.

Ne tradas bestiys animam confitentem tibi, &c.

Iesu fili Dauid miserere mei.

Con estas y semejantes palabras te deues con mucha instancia

encomendar a Dios, y assi mismo te ayudara mucho encomendarte tambien a la sacratissima Virgen y madre suya, y a los sanctos, especialmẽte a aquellos con quien tienes particular deuocion, y tambiẽ es bueno buscar alguna persona espiritual, la qual con sus buenas palabras y oraciones, te pueda ayudar.

Quarto remedio.

EL quarto remedio en este passo sera, darte alguna disciplina, o otra aflicion sensible a tu propria carne, para q̃ con el dolor se tiẽple el ardor q̃ con ella sientes y te haga oluidar la falsa, breue y torpe delectacion a que te incita. Lo mismo hizo el bienauenturado sant Benito, que viendose fatigado de su propria carne, se desnudo, y rebolco sobre las agudas espi-

nas, de tal suerte que por toda ella salia la sangre viua, y desta manera con el diuino fauor vẽcio la tẽtacion. Y casi lo mismo se lee auer hecho el glorioso sant Francisco, viendose estimulado de semejantes tentaciones.

Ayudarte hia tambien q̃ imaginasses muy de verdad vn profundo pozo de viuas llamas, enel qual auias de ser lançado enel mismo pũto q̃ cometiesses el pecado a que te combida la tentacion, para q̃ con la temerosa representacion, y imaginacion de aquel fuego, se apagasse el otro de que te sientes abrasar, y quando sola la imaginaciõ de tal fuego no bastasse, seria biẽ tocarlo vn poco cõ la mano o cõ el dedo, para que con el dolor y ardor de fuera sensible, se aplacasse el de dẽtro que te fatiga, como por expiriencia se sabe auer aprouechado a muchos este remedio.

Quinto

Quinto remedio.

EL quinto remedio es pensar a menudo en la muerte, porque como dize sant Gregorio. Ninguna cosa es tan prouechosa para domar los suzios desseos de la carne, como pensar la fealdad que tendra quando estara muerta. Este remedio vso vn Sancto Padre, del qual se lee, que siendo fatigado de desonestos pensamientos, con la memoria de vna muy hermosa muger que auia visto, y no pudiendola apartar de su memoria, le acontecio siendo visitado de vn amigo suyo, que entre otras cosas que le conto, le dixo que aquella persona era muerta, lo qual entendido del buen Padre, y sabiendo el lugar donde la auian sepultado, se fue a el, y abriendo la sepultura donde estaua enterrado aquel cuer-

po,y hallandole corrõpido y muy hediondo, refrego vn pañizuelo que lleuaua,an aquella hediõdez, y lleuole consigo a su celda, y despues todas las vezes que aquella muger, o otra qualquiera se le representaua a la memoria, tomaua el pañizuelo, y emboluiendosele al rostro,dezia. Hartate agora luxuriso deste hedor de carne, y cõ aq̃l remedio fue librado de aquella tentacion.

Sexto remedio.

EL sexto remedio de que se tiene experiencia que ayuda mucho,especialmente a personas religiosas,enesta yqualquiera otra tentacion, es descubrir sus pensamientos a los superiores, y Padres espirituales, porque verdaderamente es cosa que mucho desplaze al enemigo, y le haze partirse muy

muy cõfuso, como lo quedaria vn hombre que secretamẽte solicitasse vna casada, si entendiesse della q̃ luego lo descubria todo a su marido, y este cõsejo dio vn padre a vn mancebo perseguido desta tentacion, el qual le recibio, de manera que viendose vna noche muy cõbatido della, acudio diuersas vezes a este su padre, tornãdo a el cada vez que la tentacion le tornaua, contãdole lo que padecia, y encomendandose en sus oraciones, y desta manera con las palabras q̃ aquel religioso le dezia, y con las consolaciones y cõsejos que le daua, plugo a nuestro Señor librarle totalmente de aquella tentacion.

(?)

CON-

CONSIDERACIONES PARTICULARES CONTRA ESTA TENTACION.



Stos remedios particulares, juntamente con las considera ciones y remedios generales arriba dichos, podras vsar contra este vicio, y demas destos, algunas otras cõsideraciones que sean mas particulares a este proposito, como seran las siguientes.

¶ Primera cõsideracion particular.

QVanto a lo primero, cõsidera esta verdad q̃ Dios te esta mi

rando, y aſsi miſmo el Angel de tu guarda, para que te auerguẽces de cometer vn vicio tan deſoneſto de lante de ſu acatamiento, pues es cierto que no te atreuerias delante de ninguna otra perſona de puro empacho, acometer tal torpeza, Con eſta conſideracion, ſe lee del Abad Paſuncio, que conuirtio a vna deſoneſta muger, haziendole claramente entender que en ningun lugar por ſecreto q̃ fueſſe, ſe podia eſconder que Dios no la eſtuuieſſe mirando, por tanto que ſe auergonçaſſe, y no ſe atreuieſſe a cometer vn peccado tan feo delante de tal Señor, y tambien es de creer que te auergonçarias tu, ſi lo miſmo quiſieſſes conſiderar.

¶ Segunda conſideracion.

Con-


Onsidera tam bien que con este vicio notablemente se ensuzia tu alma, y aun tu propria carne, y que tus miembros que lo son de Christo, quando estas en gracia, si caes en fornicacion, se hazen miẽbros dela desonesta muger con quien pecas, y de compañero que eras delos Angeles quando viuias castamente, te hazes semejante a las bestias brutas.

Pues si te affrentarias, y recibirias por graue injuria que vno te llamasse bestia, como querras tu proprio hazerte semejãte a vn animal bruto, con tan bestial peccado. Auerguẽçate por la sangre de Christo de ensuziarte con tan vil peccado, haziendote semejante en tus obras a los suzios puercos, en

los quales dessearon entrar los demonios, como lo demandaron, y alcançaron de Christo nuestro Señor, segun se dize enel Euangelio, mostrando enesto, qual es la morada que dessean.

¶ Tercera consideracion.


O tercero considera que (segun sant Gregorio dize) es breue y momentaneo lo q̃ deleyta, y eterno lo que atormenta, lo qual propriamente se puede dezir de este peccado, pues por vna vilissima delectaciõ, la qual por ventura, o por tu desuentura sabes quan breuemente se passa, te auẽturas a ponerte

uerte en peligro de ser cōdenado alos tormentos y fuego del infierno, q̄ para siēpre no tendrā fin, ni refrigerio ninguno, jũtamēte con la pena, y amargura q̄ enesta vida te causara el remordimiento de la cōciēcia, q̄ no cessara d̄ roerte, por auerte tan vilmente enlodado, de lo qual sentiras continuo dolor a trueco dela breue y miserable delectacion, que suelen tener los que tal torpeza cometen.

Esto te quiere amonestar el Spiritu sancto, en aquella notable palabra que por boca de Salomon dize desta manera. No mires al vino quando resplandece, y parece claro y hermoso enel vaso de vidrio, porque aunq̄ entre enel cuerpo, blanda y suauemēte, y tu lo beuas con delectaciõ y gusto, no por esso dexara à la fin de hazer su officio, pues como serpiente te mordera, y como basilisco derramara

en ti su veneno. Lo qual tu puedes entender deste peccado cuyo deleyte quando enla tentacion se te representa, te parece hermoso y sabroso, y te combida a que lo dessees: mas despues de auerle prouado, y beuido como vino, luego comiençes a sentir las bascas del veneno que ha entrado en tu alma, y el remordimiento de la conciencia, q̃ te causara harto mayor dolor, que si te vuiera mordido vna venenosa serpiente. Pues por no incurrir en tan graue y cierto peligro, no se te haga de mal de abstenerte, y priuarte de aquella breue y aparente delectaciõ que se te representa.

¶ Quarta consideracion.

CONsidera lo quarto los particulares daños que deste hedion-

diondo peccado se siguen, porq̃ el abreuia la vida, disminuye y debilita las fuerças, gasta la hermosura del cuerpo, cõsume la hazienda, y haze perder la fama, porq̃ no ay vicio tan infame para con las personas virtuosas, como este; y finalmente es causa de otros muchos males como cada dia se vee por experiencia.

Pues quando te vieres combatido y incitado a cometer tan suzio y feo peccado, antes que te determines de ponerle por la obra, detente vn poco en hazer aquella prudẽte consideraciõ q̃ hizo aq̃lla casta muger Susanna, la qual siendo solicitada de aq̃llos maluados viejos que a consentir a semejante desonestidad la persuadian les respondio. Si yo condesciendo a lo que me pedis, incurrire en la muerte (la qual entendia antes de la espiritual, que de la corporal) y biẽ

veo que si no lo hago, no podrê huyr de vuestras calumnias, y peligros con que me amenazays, pero toda via conuiene, mas estando yo sin culpa, padecer qualquier trabajo y tormento que de vuestras manos me pueda venir, que pecar contra mi Señor, cõ la qual verdadera consideracion se cõforto, y animo tanto, que vẽcio aquella gran tentacion. Y lo mismo podras tu dezir con la misma verdad porque si consintieres en lo que la carne te demandare, incurriras en la muerte espiritual, y en los demas daños y peligros que has entendido, y si quisieres hazer la resistencia que eres obligado, no te podras escapar del fastidio y pesadumbre que se siente combatiẽdo con las tentaciones y con tu propria carne, mas considera quanto mejor te sera suffrir este breue y pequeño trabajo, que offender a tu Dios

y Señor de lo qual tantos daños y trabajos se siguirian a tu alma y cuerpo.

Quinta consideracion.



O quinto considera q̃ si tu te hallasses muy hãbriento, y te pusiessen delante vn mantenimiento, enel qual verdaderamente supiesses q̃ auian puesto tosigo, y que encomiẽdo del, supitamẽte auias de morir, claro esta, q̃ por ningũ interese le gustarias, cõforme a lo que dize Iob. Quiẽ podra gustar lo q̃ gustãdolo le ha đ causar la muerte? pues di hombre ciego, si el temor de la muerte corporal, te haria vẽcer tu mismo apetito, y abstenerte đaq̃llo

que mucho desseauas, porque no hara esto mismo el temor de la muerte espiritual, enla qual es mas cierto que incurriras comiendo de aquel bocado vedado, que te pide tu desordenada sensualidad?

Acuerdate miserable de ti, de lo que Dios dixo a nuestro primero padre Adam. En qualquier dia que deste arbol comieres, incurriras enla muerte, y piēsa que lo mismo se te dize a ti deste tan illicito deleyte que querias gustar, y esto te deuria causar mayor espanto que el dela muerte corporal, enla qual tambien podrias incurrir, como a algunos miserables les ha acontecido que hā quedado muertos luego en acabando de cometer el mismo peccado de que tu eres tentado. Piensa pues tu que no tienes mas seguridad que tuuierō aquellos desdichados, los quales tan

tan miserablemente acabaron.

¶ Sexta conside-
racion.


O sexto considera, que aunque tu quieras perseuerar en este cieno y abominacion, por satisfazer y hartar tu corrupto apetito, te sera impossible, porque esta es vna de las cosas en que jamas vuo hartura, y assi mientras mas en este vicio te exercitares, tanto mas se encendera la sed de tu concupiscencia, de la mesma manera que el fuego tanto mas crece y arde, quando mas leña le echan. Estas cosas si bien las considerares, bastaran para hazerte aborrecer este infernal

y beſtial vicio, y para que te esfuerces a reſiſtir varonilmente a las tẽtaciones que a el te incitan, y no te acouardes, ni deſconfies, por parecerte que ya otras vezes has prouado a reſiſtir, y no has podido defenderte, porque va mucha differencia de tomar eſta empreſa de vna manera, o de otra, haſta aqui por ventura la has tomado floxamente, y no has hecho todo lo que pudieras, y deuieras hazer, y aſsi no te ha ſucedido biẽ, mas de aqui adelãte es meneſter que tomes eſte negocio mas a pechos, como coſa que te va enello mas que la vida, pues te importa la ſaluacion.

Mira por amor de Dios lo que haria ſi te vieſſes en peligro de muerte, mira como ningun trabajo que fueſſe meneſter tomar, no te pareceria difficil por poder eſcapar, antes no ſolamente por eſcapar dela muerte ſe ſuele hazer eſto

mas por sanar de vna lepra, o de otra graue enfermedad, o por no incurrir enella, no auria quien no se pusiesse a qualquiera trabajo, por graue que fuesse, pues vemos lo que se haze por sanar de otras enfermedades, pues en que juyzio de hombre cabe que esto se haga por la vida y salud temporal del cuerpo, y que no se haga lo mismo por la del alma, q̃ ha de durar para siẽpre? Qual razon suffre q̃ se aya de hazer tãto por lo q̃ menos importa, y tampoco por lo que es de summa importancia.

Considera pues hermano mio muy de espacio todo esso, juntamente con lo que arriba se ha dicho, y assi puedes esperar que entrando enesta batalla con nueuo animo, y con nueua determinacion, y armado de nueuo de las armas que aqui se te dan, el Señor que acostumbra ayudar a los

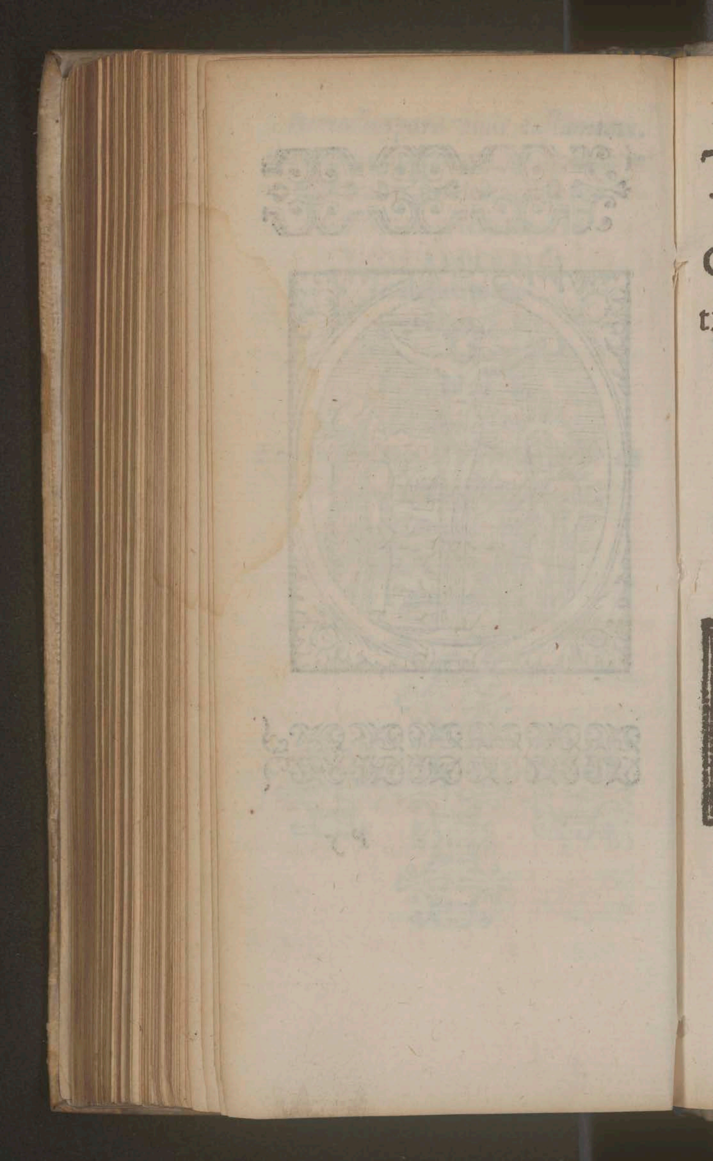
que en el confian, y librallos de la tentacion, no dexara de socorrerte, y sera tuya la victoria por mas dificil que te parezca.

FINIS.

Loado sea Iesu Christo amador de los castos y virgines, y su purissima madre Virgen, Señora y abogada nuestra.







TABLA

delo que ſe cõ-
tiene en la inſtruction y
auiſos delos quinze
myſterios del Ro-
ſario de nueſtra
Señora.

(?)


*El gran fru-
cto y vtili-
dad que ſe
ſaca de la
meditacion
dela vida de Chriſto nue
ſtro redemptor.* 7.

MYSTERIOS.

Gozosos.

¶ El primer mysterio gozoso. 16.
¶ Oracion y offrecimiento al primer mysterio gozoso. 21.
¶ El segundo mysterio gozoso. 22.
¶ Oracion y offrecimiento al segundo mysterio Gozoso. 25.
¶ El tercero mysterio Gozoso. 26.
¶ Oracion y offrecimiento al tercero mysterio Gozoso. 30.
¶ El quarto mysterio Gozo-

zoso. 29.
¶ Oracion y offrecimiento al quarto mysterio Gozoso. 35.
¶ El quinto mysterio Gozoso. 37.
¶ Oracion y offrecimiento al quinto Mysterio Gozoso. 41.

LOS CINCO mysterios Dolorosos.

¶ Primero mysterio Doloroso. 42
¶ Oracion y offrecimiento al pri-

primero Mysterio Doloroso. 48

¶ El segundo Mysterio Doloroso. 50

¶ Oracion y offrecimiento al segundo Mysterio Doloroso. 55

¶ El tercero Mysterio Doloroso. 56

¶ Oracion y offrecimiento al tercero Mysterio Doloroso. 62

¶ El quarto Mysterio Doloroso. 63

¶ Oracion y offrecimiento al quarto Mysterio Doloroso. 70

¶ El

¶ *El quinto Mysterio Doloroso.* 71

¶ *Oracion y offrecimiento al quinto Mysterio Doloroso.* 78

LOS CINCO Mysterios Gloriosos.

¶ *El primero mysterio Glorioso.* 80

¶ *Oracion y offrecimiento al primero Mysterio Glorioso.* 87

¶ *El segundo Mysterio Glorioso.* 89

Ora-

¶ Oracion y offrecimiento al ſegundo Myſterio Glorioſo. 96
¶ El tercero myſterio Glorioſo. 97
¶ Oracion y offrecimiento al tercero Myſterio Glorioſo. 103
¶ El quarto myſterio Glorioſo. 105
¶ Oracion y offrecimiento al quarto Myſterio Glorioſo. 111
¶ El quinto myſterio Glorioſo. 113
¶ Oracion y offrecimiento al quinto Myſterio Glorioſo.

so. 120

¶ Vna Oracion muy deuota a nuestra Señora sacada del consuelo de los affligidos. 122

TRATADO DE la continua memoria que se deue tener de la Passion de Christo nuestro Redemptor: con las siete horas Canonicas. 127

¶ A hora de Maytines. 134

¶ A hora de Prima. 137

¶ A hora de Tercia. 139

¶ A hora de Sexta. 142

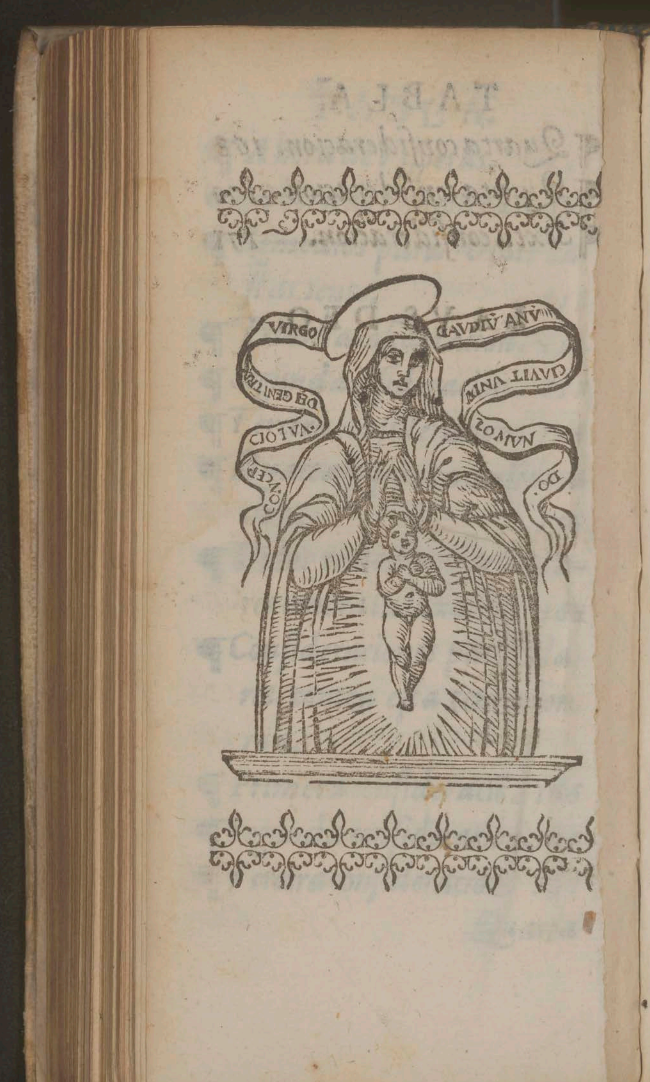
¶ A hora de Nona. 145

¶ A hora de Visperas. 147
¶ A hora de Completas. 150
¶ Remedios para viuir castamente. 153
¶ Primera cõsideracion. 154
¶ Segunda cõsideracion. 155
¶ Tercera consideracion. 156
¶ Quarta y quinta consideracion. 156
¶ De los remedios particulares contra la luxuria. 160
¶ Consideraciones particulares contra esta tentacion. 166.
¶ Primera consideraciõ. 166
¶ Segunda consideracion. 167
¶ Tercera consideracion. 167

Quarta

¶ Quarta consideracion. 168
¶ Quinta consideracion. 170
¶ Sexta consideracion. 171

LAVS DEO.


VIRGO
GAVDIV ANV
CIO TVA.

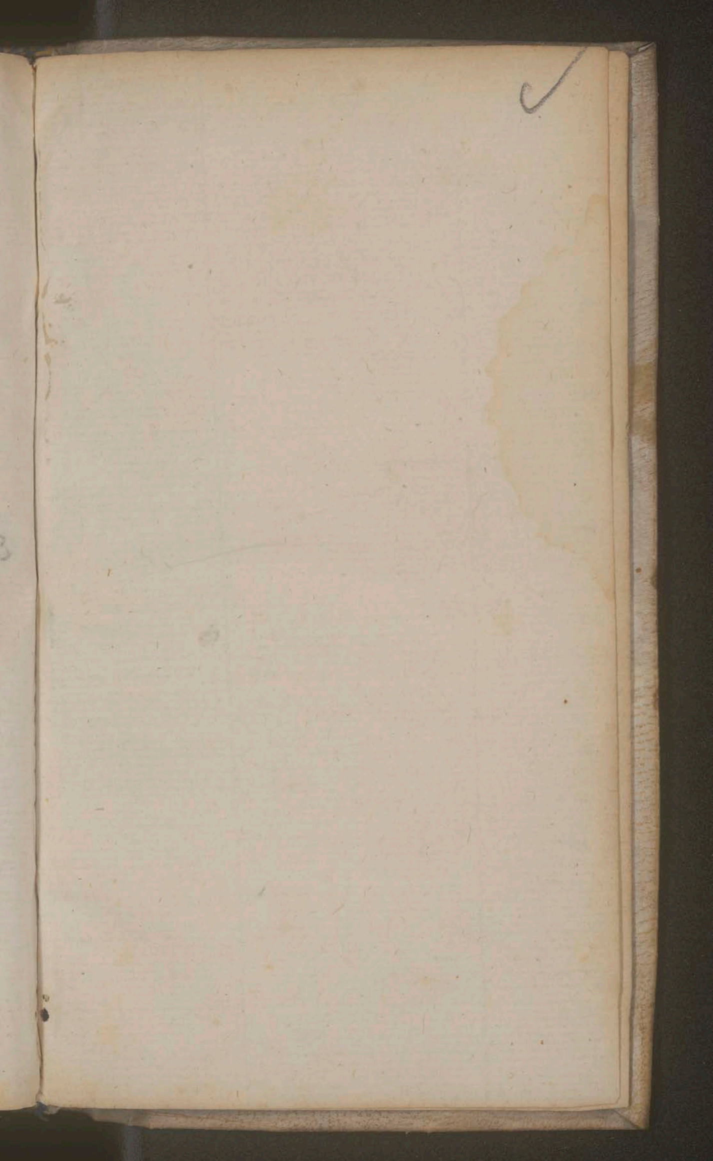
IMPRESSOS.

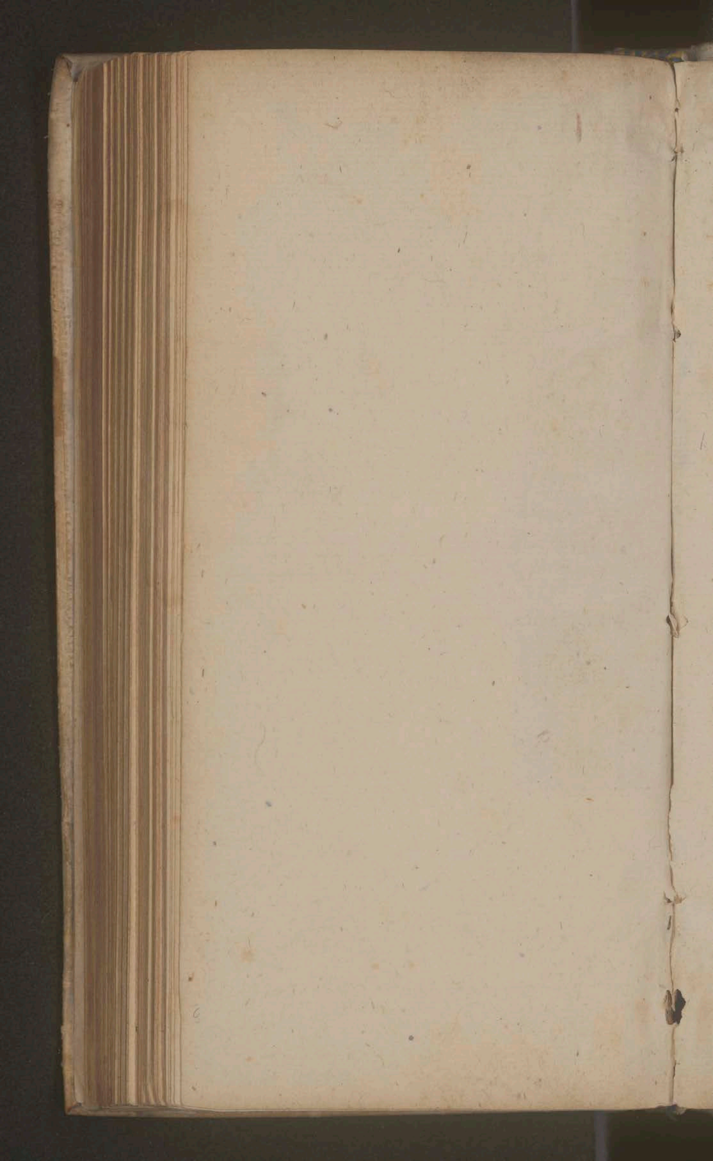
EN MADRID.

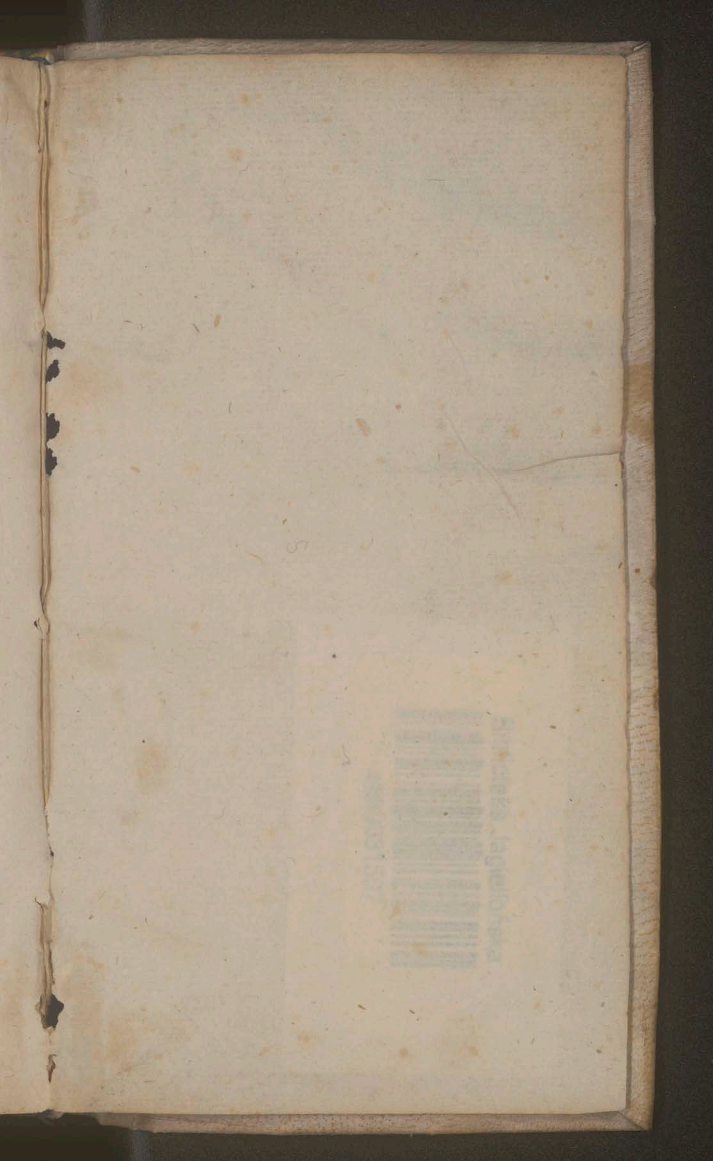
En casa de Francisco Sanchez.

Año de. 1581.

Bibl. Jag.








Biblioteka Jagiellońska
stdr0031597

